



Undécima sesión

Lunes 15 de junio de 2009, a las 9.10 horas

Presidente: Sr. Hossain

**CUMBRE DE LA OIT SOBRE LA CRISIS MUNDIAL
DEL EMPLEO**

Original inglés: El PRESIDENTE

Tengo el grato honor de declarar abierta la undécima sesión de la 98.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo. A partir de hoy, celebraremos la Cumbre de la OIT sobre la Crisis Mundial del Empleo, a la que asistirán numerosos Jefes de Estado y de Gobierno y altas autoridades nacionales.

Tengo sumo agrado en conceder ahora la palabra al Sr. Somavía, Secretario General de la Conferencia.

*Original inglés: El SECRETARIO GENERAL DE LA
CONFERENCIA*

Me complace dar a todos la bienvenida a la Cumbre de la OIT sobre la Crisis Mundial del Empleo, de 2009.

La convocatoria de hoy gira en torno al liderazgo a todos los niveles. Estamos en una reunión de líderes y todos conocemos los desafíos a los cuales nos enfrentamos. El mundo no puede permitirse el lujo de esperar que el empleo resurja varios años después de que se haya reanudado el crecimiento económico. La rápida recuperación del empleo y las concomitantes medidas de protección social son consideraciones esenciales que han de tenerse en cuenta a la hora de adoptarse decisiones que afecten a la actividad económica y la política pública.

Al mismo tiempo, es preciso restablecer una economía de mercado que sea socialmente eficaz y que impida volver a caer en las desigualdades y los excesos del pasado.

Debemos mantenernos atentos porque ya están asomando ciertos intereses que sólo ansían volver a la situación anterior, sin cambios. Sabemos hacia dónde queremos ir. Queremos una economía mundial que funcione para todos, un trabajo decente para hombres y mujeres, la justicia social en nuestros países y una mundialización equitativa en el mundo. Éste es nuestro cometido y el mandato de la Declaración de la OIT de 2008, que de ningún modo puede aplazarse en la crítica coyuntura actual.

Hoy tenemos el insigne honor de encontrarnos en una situación extraordinaria. En efecto, nunca antes se había congregado en la OIT a un mayor número de Jefes de Estado y de Gobierno, Vicepresidentes, ministros de trabajo, presidentes de organizaciones sindicales, dirigentes de organizaciones de empleadores y distinguidas personalidades internacionales. En el transcurso de las próximas dos jornadas y me-

dia, tendrá lugar la mayor reunión de estas altas autoridades en toda la historia de la Organización.

La presencia de estas personalidades constituye un motivo de honra para la OIT. No puedo sino agradecerles su compromiso continuo, las orientaciones que nos darán y, por sobre todas las cosas, la energía política que insuflarán a nuestro quehacer.

Esta Cumbre Mundial es un homenaje a la relevancia y al papel de la OIT en su 90.^o aniversario. La fecha ha sido celebrada con elocuencia en los Estados Miembros, en 120 de los cuales se sucedieron en el transcurso de una semana 200 actos y ceremonias, y las celebraciones continúan. Les agradezco mucho esta magnífica prueba de adhesión.

La historia ha puesto a prueba a la OIT varias veces a lo largo de su existencia y hoy lo hace una vez más. Nos hemos reunido para ponernos de acuerdo sobre una recuperación de la crisis basada en el trabajo decente e implementada por el Pacto Mundial para el Empleo. El Presidente y los Vicepresidentes de la Comisión Plenaria sobre Respuestas a la Crisis nos informarán en breves instantes sobre los trabajos realizados. Vaya a ellos, a los miembros de la Comisión y al Comité de Redacción, mi más sincero agradecimiento por la labor cumplida y los resultados logrados. Nuestra tarea consistirá en aplicar las políticas definidas en el Pacto Mundial para el Empleo, en lograr que sean adoptadas para acelerar la reactivación de la economía en los países, y en asegurar la coordinación internacional de las medidas para que nadie esté fuera ni quede a la zaga.

Para conseguirlo será preciso hacer muchas cosas. Pero lo que necesitamos por encima de todo es un espíritu de liderazgo que sea como una brújula moral y no vacile en adoptar enfoques novedosos, que repare lo que falló y propicie una actitud de escucha y apertura, y que facilite el entendimiento entre naciones de diferentes culturas y realidades. Necesitamos un espíritu de liderazgo que pueda fraguar acuerdos de carácter tanto nacional como internacional, en los que el ser humano ocupe el primer plano, un liderazgo que dé vida al Pacto Mundial para el Empleo en los países, las empresas, los lugares de trabajo, las Naciones Unidas, el G-20, los órganos regionales, las organizaciones internacionales y las comunidades locales. El espíritu de liderazgo puede convertirlo en realidad.

En este empeño, podemos contar con una OIT fuerte, que seguirá defendiendo nuestros ideales, y está dispuesta a cumplir nuestro mandato y dar a nuestros mandantes lo que esperan de nosotros.

Una dimensión clave del liderazgo es la capacidad de trabajar juntos, de coordinar, de colaborar, de

negociar y de saber trabajar en equipo. La colaboración y el diálogo son presupuestos urgentes, centrales e indispensables. Hoy en día, los puntos de convergencia que acercan a los interlocutores sociales y los gobiernos son mayores que sus divergencias. Es preciso multiplicar los brotes de diálogo social que están apareciendo, si bien no ignoramos que implantar el diálogo social en los países es uno de los mayores desafíos que se plantean en materia de liderazgo. Somos conscientes de que no es fácil. Sabemos justificar la ausencia de diálogo social y encontrar excusas cuando no funciona, a veces acusando a los demás, aunque, a la postre, el resultado sea que todos salimos perdiendo. Si el diálogo social no se arraiga en los países en una época de crisis, se debilitará el potencial del Pacto Mundial para el Empleo. De nosotros depende que adquiera fuerza.

Necesitamos también un nuevo liderazgo en materia de cooperación internacional. El G-20 asumió la responsabilidad de actuar y adoptó oportunamente algunas decisiones urgentes. En la OIT, hemos acogido favorablemente el llamamiento que se nos hizo.

Las nuevas formas de gobernanza local, basadas en la composición democrática de las Naciones Unidas, son indispensables. La Junta de los Jefes Ejecutivos del sistema de las Naciones Unidas para la Coordinación (JJE) está trabajando en nueve iniciativas conjuntas para hacer frente a la crisis, incluidos el desempleo y la protección social, campos en los cuales la OIT es la organización líder.

Aún no disponemos de una verdadera orientación política general para poner en marcha un sistema multilateral convergente. Será preciso imprimir un nuevo impulso político y adoptar decisiones audaces. Esta crisis debe acelerar las reformas necesarias. Debemos poner en marcha urgentemente un proceso de convergencia y cooperación más fuertes y coherentes entre las instituciones multilaterales, que revista distintas formas de acción, en particular, en materia de comercio, finanzas, cooperación para el desarrollo, medio ambiente, cambio climático, mercado de trabajo, trabajo decente, necesidades básicas, seguridad alimentaria, salud, educación e innovación. Estos son los pilares fundamentales de la nueva gobernanza global.

Sin lugar a dudas, la cooperación con vistas a la aplicación del Pacto Mundial para el Empleo será una prioridad tanto como una necesidad. La OIT no podrá aplicar este Pacto sola. El liderazgo también tiene que ver con la legitimidad y la pertinencia. La legitimidad no consiste únicamente en tener el poder de decidir, sino que es la capacidad de encontrar soluciones que funcionen y satisfagan las necesidades de la gente, es decir, responsabilizarnos por lo que hacemos.

Estoy convencido de que todas las organizaciones internacionales tendrán que pasar un examen de legitimidad y pertinencia en los albores del siglo XXI, y cuanto antes mejor, incluso sobre las políticas que desembocaron en la crisis actual. Considero que la OIT reúne todos los requisitos para superar este examen. Nuestros conceptos en materia de trabajo decente y globalización equitativa han recabado un apoyo tan amplio que se han convertido en metas mundiales, y no cabe duda de que esto abrirá la vía del Pacto Mundial para el Empleo.

Cuando realizamos nuestro trabajo satisfactoriamente, logramos formular políticas y soluciones equilibradas, ajustadas a la economía real producti-

va y a la vida de la gente, y fruto de una visión tripartita capaz de concentrarse en los amplios campos de interés común que compartimos, en vez de tropezar en las diferencias existentes, por más importantes que sean. Tal es el sentido del Pacto Mundial para el Empleo.

Este Pacto refleja nuestra convicción de lo que necesitamos hoy, es decir, elevados niveles de empleo y de trabajo decente para todos, una economía abierta que ofrezca la igualdad de oportunidades y la justicia, un medio ambiente que pueda ser preservado de manera durable y un bajo aumento de las emanaciones de carbono, un nivel de protección social básico al que todos puedan tener acceso, regímenes de seguridad social asequibles, los derechos en el trabajo como una fuente de dignidad y de posibilidades de negociación colectiva, y un diálogo social que pueda fructificar en acuerdos.

Nuestro futuro común depende de que todos estos esfuerzos públicos globales sean realizados en nuestras sociedades y queden plasmados como objetivos mundiales. Estamos convencidos de que estos planteamientos son los correctos para lograr economías productivas, sociedades estables, democracias entusiastas y una paz duradera. Aspiramos a ver que estos valores y principios configuran las políticas e inspiran las reformas que se lleven a cabo en los países en pos de un sistema de gobernanza mundial renovado.

Esta Cumbre Mundial puede movilizar el espíritu de liderazgo de cada uno de nosotros para superar la crisis e imprimir un nuevo rumbo a una globalización equitativa, que ofrezca oportunidades de trabajo decente para todos. Estoy convencido de que los gobiernos, los empleadores y los trabajadores aquí reunidos van a regresar a sus países respectivos llenos de nueva energía gracias a esta Conferencia, llevando consigo los mensajes y las soluciones que hayamos forjado aquí. Será preciso encontrar iniciativas audaces en todos los niveles, o sea, en las empresas y en los ámbitos local, nacional, regional y mundial. Asumimos colectivamente la responsabilidad de hacer oír la voz de la OIT, para que pueda darse efecto inmediato a nuestras soluciones prácticas, en asociación con los demás.

Queridos amigos: los aliento a actuar, a fijar la mirada en un nuevo horizonte, en un futuro labrado por valores como los nuestros, que han superado la prueba del tiempo, y a tener la voluntad colectiva de superar esta crisis y la convicción de que, por más que haya dificultades, triunfaremos. En este recorrido, nos sentimos inspirados por los líderes del mundo entero que nos han hecho el honor de acercarse hasta la OIT en esta coyuntura histórica. Les agradecemos el apoyo que nos prestan y esperamos con gran interés las indicaciones que nos darán, en consonancia con nuestros valores. Juntos avanzaremos y sabremos sacar provecho de los resultados de esta Conferencia.

Original inglés: Sr. RAPACKI (Gobierno, Polonia; Presidente de la Comisión Plenaria sobre Respuestas a la Crisis)

Nos han encomendado la tarea de preparar un enfoque de la OIT para hacer frente a la crisis y con miras a la recuperación. Puedo informarles con total confianza de que hemos avanzado mucho en esta labor. Tenemos un proyecto de documento que presentaremos a la Conferencia para su adopción y que tenemos la intención de titular *La recuperación de la crisis – un Pacto Mundial para el Empleo*.

Aguardamos con interés estos dos días y medio de discusiones de alto nivel para seguir enriqueciendo dicho pacto. Se trata de un marco de trabajo decente para el futuro próximo y de recursos de políticas prácticas para el sistema multilateral, los gobiernos, los trabajadores y los empleadores. Nuestro reto es evitar los escollos de las políticas únicas y válidas para todos y, al mismo tiempo, asegurar que nos coordinaremos y cooperaremos para multiplicar el efecto de las medidas que adoptemos a nivel nacional. La OIT está particularmente bien situada para ello, así como para contribuir a que el mundo se centre en la prioridad de cumplir las expectativas universales de tener una oportunidad justa de conseguir un empleo decente. ¿Por qué? Creo que la respuesta se encuentra en el tripartismo. Un enfoque mundialmente coordinado que refleje y respete la diversidad de las condiciones nacionales depende, en primer lugar, de una base sólida de principios y valores comunes; en segundo lugar, de un mecanismo de diálogo robusto y de la determinación de prioridades, y en tercer lugar, es necesario confiar en que todas las partes del pacto cumplirán con sus compromisos.

El tripartismo tiene justamente estas cualidades, y esta reunión de la Conferencia las está mostrando al mundo entero. El Pacto Mundial para el Empleo reúne políticas que todos sabemos que funcionan y permite centrar dichas políticas en los enormes retos que se nos plantean, a saber, sostener a las empresas y los empleos a lo largo de la crisis, preparar a hombres y mujeres, sobre todo a los jóvenes, para que adquieran las nuevas competencias que van a necesitar en la recuperación, establecer un nivel básico de protección social para los grupos más vulnerables, incluso en los países más vulnerables, y proteger y promover los derechos en el trabajo y reforzar las organizaciones gubernamentales y las organizaciones de los trabajadores y de los empleadores para que los hombres y las mujeres pueden ejercer plenamente sus derechos.

En esta sala están congregadas muchas personas que saben perfectamente cómo llevar estas políticas a la práctica y están comprometidas a hacerlo. Pueden contar además con una Oficina sumamente competente integrada por funcionarios internacionales igualmente comprometidos, capaces de ayudar a los países a inspirarse de la experiencia de otros. Nuestros paquetes políticos tienen un precio pero tienen dos cualidades que nuestros gobiernos van a necesitar en los meses y años venideros. En primer lugar, aunque son onerosos también son rentables. Se centran en los recursos, en que las personas se reincorporen al trabajo rápidamente y, en caso de períodos de desempleo entre un empleo y otro, que se reduzca al mínimo el riesgo de caer en la pobreza. Son además progresistas, porque estas políticas no buscan únicamente la recuperación de esta crisis, sino salir de la crisis estructural duradera, de un desarrollo desigual y de un desempleo masivo que hace que la mitad de los trabajadores del mundo luchen por ganar lo suficiente para mantener a sus familias fuera de la pobreza.

Ya puedo ver que nuestra Organización, ustedes los delegados, ya se están preparando para dar el próximo paso, es decir, llevar este Pacto Mundial para el Empleo a sus países, presentarlo al mundo del trabajo y poner en práctica estas políticas. Creo que tenemos los conocimientos técnicos para hacerlo y sé además que tenemos la voluntad política. Ahora bien, no estoy del todo seguro de que tenga-

mos los recursos financieros para hacerlo. Quizás tengamos que convencer a los gobiernos, a las empresas y a las instituciones internacionales de que el Pacto Mundial para el Empleo y su cartera de políticas y herramientas es la mejor inversión política hoy por hoy, cuando uno dispone de pocos recursos, y quizás tengamos que pedirles que den prioridad en sus decisiones y asignación de recursos e inversiones a los objetivos y herramientas políticas del Pacto Mundial para el Empleo.

Creo que podemos y debemos hacerlo.

Quisiera concluir diciéndoles que muchos de nosotros hemos venido a esta reunión histórica de la Conferencia, algo preocupados y quizás enfadados, preguntándonos si realmente podíamos crear algo que les diera a los hombres y a las mujeres que nos han enviado aquí cierta esperanza de que vamos a salir de esta recesión catastrófica. Creo que hemos creado esa esperanza y, de ser así, hemos hecho un buen trabajo.

Original inglés: Sr. FUNES DE RIOJA (empleador, Argentina; Vicepresidente empleador de la Comisión Plenaria sobre Respuestas a la Crisis)

La crisis financiera y del empleo es verdaderamente el gran desafío de nuestra época. La crisis está repercutiendo cada vez más en el empleo y la sostenibilidad de las empresas y de las comunidades en los distintos países, niveles de desarrollo y regiones.

La crisis es un desafío para todos nosotros. La disminución drástica de la demanda, el aumento de los costos y el acceso reducido al crédito amenazan la existencia de los empleadores de todo el mundo.

La pérdida de una empresa, especialmente las más pequeñas, acarrea pérdidas de ingresos personales, inversiones y seguridad financiera, comparables a las que sufren los trabajadores al perder su empleo.

La crisis también amenaza la capacidad de ofrecer empleo e ingresos productivos a los trabajadores en el mundo entero. A nivel microeconómico amenaza las prestaciones sociales generadas por el empleo. A nivel macroeconómico amenaza la cohesión social, el desarrollo nacional y los niveles de vida.

¿Cuáles son entonces las principales preocupaciones y prioridades para los empleadores del mundo entero a fin de responder a esta crisis que estamos examinando?

La primera de ellas es la de restaurar la confianza y buscar soluciones adaptadas a los principios del mercado manteniendo al mismo tiempo los flujos de crédito. Las medidas de política que se apliquen deben basarse en lo que resulte eficaz para que nuestras economías se pongan en marcha nuevamente, y para lograr la sostenibilidad y la productividad.

En segundo lugar, las medidas gubernamentales tienen que ser firmes, claras y transparentes y restaurar tanto la confianza de los consumidores, como la de los inversionistas. Se necesitan medidas efectivas para generar empleo que apoyen a las empresas y respeten la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo, de 1998.

En tercer lugar, facilitar la actividad empresarial y promover el espíritu empresarial, ayudando a los empleadores a crear y conservar empleos. Los gobiernos tienen que allanar el camino para que los empleadores puedan crecer, invertir y emplear trabajadores, especialmente en el caso de las pequeñas

empresas, que han de desempeñar una función clave en la recuperación.

Ha llegado el momento de hacer frente a los grandes impedimentos reglamentarios y a la burocracia.

En cuarto lugar, hay que incrementar el gasto en políticas activas de mercado de trabajo, ya sea mediante la formulación de la política de empleo, la política en materia de formación profesional o una política activa de mercado de trabajo.

En quinto lugar, hay que estabilizar el sector financiero. El sector financiero debe recuperarse y desempeñar un papel de apoyo para el crecimiento empresarial y para la creación de empleo. Por ejemplo, la reglamentación financiera puede contribuir a ello.

En sexto lugar, es necesario mantener los presupuestos de educación y formación, apoyar el desarrollo de las calificaciones y armonizarlas en mayor medida con las necesidades del mercado. Tenemos que enfocar la gestión de los recursos humanos con una perspectiva a más largo plazo, y ver la recesión como una oportunidad para desarrollar nuestros recursos humanos en todos los niveles.

En séptimo lugar, tenemos que prestar especial atención a la protección social y apoyar la empleabilidad. En la medida de lo posible, los gastos sociales deben estar destinados a apoyar la empleabilidad y la reincorporación en el mercado laboral lo más rápidamente posible.

En octavo lugar, hay que desarrollar la política medioambiental en consonancia con la economía de mercado y garantizar respuestas eficaces y sostenibles.

En noveno lugar, hay que apoyar el crecimiento del comercio abierto, porque el comercio mundial debe mantenerse abierto y, de hecho, deben adoptarse nuevas medidas que propicien esto, por ejemplo, es necesario concluir con éxito las negociaciones de la ronda de Doha.

En décimo lugar, el diálogo social y la cooperación entre los sindicatos y los empleadores pueden desempeñar un papel muy importante para recuperar el crecimiento y asegurar la sostenibilidad empresarial.

He aquí las prioridades de los empleadores para responder a la crisis, las cuales deben formar parte integrante del núcleo de los esfuerzos encaminados a estimular la recuperación. De lo contrario, se corre el riesgo de que la crisis se prolongue o de gastar recursos importantes para obtener escasos resultados o incluso ningún resultado. Los esfuerzos que se están llevando a cabo en todo el mundo han reconocido adecuadamente que los derechos de propiedad, el imperio del derecho y la libertad del comercio son los pilares de la recuperación, y no esferas para volver a aplicar políticas erróneas. Nosotros estamos dispuestos a cumplir nuestra parte en los esfuerzos para superar la crisis, contribuir a la recuperación y crear nuevos empleos.

Los gobiernos, los empleadores y los trabajadores, a través de su labor, secundan los esfuerzos encaminados a hacer frente al desafío que supone la recuperación de la crisis. El Pacto Mundial para el Empleo será, sin duda, un esfuerzo muy importante en el camino hacia la recuperación y una muestra de un sólido consenso.

Por último, quiero expresar mi agradecimiento al Presidente de la Comisión Plenaria por la excelente labor que ha realizado.

Original inglés: Sr. TROTMAN (trabajador, Barbados; Vicepresidente de la Comisión Plenaria sobre Respuestas a la Crisis)

Vivimos tiempos de peligro e inseguridad. El mundo se ha visto sumido en una crisis financiera y económica sin precedentes desde la Gran Depresión, que, a su vez, nos ha conducido a una gran crisis social, la cual se manifiesta ante todo por una crisis del empleo y un aumento de la pobreza extrema.

La OIT prevé un gran aumento del desempleo a raíz de esta crisis, y además unos 200 millones de personas corren el riesgo de caer en la pobreza, sobreviviendo con menos de dos dólares al día.

Esta es la dura realidad de nuestros tiempos. La Bolsa de Wall Street ha desencadenado una crisis de proporciones mundiales que afecta a la vida de hombres y mujeres comunes y corrientes.

Sin embargo, el origen de la crisis actual no reside únicamente en la desreglamentación de los mercados financieros, sino en dos decenios de fundamentalismo en los mercados, el Consenso de Washington y la creencia errada de que los mercados lo saben mejor que nadie. Todo lo que precede, junto con las crecientes desigualdades y la falta de mecanismos institucionales adecuados para regir la globalización constituyen el meollo de la crisis actual.

Durante las últimas dos semanas, los mandantes de la OIT han negociado mancomunadamente una respuesta a la crisis y a las dificultades que padecemos actualmente. Negociamos con los gobiernos, los trabajadores y los empleadores un Pacto Mundial para el Empleo, un compromiso que todos asumimos para hacer frente a los efectos profundamente negativos de la crisis para el mundo del trabajo, pero también un compromiso para forjar un mejor futuro después de la crisis basado en el trabajo decente y la justicia social.

Nos enorgullecemos de presentar hoy este proyecto de Pacto Mundial para el Empleo a los dirigentes del mundo y esperamos con interés sus reacciones y contribuciones. El Pacto Mundial para el Empleo brinda a los gobiernos respuestas pertinentes sobre la manera de abordar la crisis y la recuperación de los empleos. También abrigamos la esperanza de que otro mundo sea posible y que, si damos efecto a este Pacto, podamos lograrlo.

El Pacto Mundial para el Empleo contiene muchos elementos que merecen nuestro más sincero apoyo, a saber: el reconocimiento de que el Programa de Trabajo Decente y la Declaración de la OIT sobre la justicia social para una globalización equitativa, de 2008, ofrecen un marco pertinente que permita hallar una respuesta a la crisis para el sistema multilateral y los mandantes de la OIT; el firme esfuerzo encaminado a integrar el trabajo decente y el pleno empleo en las políticas de recuperación y los paquetes de estímulo; la necesidad apremiante de aumentar la demanda agregada y así evitar la deflación de los salarios, cerciorándonos de que exista un aumento de la demanda interna, un nivel mínimo de protección social básica y un salario mínimo; el reconocimiento de que la igualdad de género debe constituir el núcleo de la recuperación del empleo; la necesidad de un firme compromiso para lograr una coordinación mundial como respuesta a la crisis, para lo cual es fundamental estimular el crecimiento mundial, fortalecer los esfuerzos nacionales tendentes a proteger y crear empleos, y evitar que se produzcan pérdidas; un compromiso

renovado para respetar las normas internacionales del trabajo, en particular el paquete de normas de la OIT más pertinente para hacer frente a esta crisis; el reconocimiento de la necesidad imperativa del diálogo social y la negociación colectiva para encarar la crisis. Los gobiernos deben crear un medio propicio basado en la libertad sindical para que esto pueda darse y entablar discusiones con los sindicatos como interlocutores de pleno derecho en las discusiones sobre las respuestas a la crisis. A nuestro juicio, las negociaciones tripartitas en torno al Pacto Mundial para el Empleo han dado el ejemplo.

Acordamos también que no podemos seguir adelante como si no hubiera ocurrido nada. Tal como se señala en el Pacto, «el mundo debería ser diferente después de la crisis». Convinimos en la necesidad de una reforma y de una nueva regulación de los mercados financieros para cerciorarnos de que los mercados de capital estén al servicio de la economía real. Se logró un consenso sobre la necesidad de crear un régimen de protección social básica en todos los países y fortalecer los sistemas actuales de protección social. También convinimos en establecer salarios mínimos con el fin de crear una base salarial en el mercado laboral y asegurarse de que todos los hombres y mujeres obtengan un salario mínimo vital. Nos comprometimos además a formular nuevas políticas de desarrollo para lograr el trabajo decente y reducir la pobreza. A este respecto, los países en desarrollo necesitan marcos normativos que les permitan diversificar sus economías, invertir en capacidades productivas y liberarse de la dependencia de unos pocos productos de exportación de escaso valor añadido que actúan como motores de sus economías. Los acuerdos comerciales tienen que reconocer la apremiante necesidad de que los países en desarrollo dispongan de marcos normativos. Reiteramos que es necesario poner coto al Consenso de Washington y a sus condicionalidades, así como asumir un compromiso renovado de mantener la ayuda oficial para el desarrollo acordada e indispensable para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Convinimos también en desplegar un esfuerzo más arduo para lograr una gobernanza, así como una coherencia en materia de políticas mundiales en aras de una globalización equitativa. A este respecto, subrayamos la necesidad de instaurar un marco de gobernanza económica y social bajo la égida de las Naciones Unidas.

Lamentamos no haber podido alcanzar un acuerdo sobre el firme llamamiento lanzado por los trabajadores para la creación de un espacio fiscal encaminado a financiar el Pacto Mundial para el Empleo y el conjunto de medidas de estímulo. En lugar de aceptar las propuestas del FMI tendentes a seguir reformando los sistemas de pensión, debemos crear una base tributaria progresiva, que impida la evasión y la competencia tributarias. Además, los recursos proporcionados por el G-20 deben utilizarse con prioridad para financiar el Pacto Mundial para el Empleo, y a este respecto instamos a los dirigentes aquí presentes a que velen por que así sea.

Exhortamos también a las organizaciones del sistema multilateral, a la OMC, al FMI y al Banco Mundial a que, en colaboración con la OIT, pongan en práctica este Pacto Mundial para el Empleo.

Los trabajadores son las principales víctimas de esta crisis. No se puede esperar que seamos nosotros los que paguemos la crisis generada por la codicia de los demás. Por ello, no podemos seguir

abogando por las mismas viejas políticas en favor de una apertura de los mercados, una liberalización y una flexibilidad mayores. Nosotros, las víctimas, nos merecemos algo mucho mejor.

Instamos a los dirigentes del sistema multilateral a que se sumen a nosotros para aceptar y aplicar el Pacto Mundial para el Empleo. Albergamos la esperanza de que nuestros dirigentes, junto con todos nosotros, se comprometan a hacer suyos los principios de este Pacto y forjen este nuevo futuro del cual son merecedores todos los habitantes del mundo.

El Grupo de los Trabajadores considera que esta Conferencia debería orientar al Consejo de Administración para proponer un conjunto de recomendaciones prácticas y dar efecto urgentemente a las medidas que figuran en el Pacto Mundial para el Empleo con miras a impedir que se vuelva a producir una crisis.

En conclusión, la historia nos juzgará con dureza si no actuamos con equidad y firmeza. Las mujeres y los hombres trabajadores, que están perdiendo sus empleos o viéndose inmersos en la pobreza extrema, nos juzgarán por no haber actuado con pertinencia, si no adoptamos políticas que permitan mejorar sus medios de subsistencia. El Grupo de los Trabajadores confía en que, basándonos en nuestros valores comunes y nuestra firme determinación para con la justicia social, podamos superar estos desafíos.

Original alemán: Sr. BRANDNER (Secretario de Estado Parlamentario, Ministerio Federal de Trabajo y Asuntos Sociales, Alemania)

Durante las últimas dos semanas hemos tenido discusiones exhaustivas sobre el Pacto Mundial para el Empleo. En este contexto, uno de los aspectos principales estriba en determinar la manera en que podemos reactivar el empleo lo más rápidamente posible como respuesta a la crisis. Pero no se trata de cualquier tipo de empleo; queremos empleos decentes y de buena calidad.

El proyecto de Pacto Mundial para el Empleo me parece excelente. Me felicito y espero que todos los Miembros de la OIT puedan ponerlo en práctica. El Pacto demuestra que estamos unidos para aprovechar la oportunidad que nos brinda esta crisis para poner los empleos y la protección social en el centro de nuestros esfuerzos nacionales e internacionales, y de que queremos aunar esfuerzos, hombro con hombro, pese a las diferentes posiciones de los gobiernos y los diferentes interlocutores sociales que, por supuesto, se basan en sus papeles respectivos.

Esta firme voluntad común es algo que necesitamos tanto a nivel nacional como internacional porque la experiencia del pasado nos demuestra que incluso cuando hay una recuperación económica, transcurre algún tiempo antes de que el número de empleos comience a aumentar significativamente. Por lo tanto, este año y el año entrante debemos esperar un incremento adicional del desempleo.

En Alemania, desde noviembre de 2008 hemos lanzado dos paquetes de medidas financieras para hacer frente a la crisis. Entre otras cosas, brindamos ayuda a las empresas para evitar despidos gracias a programas de asignaciones salariales provisionales, una especie de prima para compensar el menor número de horas trabajadas. El programa, previsto inicialmente para seis meses, se ha ampliado a 24 meses y va acompañado de medidas de formación muy intensas, por lo que ha sido muy bien acogido.

En el segundo trimestre de este año hemos podido preservar aproximadamente un millón de empleos, y en el mes de mayo la tasa de desempleo incluso retrocedió ligeramente. Estas medidas están basadas en el principio de que es mejor formar a los trabajadores que despedirlos.

Gracias a estas medidas hemos conservado un cierto grado de cohesión política ya que la promoción y el mantenimiento del empleo han permitido mantener el poder adquisitivo, estimulando así el gasto de los consumidores y la economía en términos generales.

En todo esto no hemos olvidado que debemos velar por que los progresos realizados y los progresos actuales, sobre todo en lo que respecta a la igualdad de género entre hombres y mujeres, no se pongan en entredicho. La OIT además ha insistido muchísimo sobre la igualdad entre hombres y mujeres, pero no hemos aún superado la crisis y tenemos que seguir trabajando con medidas políticas sobre el empleo y tratar de lograr una mayor coherencia.

El Pacto Mundial para el Empleo subraya la importancia de las medidas de política social y de empleo a la hora de adoptar medidas económicas y financieras. Ello supone que el crecimiento debería, ante todo, estar caracterizado por la justicia social y la globalización equitativa. Toma en cuenta los diversos puntos de partida en las diferentes regiones y destaca que la crisis no debe yugularse en detrimento de los trabajadores.

Estamos a favor del Programa de Trabajo Decente porque repercute sobre las políticas económicas y financieras que nos permitirán asumir las responsabilidades, es decir estar al servicio de la población. Queremos coherencia política, es decir, coherencia entre las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI); queremos también coherencia entre las medidas adoptadas por los países del mundo entero para hacer frente a la crisis y, por último, coherencia entre los diferentes ámbitos en materia de políticas, especialmente las políticas sociales, económicas y financieras.

Gracias a la estructura tripartita que caracteriza a la OIT, el Pacto Mundial para el Empleo llegará a convertirse en un instrumento de gobernanza mundial, no sólo por su contenido sino también por su procedimiento. Nos permitirá preparar la senda que conduzca a una economía social de mercado.

No me cabe dudas de que este Pacto Mundial para el Empleo tendrá repercusiones positivas en el mundo laboral.

Original chino: Sr. YIN (Ministro de Recursos Humanos y Seguridad Social, China)

La Cumbre de la OIT sobre la Crisis Mundial del Empleo tiene un papel importante que desempeñar para forjar el consenso, fortalecer la confianza e intensificar la cooperación entre los países en su respuesta a la crisis financiera y evitar que ésta termine convirtiéndose en una crisis mundial del empleo.

La actual crisis financiera internacional ha ocasionado graves problemas de empleo a nivel mundial. Dado que China es el país más poblado de los países en desarrollo, también se enfrenta a las dificultades más graves de empleo en este nuevo siglo. El empleo se ha convertido en un objetivo importante de los esfuerzos que desplegamos por garantizar el crecimiento económico, los medios de sustento de las personas y la estabilidad social. Para mejo-

rarlo, el Gobierno chino ha adoptado, con rapidez y decisión, un paquete de estímulo dirigido a lograr un desarrollo económico constante y rápido que otorgue una mayor prioridad al empleo, y ha aplicado una política de empleo más activa para promover la creación de empleo en todos los sectores.

Como primera meta, el paquete de estímulo trata de ampliar la demanda interna para promover el empleo. Con ese fin, el empleo constituye un importante objetivo de los 4 billones de yuan renminbi del paquete de estímulo, con los cuales se espera generar 22 millones de nuevos puestos de trabajo en un plazo de dos años.

La segunda meta consiste en disminuir las cargas de las empresas con objeto de conservar los puestos de trabajo. Se permite a las empresas en dificultades diferir y reducir el pago de sus contribuciones a la seguridad social. Para las empresas que no reduzcan su plantilla, o que lo hagan moderadamente, ofrecemos subsidios de seguridad social y empleo, así como apoyo financiero para programas de formación. Está previsto que, gracias a esas medidas, se conserven 20 millones de puestos de trabajo.

La tercera meta se centra en adoptar políticas más activas de empleo, a fin de que las empresas puedan contratar a los trabajadores despedidos. Adoptamos políticas fiscales que sean favorables a las empresas y ofrecemos a éstas subvenciones para seguros sociales. Para quienes buscan empleo y deciden abrir su propia empresa o emplearse por cuenta propia, ofrecemos exenciones y reducciones fiscales, garantías de microcrédito, subvenciones con intereses a largo plazo y formación. También estamos trabajando para crear más puestos de trabajo en los servicios públicos. De esta manera, esperamos que las personas puedan obtener empleo a través de formas distintas de un modo flexible.

La cuarta meta se dirige a mejorar el servicio público de empleo y, para ello, ofrecemos servicio gratuito para la búsqueda de empleo y un asesoramiento enfocado a los graduados universitarios, los trabajadores migrantes y las personas de zonas urbanas con más dificultades para colocarse.

La quinta meta consiste en aplicar un programa especial de formación profesional. Su objetivo es proporcionar formación, mediante subvenciones gubernamentales, dirigida a los empleados de las empresas que atraviesen por dificultades, los trabajadores migrantes que hayan regresado a sus ciudades de origen, los trabajadores despedidos y las personas recién incorporadas al mercado laboral.

La sexta meta busca promover el diálogo tripartito y la celebración de consultas entre los gobiernos, los empleadores y los sindicatos, y su cooperación para superar las dificultades.

La séptima meta se centra en mejorar el sistema de seguridad social. Estamos trabajando para aumentar la aportación financiera a la seguridad social, ampliar su cobertura y elevar su nivel, a fin de que más personas puedan disfrutar de una seguridad social básica.

Las medidas mencionadas ya han arrojado resultados. Se calcula que este año la tasa de desempleo registrada en la zona urbana de China se mantendrá por debajo del 4,6 por ciento. Se generarán más de nueve millones de nuevos puestos de trabajo en las zonas urbanas. Cinco millones de despedidos volverán a ser contratados, un millón de personas difíciles de colocar serán contratadas, y ocho millones de trabajadores migrantes serán transferidos.

Además, 15 millones de personas recibirán formación profesional especial. Creemos que el empleo estable en China no sólo facilitará nuestro propio crecimiento económico y la estabilidad social, sino que también supondrá una importante contribución a la recuperación económica y el crecimiento del empleo a nivel mundial.

La crisis financiera internacional es un problema que afecta a todo el mundo. Para superarla, se requieren los esfuerzos conjuntos de la comunidad internacional y un mayor protagonismo por parte de la OIT.

Consideramos muy acertada la visión del Director General de situar la promoción del empleo en el centro de las respuestas de política de los países a la crisis y de tratar de lograr la recuperación a través de políticas de trabajo decente.

Permítanme que formule las siguientes propuestas de trabajo conjunto para mitigar el impacto de la crisis en el empleo.

En primer lugar, debemos conceder mayor prioridad a la estabilización y la expansión del empleo en las estrategias de desarrollo de orden económico y social. El empleo es la base para el bienestar de las personas. La comunidad internacional debería seguir adoptando todas las medidas que sean efectivas para restablecer la confianza de los mercados, promover el crecimiento económico y aumentar el empleo y, al mismo tiempo, debería estimular y respetar los esfuerzos que realizan los países para formular sus propios planes de recuperación económica y señalar la recuperación de prioridades de acuerdo con sus respectivas condiciones nacionales.

En segundo lugar, debemos seguir comprometidos con el aperturismo y la cooperación con miras a promover el crecimiento del empleo. Para evitar que la crisis financiera se convierta en una crisis mundial del empleo, la comunidad internacional debe fortalecer la cooperación, el diálogo y el intercambio de experiencias, oponerse al proteccionismo comercial, trabajar para obtener resultados beneficiosos para todos, a través del aperturismo y la cooperación, y crear más oportunidades de empleo para los trabajadores de todos los países.

En tercer lugar, debemos mejorar la consulta tripartita y la cooperación entre los gobiernos, los empleadores y los sindicatos. A fin de que unidos podamos solventar las dificultades y superar la crisis, es preciso dar un protagonismo especial al tripartismo de la OIT y alentar con decisión a los gobiernos, las empresas y los sindicatos a fortalecer la cooperación tripartita y el diálogo.

En cuarto lugar, debemos adoptar medidas concretas para proteger los intereses de los países en desarrollo y promover el desarrollo común. La comunidad internacional, en particular los países desarrollados, deberían asumir más responsabilidades y obligaciones para ayudar a los países en desarrollo a mantener la estabilidad financiera, el crecimiento económico y la estabilidad del empleo en particular. Es necesario que las organizaciones internacionales adopten medidas en materia de asistencia económica, cooperación técnica y servicios de asesoramiento para ayudar a los países en desarrollo a mejorar su capacidad de autodesarrollo.

Original inglés: El PRESIDENTE

Tengo el muy grato honor de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Lech A. Kaczyński, Presidente de la República de Polonia. Concedo la palabra al señor

Secretario General de la Conferencia para que presente a nuestro ilustre orador.

Original inglés: El SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA

Es para mí un gran honor darle la bienvenida con ocasión del 90.º aniversario de la OIT, que celebra hoy la Cumbre de la OIT sobre la Crisis Mundial del Empleo.

Su presencia hoy aquí reviste un carácter simbólico dados los vínculos especiales que se han ido forjando entre su país, su propia persona y la OIT. Doctor en Derecho Laboral, ex Senador, parlamentario, ex Ministro de Justicia y ex Alcalde de Varsovia son algunos cargos y títulos que destacan en su trayectoria, pero para nosotros lo más importante es que usted fue un pionero del activismo a favor de la democracia y del sindicalismo, y uno de los dirigentes de Solidarność.

La OIT y mi predecesor, el Sr. Francis Blanchard, estuvieron a su lado promoviendo y protegiendo el nacimiento de Solidarność. Solidarność no sólo ilustró el papel fundamental que desempeñaron el movimiento sindical y la OIT para la promoción de la libertad sindical en Polonia cuando el poder estaba en manos autoritarias, sino que también fue un acto que cambió la historia en Europa.

Recordamos nítidamente que, entre 1989 y 1991, usted participó en el Consejo de Administración y en la Conferencia de la OIT como miembro de la delegación de los trabajadores de Polonia. Me complace acogerlo aquí una vez más, en el momento en que el Embajador Rapacki dirige con gran acierto las deliberaciones del Consejo de Administración.

Usted ha puesto la actual crisis mundial y sus repercusiones para la situación socioeconómica en Polonia en la línea de frente de sus preocupaciones presidenciales. En sus recientes reuniones con el Gobierno y los interlocutores sociales, y en su allocución ante el Parlamento, usted hizo especial hincapié en la importancia del diálogo y la colaboración. Recuerdo que usted dijo que «la crisis es un reto al que podremos hacer frente únicamente si aunamos nuestras fuerzas y nuestras ideas. En estos momentos difíciles, la solidaridad es aún más necesaria que nunca». Estas son sus palabras.

Aunar fuerzas es precisamente el motivo por el que nos reunimos hoy aquí. Es el objetivo del Pacto Mundial para el Empleo y tenemos sumo interés en conocer sus ideas y opiniones al respecto.

Original polaco: Sr. LECH KACZYŃSKI (*Presidente de la República de Polonia*)

Agradezco que me hayan brindado el honor de poder intervenir en la reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo en la que se celebra el 90.º aniversario de la OIT. De hecho, participé durante muchos años con regularidad en las reuniones de la OIT y durante algún tiempo también fui miembro adjunto del Consejo de Administración de la OIT.

Conozco la estructura de la Organización y sus tareas y, precisamente porque las conozco, estimo de suma importancia que la Organización Internacional del Trabajo siga redoblando sus actividades y, más aún, que se convierta en el foro donde se forjen nuevas ideas con un alcance aún mayor al logrado hasta ahora. Ustedes se preguntarán ¿por qué?

El primer motivo no es la crisis que ha azotado el planeta desde 2008, sino las razones específicas y particulares de la misma. Todos sabemos que la

economía atraviesa por distintas fases y ciclos; que ya hemos sufrido crisis en los ámbitos nacional, continental y mundial. No se trata de un fenómeno nuevo, por el contrario, es algo que el mundo conoce desde hace mucho tiempo. Sin embargo, los motivos de la crisis que estamos viviendo son diferentes y son mucho más complejos de lo que lo fueron anteriormente. Soy consciente del hecho de que no estoy diciendo nada nuevo, pero hay cosas que es-timo necesario enfatizar una vez más.

Hemos de recordar que existen situaciones concretas del sector financiero mundial que son la causa de la crisis actual y, cuando hago alusión al sector financiero, me refiero al sector financiero de los países más importantes del planeta.

Existe una crisis de credibilidad que, por una parte, está ligada al carácter ficticio o virtual de algunas de las transacciones que se realizan en el marco del sector financiero, así como a la extrema complejidad de los productos financieros que los bancos han creado. Cabe anotar que existe una diferencia entre los bancos de inversión y los bancos de crédito, y que ha habido una enorme especulación en el mercado inmobiliario.

Todos estos factores que acabo de mencionar son los que han dado origen a esta desastrosa crisis financiera que comenzó en el sector financiero y que, de cierto modo, es un fenómeno que se nutre por sí mismo, pero que no tardó en repercutir sobre la economía real y fue allí donde verdaderamente se generó una situación de desempleo importante.

Cabe decir que, incluso en las regiones más ricas del mundo, como es la Unión Europea, algunos países registran índices de desempleo que llegan hasta el 18 por ciento, aunque también hemos de reconocer que hay países donde las tasas de desempleo apenas alcanzan un 3 por ciento.

Aún así, debemos tener presente que cada año habrá 45 millones de personas que acceden por primera vez al mercado laboral, conforme a las cifras proporcionadas por la OIT, y esta circunstancia supone un riesgo considerable de aumento del desempleo y de problemas de índole social, en los próximos años.

Me refiero a la intervención del Director General de la OIT que tuvo lugar el pasado 3 de junio de 2009.

A este respecto, vale la pena reflexionar acerca de lo podemos hacer para evitar las repercusiones más nefastas de esta crisis. A mi juicio, ya se han adoptado muchas de las medidas requeridas pero debemos replantear nuestra concepción sobre la situación. Es necesario reflexionar acerca de los mecanismos propios de la economía mundial, que evidentemente no son los mismos que existían hace 20 ó 30 años.

Desde siempre, el pensamiento liberal ha entrañado ciertos riesgos. En aquel entonces, en los países cuyas políticas se alejaban del intervencionismo, pero que aplicaban medidas de protección social cada vez más significativas, estas políticas poco a poco, comenzaron a producir efectos negativos, como, por ejemplo, una inflación elevada ligada a la ausencia de crecimiento y al aumento del desempleo.

El predominio de esta concepción de las cosas y de estas teorías se mantuvo durante veinticinco años, pero, hoy en día, esta teoría y esta manera de ver las cosas han llegado a su límite. Por lo tanto, es necesario encontrar nuevas perspectivas y concepciones que quizá sean de naturaleza mixta, donde se

combinen e integren las distintas reflexiones y teorías que florecieron en los últimos años y que preserven las reglas del mercado libre.

Pero quizá vale la pena ampliar el ámbito de reflexión y plantearse la cuestión de fijar unas mejores reglas para el funcionamiento de la economía mundial, pues debe admitirse que es difícil encontrar otras reglas que hayan logrado su cometido. Represento a un país que durante 40 años aplicó otro sistema económico y esta experiencia derivó en un descalabro y una quiebra total.

La ineficacia de los esquemas de economía planificada ha quedado comprobada por la imposibilidad de aplicarlos. Pero, por otra parte, tampoco pueden concebirse reglas del mercado únicas y válidas para todo y para todos.

Es allí donde radica el objeto de nuestra reflexión y es por eso que hoy debemos abordar la situación actual; es esencial que reflexionemos y analicemos, pero, debemos hacer hincapié en que la Organización Internacional del Trabajo, a través de los 188 convenios que ha adoptado a lo largo de su historia, se ha preocupado por abordar la cuestión relativa a las estrategias en materia de salud y seguridad en el trabajo y así lo ha plasmado en sus más recientes convenios; sin embargo, también vale la pena reflexionar acerca de las estructuras de la economía mundial.

Hoy día, estas estructuras suelen estar dominadas por una serie de instituciones, que, independientemente de sus méritos, tienen una visión diferente. Me refiero al Fondo Monetario Internacional y, en menor medida, al Banco Mundial.

Vale la pena preguntarse si el modo en que funcionan el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial van a cambiar en el corto plazo; sin embargo, no tengo respuesta para ello, pero sí sé que aquí en Ginebra, hay una organización que ocupa a más de 2.500 funcionarios y que, salvo error de mi parte, cuenta con 181 países miembros, con lo cual, esta Organización debería ser el eje de la formulación de nuevos planteamientos y concepciones. Naturalmente, me refiero a la Organización Internacional del Trabajo, y estimo que la OIT está en una posición conveniente para sentar las buenas bases de una nueva estructura.

El Pacto Mundial para el Empleo es una prueba fehaciente de la diversidad de sus reflexiones. La OIT se creó como organización de diálogo, una organización llamada a reunir a tres partes, a saber, los empleadores, los trabajadores y los gobiernos.

No cabe duda de que esta estructura concebida hace más de 90 años sigue siendo eficaz y pertinente. Pero no olvidemos que una estructura fundada en la colaboración entre las partes, la solidez de las relaciones de trabajo y la existencia de sindicatos no puede ser tan eficaz como una estructura fundada en el principio de una relación de trabajo individual, es decir de una relación que se asimila más a las relaciones que se contemplan en la legislación civil.

En el transcurso de los últimos 25 años muchos países — incluido el país del cual tengo el honor de ser Presidente — han cambiado su línea de pensamiento dominante y hemos dejado de lado el antiguo régimen para abrirnos al mundo; para avanzar en la puesta en práctica de esta decisión la Organización Internacional de Trabajo nos ha brindado constante apoyo.

Vivo en un país donde el Código del Trabajo contiene disposiciones que prohíben claramente que una persona sea obligada a trabajar en un lugar de

trabajo unilateralmente impuesto por el empleador, independientemente de que éste sea una institución o un empleador individual, pero la situación en la práctica es diferente. No es extraño encontrar trabajadores independientes que aparentemente trabajan por cuenta propia pero que en realidad trabajan para una empresa; ésta es una práctica altamente frecuente en un gran número de países.

Estimo que se trata de un problema muy significativo de nuestra época y, sin desconocer lo que la OIT ha hecho a través de las recomendaciones formuladas sobre la materia, estimo que la Organización debería desplegar esfuerzos por eliminar esta práctica y sus posibles repercusiones sobre el desempleo. En consecuencia, habida cuenta de su importancia, esta práctica debería limitarse en la medida de lo posible.

Cabe destacar que en Europa, América, Asia y África existen distintos pronósticos acerca del momento en que la crisis llegará a su fin. En lo que a mí respecta, soy ciudadano y Presidente de un Estado al que la crisis no ha afectado en la dimensión que ha afectado a otros países y, aun cuando hemos registrado un incremento en los índices de desempleo, por el momento, dichos índices están por debajo de lo que estaban a finales de la década de 1990 y a comienzos del presente siglo.

Aunque la economía ha sufrido una notoria desaceleración, no disponemos de información que indique una reducción en el PIB. Sin embargo, es posible que la tasa de crecimiento para este año sea nula, pero aún así, sería un resultado positivo en el contexto mundial y europeo. Por tanto, aunque este escenario es motivo de complacencia para mí, estoy bien consciente de que la situación se explica en parte por que la economía polonesa no depende de las exportaciones, lo cual, en principio, tampoco es positivo para la economía.

Cabe destacar que la crisis no ha afectado nuestro sector financiero, lo cual es altamente positivo; asimismo, otra característica particular de Polonia es que tenemos un elevado número de PYME que alcanzan el 90 por ciento de la economía, cuyas empresas no suelen recurrir a los medios de financiación del sector bancario, quedando por lo tanto fuera del sistema financiero.

Sin embargo, ésta no es la fórmula mágica que habrá de funcionar en el ámbito internacional; es necesario encontrar respuestas globales que permitan hacer frente a la crisis. Insisto en lo que señalé al comienzo de mi intervención, debemos hallar nuevas formas de pensar y debemos reflexionar sobre las nuevas estructuras que es posible establecer; asimismo estimo que en el marco del sistema de las Naciones Unidas, la Organización Internacional del Trabajo es la mejor tribuna para hacerlo.

Original inglés: El PRESIDENTE

Muchas gracias, Excmo. Sr. Kaczyński, por sus profundas palabras y por haber encontrado en su programa de trabajo el tiempo necesario para visitar nuestra Conferencia.

Original portugués: Sr. FONSECA VIEIRA DA SILVA (*Ministro de Trabajo y Solidaridad Social, Portugal*)

La situación que atraviesa la economía mundial requiere un profundo y urgente sentido de responsabilidad por parte de todos los actores e instituciones.

Una simple lectura de los indicadores del crecimiento económico, del comercio internacional y del

desempleo, nos muestran claramente cuán lejos estamos de los debates que aquí se entablaron en las últimas Conferencias anuales de la Organización Internacional del Trabajo.

La actual crisis internacional es única, por varios motivos. Aparte de su dimensión y profundidad, que sólo tiene un paralelo con la Gran Depresión, es estructuralmente mucho más compleja.

En primer lugar, por la profunda integración de los diferentes componentes del sistema económico y, en particular, por la mayor dimensión y preponderancia de los mercados financieros en la economía real. Esta profunda integración hizo que una crisis que empezó siendo financiera se convirtiese, rápidamente y de manera muy marcada, en económica. Esa crisis económica rápidamente se reflejó en el empleo, con consecuencias en las dinámicas recesivas que, como todos sabemos, este tipo de ciclo, acarrea.

En segundo lugar, porque la apertura y la integración de los mercados a escala mundial es hoy mucho más completa que en el pasado. Los mercados globalizados amplían y reproducen las ondas de choque de la crisis, de una manera que no tiene comparación con lo que ocurría hace apenas algunos años. Por ese motivo, casi no existe ninguna región del mundo que vaya a salir ilesa de la actual situación.

Todos los que se preocupan por las perspectivas del trabajo decente en el mundo consideran que la situación es sumamente preocupante. La crisis en el empleo, que resulta del gran deterioro de la situación económica internacional, socava el efecto que las estrategias de trabajo decente que se apoyan en perspectivas de crecimiento mundial parecían estar teniendo, al sacar de la pobreza más absoluta a millones de seres humanos y abrir nuevos horizontes de desarrollo.

Hoy, esos resultados, capaces de dar acceso a patrones de bienestar aceptables para muchos millones de personas, están verdaderamente en jaque. Pero en este contexto hace falta una convergencia mundial más amplia, que aúne a los poderes públicos y a los actores económicos y laborales con miras a entablar una acción concertada en torno a una estrategia, que consista en promover la recuperación económica a escala mundial, y hacerlo de manera que el empleo y el bienestar sean una parte productiva e inalienable de esa ecuación.

Este debe ser el sentido del Pacto Mundial para el Empleo que ha propuesto la Organización Internacional del Trabajo. Por eso, considero que debemos apoyar sin reservas todos los esfuerzos que se hagan en ese sentido. Desde luego no será fácil. Recientemente, la Reunión Regional Europea de la OIT, a pesar de un mayor compromiso y de la importancia que se dio a esos debates, se tradujo en resultados que estuvieron muy por debajo de las expectativas que se habían creado.

Hago desde aquí un llamamiento en favor de un diálogo estrecho entre todos los actores económicos y sociales, considerando que la OIT es el espacio más adecuado para ese diálogo. Un diálogo entre todas las organizaciones internacionales con miras a mancomunar los esfuerzos para así encontrar estrategias compartidas y convergentes a fin de luchar contra la crisis.

Subrayo la importancia de apoyar la estrategia de recuperación económica y del empleo. También de las cuestiones de trabajo decente, de la protección

social y del desarrollo ambiental sostenible. Esta visión integrada es vital para todos.

Lo será para los muchos millones que viven hoy en una situación de pobreza absoluta. Lo será para los muchos que viven en situaciones de extrema dureza y para los que no están lejos del umbral de la pobreza absoluta.

Y lo será para los países y regiones del mundo en que los niveles de desarrollo y bienestar son más débiles, y también para todos aquellos, y no son pocos, que en las regiones más ricas del planeta están en una situación particularmente vulnerable. No lo olvidemos, este debate sobre la situación económica y social a escala mundial es importante para todos. Nadie es inmune ante la magnitud de esta crisis.

Responder al reto del empleo es cada vez más la cuestión clave. La caída de los niveles de empleo es consecuencia de la recesión, sin duda. Pero hoy esa caída es uno de los frenos más serios a la recuperación de la economía y es la mayor amenaza, ya que puede hacer retroceder los progresos alcanzados en la lucha contra la pobreza y en favor del bienestar.

El diálogo social en este contexto no sólo es un valor intrínseco de los mercados laborales, sino que es, además, el instrumento fundamental de concertación de intereses, de búsqueda de soluciones negociadas y de equilibrio que son, para todos los interesados, más ventajosas y, sobre todo, más sostenibles. En una situación de crisis como la que vivimos la importancia del diálogo social a todos los niveles debe verse reforzada.

Los costos de esta crisis, en particular en materia de empleo y pobreza, nos obligan a pensar que si necesitamos más y mejor reglamentación financiera, que desde luego sí necesitamos, no podemos tampoco olvidar que la competitividad de las economías debe construirse con el objetivo de garantizar un crecimiento más sólido, equitativo y duradero, que se oriente hacia el empleo y hacia la garantía de unos mínimos sociales.

Y no es más que eso lo que los tiempos en que vivimos nos exigen. Considero que esa es justamente nuestra misión, y que de esta Conferencia saldrá reforzada. Esta es la base del Pacto Mundial para el Empleo propuesto por la OIT, y deberíamos apoyar sin reservas todos los esfuerzos que se hagan en ese sentido. La convergencia al respecto no es fácil, por supuesto. Como comprobamos en la reciente Reunión Regional Europea de la OIT, a pesar del enorme compromiso y de la gran importancia atribuida a la discusión, responder a las expectativas suscitadas por los debates fue sumamente difícil.

Original inglés: Sr. KUDATGOBILIK (empleador, Turquía)

La Confederación de Asociaciones de Empleadores de Turquía es la única organización coordinadora que representa a todos los empleadores de Turquía. Está constituida por 23 organizaciones, que abarcan a unas 9.600 empresas y dan trabajo a más de 1,2 millones de personas.

Ninguno otro tema de la Conferencia Internacional del Trabajo de este año refleja más adecuadamente que el de la Crisis Mundial del Empleo la caótica situación actual, que sacude casi a todos los países del mundo de manera semejante por lo que respecta a notables caídas en la producción y los ingresos, los volúmenes de comercio internacional, la confianza de los consumidores y de los empresarios, y los precios de los productos básicos. Tal vez el aspecto más preocupante de esta situación sea el

rápido aumento de las tasas de desempleo en casi todos los países desarrollados y los mercados emergentes

A semejanza de otras economías de mercado emergentes, la crisis mundial también ha afectado a Turquía, si bien hemos entrado en esta era de confusión con un adecuado nivel de reglamentación en el sector financiero. El organismo de control del sector financiero de Turquía ha venido realizando ensayos de tensión sobre los bancos durante cinco años. Sin embargo, el hecho de contar con un sistema bancario relativamente sólido no impidió que el viento helado que hoy sopla en todas direcciones llegara también al sector real. Las exportaciones han disminuido y ha aumentado el desempleo, y para este año se prevé una contracción de la economía en términos reales.

Al mismo tiempo que los esfuerzos realizados por el Gobierno para reducir al mínimo posible los efectos perjudiciales de la crisis mundial por lo que respecta a la producción y el empleo, nueve organizaciones importantes de la sociedad civil, entre las que se cuenta nuestra Confederación, han iniciado recientemente una campaña de consumo a escala nacional, con lemas como el que alienta a comprar para salvar empleos. Esta campaña, que recibió el apoyo del Gobierno así como de los partidos políticos de la oposición y de los medios de Turquía, ya ha atraído la atención pública y concitado apoyo en todo el país.

Hemos constatado que, con la excepción de algunos esfuerzos realizados a nivel del G-20 y de la UE, las medidas para luchar contra la crisis mundial se han circunscrito al ámbito nacional. En realidad, los empleadores turcos estamos convencidos de que es necesario hacer frente a la crisis en un marco universal.

Creemos que la UE debe considerar a Turquía como un rayo de esperanza que señala el camino para salir de la crisis. Tras el acuerdo aduanero que hemos concluido con la UE en 1996, actualmente realizamos la mitad de nuestro comercio exterior con los países miembros de la Unión. Además, más del 55 por ciento de las 21.300 instituciones, empresas, y asociaciones de empresas en participación de la UE ya han trabajado en mi país. No tenemos dudas de que estas cifras habrán de aumentar aceleradamente después de la crisis. En razón de su calidad de miembro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y del G-20, así como en su carácter de sexta economía de la UE, Turquía es un asociado político y económico indispensable, con una población joven de más de 70 millones y una situación geográfica estratégica, así como por unas oportunidades notables por lo que respecta a la seguridad de Europa, especialmente en materia de energía.

En la actualidad, Turquía desempeña un papel esencial en la región. Es un socio importante en los Balcanes, el Cáucaso, el Medio Oriente y Asia Central. El marco de cooperación que Turquía estableció recientemente con los países de África demuestra también el poder e influencia de Turquía respecto de este vasto continente. En resumen, podemos afirmar que Turquía está en situación de desempeñar el papel de base productiva, especialmente para nuestros aliados europeos, como vía hacia la recuperación. Esta base tiene por límites la UE, al oeste, y el Cáucaso y el Asia Central, al este. Además, ofrece notables posibilidades y creemos firmemente que a la OIT le incumbe un papel fundamental para

coordinar los esfuerzos de lucha contra la crisis a escala internacional.

Antes de concluir, quisiera reafirmar nuestra adhesión al sistema mundial, que los empleadores turcos seguiremos defendiendo, así como la importancia que atribuimos al proceso de globalización basado en un sistema de mercado y de propiedad privada que debe conservarse intacto, excepto por lo que hace a pequeñas reformas y a ciertas medidas de reglamentación que deben introducirse.

Como empleadores de un país que ha ratificado la mayoría de los Convenios de la OIT, estamos en una posición idónea para pedir condiciones iguales para todos. Creemos que los esfuerzos deben centrarse en las organizaciones internacionales, tales como la OIT y la Organización Mundial del Comercio.

Por último, pero sin atribuirle menor importancia, creemos firmemente que debemos realizar nuestros mejores esfuerzos para luchar contra las tendencias proteccionistas. El libre comercio debe ser un elemento esencial de nuestra respuesta a la crisis.

Esperamos durante en la Conferencia Internacional del Trabajo que se celebrará el año próximo podamos discutir cuestiones relativas a la etapa posterior a la crisis.

Original japonés: Sr. KOGA (trabajador, Japón)

Las políticas de recuperación económica que persiguen la recuperación del poder adquisitivo y la sostenibilidad, deben hacer frente a la situación actual y basarse en el trabajo decente.

Esas políticas deben tener presente que la distribución del trabajo ha venido disminuyendo en los últimos años. Desde hace años, los sindicatos insisten en la reorientación de la estructura del mercado y en la necesidad de que no esté basada exclusivamente en la demanda exterior, sino en la estimulación de la demanda interior. Desafortunadamente, muchos gobiernos no han establecido a tiempo políticas económicas adecuadas. Como resultado de ello, gran número de trabajadores han perdido su empleo y sus medios de vida se ven amenazados.

Como menciona la Memoria del Director General, en Japón se ha llegado a acuerdos acerca de las políticas de estabilización y creación de empleos, que han sido concertados por órganos tripartitos a nivel nacional.

Estos acuerdos firmados entre empleadores y trabajadores en el seno de las empresas tienen como meta la preservación de puestos de trabajo mediante la adopción de medidas como la transferencia temporal de trabajadores afectados por la supresión de puestos a otros lugares en que todavía haya posibilidades de empleos.

En esta Conferencia Internacional del Trabajo se ha hablado mucho de la noción de trabajo compartido. Sin embargo, por lo que a mí respecta, no estoy convencido de que esa idea sea una panacea. Me preocupa la posibilidad de que esta idea se convierta en la idea de compartir sueldos entre trabajadores o entre trabajadores de la economía formal y de la economía informal, mientras que el monto de los sueldos se mantiene invariable, o incluso llegue a reducirse.

El trabajo compartido no va a crear una situación en la que todos salgan ganando, ya sean gobiernos, empleadores o trabajadores, a menos que haya una igualdad de trato para los trabajadores permanentes y temporeros y que se tomen medidas de protección

apropiadas sobre todo para los que no tienen contratos permanentes.

Sin una política de recuperación basada en una distribución justa, la situación de los trabajadores seguirá empeorando, llevará a mayor inestabilidad social y hará imposible la recuperación.

Respecto del Pacto Mundial para el Empleo, objeto de debate en la presente Conferencia, tenemos que adoptar un enfoque que permita mejorar la protección de los trabajadores y que estimule la demanda para así garantizar la recuperación económica mediante una distribución justa de los ingresos de los trabajadores.

Concretamente, este tipo de política debería implantar una política de salario mínimo, de prestaciones de desempleo y aportar fondos cuantiosos a los programas nacionales de formación, incluido apoyo para el mantenimiento del nivel de vida durante el período de formación.

Para que esta política tenga éxito y podamos superar la crisis, deberá haber negociación colectiva y consultas adecuadas al nivel de los gobiernos, el sector industrial y las diferentes compañías.

La OIT es una institución tripartita única. El tripartismo es un marco democrático que refleja el equilibrio entre los papeles que corresponden a los Estados y a los empleadores y trabajadores que, juntos, son la locomotora de la economía real.

Estoy convencido de que un tripartismo sólido es la única manera de salir de esta crisis mundial, ocasionada por un proceso de globalización desequilibrado.

Estoy convencido de que, gracias a la sabia dirección del Director General, Sr. Somavia, y a las iniciativas de la OIT, pronto veremos la luz al final del túnel y saldremos de esta crisis.

Sr. BONOMI (Gobierno, Uruguay)

Ésta es la quinta reunión de la Conferencia a la que asistimos desde que el Dr. Tabaré Vázquez asumió la Presidencia de la República Oriental del Uruguay. Este año trataremos de hacer el cierre del balance de lo actuado, pues a partir del 1.º de marzo del año que viene tendremos un nuevo presidente en el Uruguay.

Comenzamos nuestro Gobierno con un paupérrimo panorama de las relaciones laborales. Los salarios mínimos los fijaba un mercado penetrado por el desempleo, y el salario mínimo nacional — éste sí fijado por decreto — no alcanzó los 50 dólares de los Estados Unidos en el promedio del período anterior; ahora está cerca de los 200 dólares. La negociación colectiva prácticamente no existía y la libertad sindical era avasallada a cada momento.

La legislación laboral presentaba flagrantes contravenciones a los convenios internacionales de trabajo. A vía de ejemplo, los trabajadores rurales y las trabajadoras domésticas no tenían limitación de la jornada de trabajo, y no tenían derecho a la negociación en los Consejos de Salarios. Estos órganos no eran convocados desde 1991. Nuestra nación era continuamente observada por los organismos de control de la OIT por incumplir el Convenio núm. 131.

Las políticas y las medidas que entonces tomamos sirvieron para más adelante encarar de otra manera la crisis. Nuestro Gobierno, a los seis días de haber asumido, convocó los Consejos de Salarios, incluyendo los rurales y los del trabajo doméstico.

Se realizaron tres rondas de negociaciones y el promedio de acuerdos consensuados fue superior al

85 por ciento. En los pocos que hubo que votar para tomar una decisión respecto a los salarios mínimos por categoría y a los aumentos salariales, se votó en el 50 por ciento de los casos con el sector empleador y en el otro 50 por ciento con los trabajadores, cifras que dan cuenta del equilibrio con que se manejaron las negociaciones.

En el transcurso del Gobierno se votó una ley de fomento de la actividad sindical (ley de fueros).

Asimismo se aprobaron medidas que luego nos sirvieron mucho en el marco de la lucha por el empleo: ley de tercerizaciones, que fue modificada luego de la intervención del Ministerio de Trabajo, reduciéndose la responsabilidad empresarial de solidaria a subsidiaria cuando se estaba ante personal tercerizado; ley de trabajadores del hogar o del trabajo doméstico; ley de limitación de la jornada para los trabajadores rurales; ley de migraciones, que incluye un capítulo de penalización de la trata y el tráfico de personas.

Afirmamos, de forma contundente, que en nuestro país, durante el actual Gobierno, se instaló un auténtico tripartismo y diálogo social basado en la necesidad de negociar, pero que no implica necesariamente la obligación de acordar.

Se han instalado numerosos espacios de tripartismo y diálogo social. A saber, se han instalado el denominado Compromiso Nacional y el Consejo de Economía Nacional. Se ha establecido la integración tripartita de los siguientes organismos: Comisión de Erradicación del Trabajo Infantil, Comisión de Igualdad y Género, Comisión de Salud y Seguridad en el Trabajo, Comisión de Clasificación y Agrupamiento de las Actividades Laborales, Comisión Tripartita de la Industria de la Construcción, Fondo de Cesantía y Retiro de Trabajadores de la Construcción, Comisión Tripartita de la Industria Metalúrgica y Naval, Comisión Tripartita de la Industria Láctea, Comisión Tripartita de la Industria Química, Comisión Tripartita para la Reglamentación del Convenio núm. 184 y Diálogo Nacional sobre la Seguridad Social. Se podrían seguir mencionando muchos más organismos, como los relativos al trabajo de los policías o los referidos al trabajo informal.

Muchas de estas Comisiones aportaron trabajos que se transformaron en leyes o decretos: el último ejemplo fue el proyecto de ley, aprobado hace unos días por unanimidad en el Senado, contra el acoso sexual. Este proyecto surgió por consenso de la Comisión Tripartita de Igualdad de Oportunidades y Trato en el Empleo.

Hay que destacar que, en el debate tripartito, se produjeron diferencias a menudo menores y, en otras ocasiones, de mayor importancia. La de mayor consideración, y la más reciente además, es la que tiene que ver con un proyecto de ley sobre negociación colectiva. El sector empleador, por decisión libre y soberana, se retiró del diálogo y, desde la prensa, cuestionó fuertemente algunos conceptos del proyecto. Este proyecto trata de articular tres niveles distintos de la negociación: primero, el salario mínimo nacional, fijado por decreto con consulta de las partes; segundo, la negociación por rama de trabajo, tripartita, con la base de nuestra ley de consejos de salarios, existente en el país desde 1943. El proyecto la actualiza y prevé que los salarios mínimos por categoría y el aumento de salarios se establezcan mediante estos mecanismos. Prevé también, como es costumbre en nuestro país, que cuando hay acuerdo de partes sin intervención del Gobierno, se

introduzca lo acordado sobre condiciones de trabajo. Y, tercero, se establece la negociación por empresa, bipartita, para resolver todo lo que no entra en los Consejos de Salarios: planes de producción, planes de salud y seguridad en el trabajo, planes de capacitación, incentivos por productividad, etc.

Estas son algunas cosas que, hasta ahora, se han realizado en nuestro Gobierno. Esperamos que, en el marco de un compromiso mundial por el empleo, un compromiso nacional por el empleo, se pueda seguir informando en años sucesivos sobre la consolidación y el fortalecimiento de estas prácticas y estos conceptos.

Original inglés: El PRESIDENTE

Tengo el muy grato honor de dar la bienvenida a la Excm. Sra. Halonen, Presidenta de Finlandia. Concedo la palabra al Secretario General de la Conferencia para que presente a nuestra distinguida oradora.

Original inglés: El SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA

Es para mí un gran honor darle nuevamente la bienvenida a la OIT con motivo del nonagésimo aniversario de la Organización y la Cumbre de la OIT sobre la Crisis Mundial del Empleo. Por supuesto, consideramos que usted forma parte de nuestra familia.

Muchas gracias de nuevo por copresidir y dar liderazgo político a la vanguardista Comisión sobre la Dimensión Social de la Globalización, cuyas conclusiones usted presentó aquí mismo, hace ya cinco años. Su propuesta para una globalización equitativa ha sido aceptada universalmente. Gracias por sus incansables esfuerzos.

Su Informe titulado *Por una globalización justa — crear oportunidades para todos* fue visionario. Describió muchos de los desequilibrios que han conducido a la crisis actual. Los peligros que denunció siguen siendo muy reales, así como sus recomendaciones, que tendremos que volver a examinar próximamente en la OIT.

Usted dijo que el Informe, en cuya elaboración participaron personas con procedencias e ideas muy distintas, era prueba del poder de discusión y de diálogo, y efectivamente, así lo fue.

Usted también representa a un país con una larga tradición de atención a los vulnerables. Este es el motivo por el cual el Pacto Mundial para el Empleo se centra en la aceleración de la recuperación del empleo y la ampliación de la protección social.

Su convicción de dar prioridad a las personas, su inquebrantable apoyo por el Programa de Trabajo Decente y su compromiso persuasivo en aras de una globalización justa ha sido una fuente de inspiración para todos nosotros. Me enorgullece poder decir que nos mostró el camino cuando muchos aún pensaban que la globalización iba por buen camino.

Muchísimas gracias por estar aquí con nosotros.

Original inglés: Sra. HALONEN (Presidenta de la República de Finlandia)

Es para mí un gran placer estar nuevamente aquí y dirigirme a esta Cumbre. Quiero dar las gracias a la OIT por la atención que presta a la situación del empleo mundial y por su compromiso para hacer frente a los problemas económicos, sociales y políticos conexos. Es realmente el momento oportuno.

Empezó como una crisis financiera, pero la crisis económica se ha propagado a una velocidad alarmante, de país en país. Existen motivos más que

suficientes para no ahorrar esfuerzos en la búsqueda de medidas que puedan detener este fenómeno y reducir al mínimo sus consecuencias económicas y sociales. Al sopesar las distintas soluciones, es necesario tener en cuenta tanto los efectos en la situación actual como las posibilidades de prevenir fenómenos similares en el futuro. Las medidas necesarias requieren cooperación y liderazgo político.

Las cumbres gubernamentales, como la presente, han constituido buenas iniciativas para frenar la avalancha de sucesos negativos, pero, para conseguir que se realicen los cambios necesarios en la arquitectura financiera y elaborar una ética mundial más sabia, es necesaria la participación activa de las Naciones Unidas y otras instituciones internacionales.

La falta de confianza en las instituciones financieras constituye un grave problema. Como acaba de mencionar el Sr. Somavia, las deficiencias de las estructuras financieras mundiales se conocen desde hace tiempo. La Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización de la OIT, por ejemplo, las señaló en 2004. Por lo tanto, al desatarse las consecuencias aproximadamente tres años más tarde, no podemos decir que no lo sabíamos. Lo sabíamos. Evidentemente, lo que no sabíamos era en qué momento, en qué lugar ni de qué manera sucedería, pero sí conocíamos las deficiencias existentes.

Al hacer frente a la crisis actual, las recomendaciones de la Comisión siguen siendo más válidas que nunca. La crisis económica también causa sufrimiento a las personas, lo que puede dar lugar a tensiones sociales y políticas con facilidad. Hemos de encontrar la manera de modernizar el sistema financiero internacional de manera que cumpla con los criterios necesarios de seguridad y transparencia. En pocas palabras, tenemos que promover una globalización más equitativa, que preste más atención a las personas y que responda a las necesidades de los trabajadores en materia de trabajo decente.

Para superar la actual crisis económica tenemos que invertir en educación. Hay que prestar especial atención a la igualdad de género, tanto en el terreno educativo como laboral. Para hacer frente a los retos futuros necesitaremos todos nuestros recursos y capacidades; no podemos dejar de lado a la mitad de la humanidad. Uno de los elementos fundamentales de la sociedad de bienestar nórdica es la educación y la formación continua. Considero que se trata de un modelo sostenible y con capacidad de regeneración en la situación actual.

Los efectos perniciosos de la crisis económica y financiera afectan particularmente a los países en desarrollo. Debemos mostrar nuestra solidaridad a los más vulnerables y mantener firme nuestro compromiso de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas.

Finlandia, y los demás países de la Unión Europea, se han comprometido a cumplir con el objetivo de las Naciones Unidas de aportar el 0,7 por ciento del PIB a ayudar al desarrollo para 2015. Los pobres del mundo son, además, recursos humanos no aprovechados. Pensemos en ello. Es una cuestión de solidaridad, pero al mismo tiempo se trata de recursos humanos. Démosles una oportunidad.

Al abordar los problemas actuales no hay que partir de cero. En la Cumbre Mundial de 2005 de las Naciones Unidas se apoyó el planteamiento de que la globalización justa, el empleo productivo y digno, y el trabajo decente para todos, incluidos las

mujeres y los jóvenes, pasaran a ser objetivos fundamentales de los programas de acción nacionales e internacionales. Pasaron a formar parte de la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

La Declaración de la OIT sobre la justicia social para una globalización equitativa del año pasado constituye un compromiso claro para hacer que el trabajo decente sea una realidad para las personas. La solución a la crisis actual debería respetar plenamente ese compromiso. Desde Finlandia, apoyamos la iniciativa del Pacto Mundial para el Empleo, que aborda las necesidades inmediatas de los trabajadores, las familias y las empresas. Es importante que los gobiernos y los interlocutores sociales colaboren estrechamente para aplicar esa iniciativa. Si me permiten, quiero expresarles mi sincera y cálida felicitación, ya que lo han logrado. Por lo tanto, tenemos que apoyarlos.

Es necesario resolver la crisis económica mundial, pero ni la naturaleza, ni nuestro planeta común, nuestro hogar común, pueden esperar mejores tiempos en materia económica. Estamos en un momento decisivo en la lucha contra el cambio climático. Deberíamos hacer todo lo posible para concluir un acuerdo al respecto, como destacó el Secretario General de las Naciones Unidas, el Sr. Ban Ki-moon, en referencia a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que se celebrará en Copenhague, en diciembre de 2009.

Finlandia, al igual que los demás países de la Unión Europea, está comprometida en alcanzar un régimen nuevo y ambicioso a partir de 2012. Todos los países, tanto los países industrializados como los países en desarrollo, las grandes economías y otros, deberían contribuir a esa meta más amplia. Tenemos que considerar los retos económicos actuales como una oportunidad para tomar conciencia. Necesitamos promover estrategias de recuperación ecológica que estimulen las innovaciones, fomenten el desarrollo de las tecnologías ecológicamente racionales y creen la posibilidad de un mejor futuro para todos.

Y lo que es mejor aún desde el punto de vista de la presente Conferencia, esas estrategias pueden crear nuevos empleos en todo el mundo. También es importante que las mujeres participen en la lucha contra el cambio climático y en las negociaciones sobre un nuevo modelo climático internacional, en particular, en los países pobres, donde las consecuencias del cambio climático se manifestarán con mayor dureza. Las mujeres soportan la mayor carga en la vida cotidiana. Las soluciones sostenibles sólo se podrán conseguir si las mujeres y los hombres participan de forma equitativa en elaborar y aplicar el sistema de que se trate.

Existen soluciones para conseguir la prosperidad y asegurar el desarrollo sostenible en todo el mundo, aunque, en efecto, no es fácil. Pero sabemos cuáles son los problemas. Contamos con un amplio conjunto de medidas que pueden mejorar la situación, y posponer las cuestiones no la mejorará. Ha llegado el momento de hallar una voluntad común en pos del desarrollo sostenible, en beneficio del ser humano, los pueblos y la naturaleza. Confío en ustedes.

Original inglés: EL PRESIDENTE

Muchas gracias, Excma. Sra. Halonen — Ha sido una honra recibirla en esta Conferencia y escuchar sus palabras, que nos orientarán en la compleja tarea que tenemos por delante.

Tengo el muy grato honor de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Guebuza, Presidente de la República de Mozambique. Concedo la palabra al Secretario General de la Conferencia para que presente a nuestro distinguido orador.

Original francés: El SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA

Nos enorgullece poder darle la bienvenida a esta Cumbre de la OIT sobre la Crisis Mundial del Empleo, que coincide con el nonagésimo aniversario de la Organización. Es un gran honor poder contar con su presencia.

Admiramos su trayectoria, su compromiso y su liderazgo.

(El orador continúa en español.)

Saludamos también al combatiente por la libertad, y a un artesano del diálogo y de la paz. Muy joven usted ha estado comprometido con el combate por la causa nacional y fue parte de la lucha por la independencia de su país. Usted conoce bien el precio de la libertad, habiendo estado en prisión y en el exilio. Conoce también el precio de los traumas que trae la guerra y ha jugado un rol esencial en la negociación de paz, que puso fin a 16 años de guerra civil.

En su vida política, usted ha mostrado que un país confrontado a enormes desafíos es capaz de sujetarse y salir adelante, a partir de una gran voluntad nacional. Estamos con usted cuando usted indica que hay un deber histórico de combatir la pobreza y que ese combate sólo se podrá hacer a través del diálogo y con una activa participación de todos. Lo que quiere decir, el respeto de los empleadores y de los trabajadores en el rol que les corresponde en la sociedad. Estamos también con usted, cuando insiste en la importancia de las inversiones públicas a favor de iniciativas locales para asegurar la seguridad alimentaria y crear empleos a nivel rural.

En fin, estamos aquí con el enorme placer de escuchar a un líder en África y a un líder en su país que ha sido constructor de paz; esa paz que en la Organización Internacional del Trabajo consideramos esencial, porque creemos que es el resultado de la justicia social.

Original portugués: Sr. GUEBUZA (*Presidente de la República de Mozambique*)

Somos portadores de un caluroso saludo del pueblo mozambiqueño para todos ustedes y del deseo de los mayores éxitos en esta 98.ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo. Felicitamos a la OIT en estos momentos en que celebra sus 90 años de vida. Años de lucha tenaz y persistente en favor de la justicia y el progreso económico de nuestros pueblos y países.

Desde este estrado, queremos dar las gracias al Director General de la OIT, el Sr. Juan Somavia, por habernos invitado a intervenir ante esta magna asamblea.

Asimismo, queremos reiterar nuestra enhorabuena al Sr. Somavia por su reelección, para que durante un mandato más siga al frente de los destinos de esta prestigiosa organización. Su reelección a un cargo tan importante pone de manifiesto, a nuestro entender, cuán positivamente valoran los Estados Miembros su desempeño y también pone de manifiesto nuestra confianza en sus capacidades para poder seguir ubicando a la OIT y a sus programas en el centro de la atención del mundo.

Apoyándose en las sinergias de su modelo tripartito y potenciándolas, la OIT ha conseguido en los últimos años introducir y mantener en los programas internacionales la cuestión del trabajo decente, en el contexto de la promoción y el respeto de los derechos humanos, plasmados en la Declaración Universal de Derechos Humanos, documento que el pasado mes de diciembre cumplió sus 60 años. La OIT se ha afirmado, al traducir concretamente estos derechos de manera activa y clarividente, como una organización comprometida en la promoción de los programas de prevención y lucha contra el VIH/SIDA en el mundo del trabajo. Ha sensibilizado a las diferentes naciones del mundo sobre el impacto de esta epidemia en el seno de la familia, de la sociedad y de la economía.

En este contexto se encuadra también su empeño por reforzar el modelo tripartito a fin de promover el diálogo, profundizar la confianza entre los interlocutores sociales y movilizar a las partes para que se comprometan de manera aún más abnegada a lograr el desarrollo sostenible de sus países y del mundo.

Mozambique se felicita por este programa de la OIT, del que se enorgullece de ser uno de sus creadores, como Estado Miembro de esta Organización. Se trata de un programa que refleja y plasma las políticas sociales y laborales incorporadas en nuestra Constitución y que se traducen, en particular, en la Ley de Trabajo y la ley que regula las relaciones laborales en la administración pública.

En éstas y en otras leyes de nuestro cuerpo jurídico se defienden los principios de promoción del derecho al trabajo y de los derechos de los trabajadores. También en este contexto, Mozambique preconiza y aplica el principio del diálogo social tripartito que se estructura en torno al sentido de cooperación y que es la base de nuestras actividades multisectoriales en la promoción del empleo y la formación profesional. Uno de los instrumentos más valiosos es la Estrategia Nacional de Empleo y Formación Profesional que aprobó el Gobierno para el decenio 2006-2015, que es fruto de un trabajo conjunto con nuestros interlocutores sociales y cuya elaboración contó con la asistencia técnica de la OIT. Queremos reiterar a esta Organización nuestra gratitud por ese apoyo.

Otras evoluciones positivas en este sentido se refuerzan gracias a la nueva Ley de Trabajo, la Ley de Protección Social y, recientemente, el nuevo Estatuto General de los Funcionarios y Agentes del Estado.

Por ejemplo, la protección social pasó a ser más amplia y los trabajadores de la administración pública pueden ahora constituir su propio sindicato; es ésta, entre otras, una prerrogativa que ha establecido el nuevo estatuto del funcionario público.

Lo cierto es que, en gran medida, todas estas acciones han contribuido a consolidar el tripartismo y el diálogo permanente, lo que favorece la consecución de los objetivos de la justicia social.

También en el contexto del fomento de la cooperación con otras partes, el diálogo tripartito se consolida en Mozambique. Uno de los momentos más importantes de esta cooperación se ha visto marcado por las diferentes sesiones de trabajo en las que gobiernos, empleadores y sindicatos se sientan en torno a una misma mesa para evaluar el comportamiento de la economía y ponerse de acuerdo sobre una serie de principios que influyen en el mejoramiento de los indicadores y permiten perfeccionar

los mecanismos para lograr una repartición justa y sostenible de los logros de la economía nacional.

La conferencia anual del sector privado reúne al Gobierno con el mundo empresarial, y en esta reunión se evalúan el cumplimiento de las directrices acordadas el año anterior para lograr que el entorno empresarial en Mozambique siga mejorando. Su longevidad, puesto que ya tiene más de un decenio de vida, demuestra que constituye un instrumento pertinente y sumamente valioso a la hora de consolidar el diálogo entre las diferentes partes y permitir así crear consensos y controlar decisiones.

Con toda esta serie de políticas y prácticas legislativas se ampliaron las posibilidades de una mayor flexibilización del mercado de trabajo, se crearon las condiciones que permiten seguir mejorando los servicios que presta la administración del trabajo a los ciudadanos y se fortalecieron las bases para un crecimiento económico amplio e inclusivo, basado en principios de cooperación que benefician a todos los actores. Además, que tengan repercusiones positivas a la hora de atraer inversiones, crear más oportunidades de empleo, mejorar el bienestar de nuestro pueblo y proyectar a nuestro país como una tierra de múltiples oportunidades y de gran potencial, y como un lugar seguro para las inversiones, tanto nacionales como extranjeras.

En Mozambique la lucha contra la pobreza es para los mozambiqueños, dirigidos por su Gobierno, el eje de su programa de trabajo a escala nacional. De ahí que nuestro programa quinquenal 2005-2009, asuma un papel de gran importancia en cuanto al logro de los compromisos que figuran en el Plan de Acción para la Reducción de la Pobreza Absoluta, denominado PARPA, y de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Para lograr los objetivos de ambos proyectos se cuenta con el apoyo de importantes alianzas con las diferentes organizaciones de la sociedad civil, incluidas las de los empleadores y los sindicatos.

En el contexto de la lucha contra la pobreza nuestro Gobierno adoptó la firme decisión de asignar las dos terceras partes de los recursos del presupuesto del Estado a los ámbitos de la educación, la salud, la agricultura y el desarrollo rural, las infraestructuras básicas, la buena gobernanza y la gestión macroeconómica y financiera. Asimismo, se adoptaron medidas con miras a estimular el sector privado y acelerar la creación de nuevos puestos de trabajo, así como también lograr que se generen oportunidades de empleo por cuenta propia.

En el contexto del desarrollo rural integrado, hemos definido las zonas rurales como nuestros polos de desarrollo. Los consejos consultivos, a distintos niveles, son los mecanismos encargados de coordinar este desarrollo y descentralizar los recursos humanos, financieros y materiales, un factor que permite acelerar la aplicación de decisiones. En las zonas rurales reside la mayoría de nuestra población y también es ahí donde se encuentra la mayoría de nuestros recursos naturales. Y sin embargo, es en las zonas rurales donde la pobreza está más acentuada y se manifiesta con más severidad en todas sus formas, entre ellas el hambre y las enfermedades endémicas.

Nuestro objetivo al crear los consejos consultivos, órganos constituidos por ciudadanos locales, elegidos por su vida ejemplar, su credibilidad y su integridad, ha sido modificar los paradigmas de desarrollo. Creemos que a través de estos órganos será posible garantizar que los beneficiarios de nuestras

acciones en favor del desarrollo participen activamente en el proceso de toma de decisiones que precede a la aplicación de los programas y proyectos. Para nosotros, la creación de bienestar es tan importante como todo el proceso que lleva hasta alcanzar esa meta. Por consiguiente, a través de los consejos consultivos prestamos una atención especial a la necesidad de que los beneficiarios del desarrollo participen en la definición de los problemas y las oportunidades, los asuman y colaboren en la búsqueda de soluciones, así como en la asignación de los recursos que se ponen a su disposición con miras a promover el desarrollo local. Así pues, están obligados a establecer prioridades entre necesidades locales diferentes y que entran en competencia entre sí. Establecer prioridades, ya lo sabemos, es un ejercicio complejo, y en el caso de los consejos consultivos, requiere la creación de un consenso entre sus miembros. De este modo, gracias al ejercicio de definir cuáles son las prioridades y de asignar y controlar la aplicación de los recursos, conseguimos que nuestros compatriotas tomen conciencia de sus responsabilidades y se apropien del desarrollo local y lo lideren. Tienen que saber descubrir los aspectos esenciales, decidir el camino a seguir y crear una plataforma de interacción que resulte provechosa para todos en la que tengan cabida tanto sus conocimientos milenarios, heredados de nuestro pueblo, como los nuevos conocimientos y experiencias.

Uno de los efectos directos e inmediatos de los recursos descentralizados, a los que nos referíamos antes, es la generación de nuevos puestos de trabajo, en particular en los sectores de la agricultura, la construcción, la producción de materiales de construcción y la rehabilitación de infraestructuras públicas y privadas. Y más importante aún es la capacidad local que se crea para que esos nuevos puestos de trabajo generen otros y se den las condiciones para que los mozambiqueños puedan participar activamente en la creación de riqueza nacional.

Con objeto de que aumente el número de mozambiqueños preparados para explorar las innumerables oportunidades de generación de empleo, para sí mismos y para su prójimo, hemos puesto en marcha el Programa Integrado de la Reforma de la Educación Profesional, programa que se concibió mediante la participación activa de los empleadores, los sindicatos y otras organizaciones de la sociedad civil. Gracias a su aplicación, está aumentando el número de centros de formación profesional, básica y superior, y tenemos la esperanza de que los graduados de estos cursos propiciarán la creación de más puestos de trabajo, en particular, en el medio rural.

El programa Vacaciones en el Distrito alienta a los estudiantes a utilizar sus vacaciones para participar en proyectos de desarrollo rural. De este modo, cada vez son más los jóvenes que fijan sus miradas en esas regiones de nuestro país. Este proceso que se ve reforzado por el programa de descentralización que estamos llevando a cabo. Gracias a él, estos jóvenes se encuadran mejor en los proyectos de la administración pública y el sector privado, que también está respondiendo de forma adecuada a este desafío planteado por el gobierno. Los casos más evidentes aparecen en el sector bancario y el sector agroindustrial, donde existen incentivos en el marco del programa del Gobierno para la electrificación rural, la rehabilitación de carreteras y puentes y la ampliación de la red de telefonía móvil y fija. Este

conjunto de iniciativas genera muchos más puestos de trabajo en el medio rural.

En cuanto al medio urbano, defendemos que las iniciativas emergentes, espontáneas e incipientes que llevan a cabo los vendedores de la economía informal podrían transformarse en proyectos más organizados con los que se logre generación de riqueza, crecimiento económico y prosperidad para nuestros conciudadanos. También existe la oportunidad de que se entablen alianzas entre los gobiernos municipales y los habitantes de esos municipios, tomando como punto de partida las esferas donde se concentran los esfuerzos de gobernanza municipal, por ejemplo, los sistemas básicos de drenaje, el saneamiento del medio ambiente y los servicios de higiene, limpieza y recogida de residuos sólidos. Desde esta perspectiva, podemos incluso imaginar la posibilidad de que haya agentes económicos que empiecen trabajando como vendedores ambulantes y evolucionen hasta convertirse en pequeños comerciantes e, incluso, crezcan gradualmente hasta llegar a ser grandes agentes del mercado.

La crisis financiera internacional puede tener repercusiones más negativas en el mercado laboral y, de este modo, desestabilizar nuestras sociedades. Estamos plenamente convencidos de que la OIT, como principal depositaria de los conocimientos especializados en los asuntos relativos al empleo, sabrá asumir el liderazgo que le corresponde para emprender acciones que mitiguen el impacto negativo de esta crisis. Su gran ventaja es el modelo de diálogo tripartito, importante ingrediente para tener éxito en esta misión. Por otro lado, aparte de cumplir con su mandato de guardián del mundo actual del trabajo, la OIT, a través de su acción normativa y de los mecanismos de control y aplicación de normas, debe reafirmarse como la conciencia social de la humanidad contra las injusticias. El conjunto de convenios y decisiones del que la OIT es custodio supone, por encima de todo, importantes instrumentos para alcanzar el objetivo de la justicia social.

Quisiéramos reiterar nuestro agradecimiento a la OIT y a su Director General por el apoyo que han brindado a Mozambique en la promoción del trabajo decente para todos. Gracias al trabajo decente, podemos promover el pago de salarios justos, garantizar puestos de trabajo y salvaguardar la seguridad social de los trabajadores y sus familias.

En el desarrollo de las capacidades individuales, garantizamos el ejercicio de la libertad de expresión y creamos condiciones para que haya más agentes del desarrollo que participen en el proceso de toma de decisiones sobre aspectos que tienen repercusiones en la creación de riqueza nacional.

Estamos seguros de que, con nuestra total entrega, nuestra total abnegación, nuestra voluntad, podremos todos juntos dar a este mundo una verdadera dimensión social y justa, sin pobreza y con más empleo, y una prosperidad que se base en la justicia social.

Original inglés: El PRESIDENTE

Muchas gracias por estas pautas de orientación y perspectivas. Serán sin duda de gran interés para los participantes de esta Conferencia que se celebra en una crítica coyuntura mundial.

Original ruso: Sr. SHOKHIN (empleador, Federación de Rusia)

Quisiera comenzar dirigiendo un saludo a todos los delegados que participan en la 98.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo. Les saludo en nombre de la Asociación de Industriales y Empresarios de la Federación de Rusia, que en estos momentos es la asociación más importante del país y, en realidad, dos tercios del PIB de Rusia provienen de esta asociación, de esta confederación.

Sabemos que en estos momentos estamos haciendo frente a una crisis mundial en el mundo del trabajo, lo que representa una oportunidad única para que la comunidad internacional se movilice con el fin de alcanzar el equilibrio adecuado entre la competitividad, por un lado, y la conservación de los empleos, por el otro. Se trata de un problema que afecta a todos los países del mundo y, en todos ellos, así como en Rusia, se han adoptado medidas para luchar contra la crisis. Dichas medidas deben ser evaluadas y controladas en todo momento para poder corregirlas cuando sea necesario. Sólo mediante este enfoque podremos garantizar su aplicación de la forma más efectiva y productiva posible.

Los empleadores de Rusia consideran que hay una serie de elementos clave en los que debemos centrarnos a la hora de emprender programas para luchar contra la crisis. En primer lugar, y de la forma más rápida posible, debemos restablecer los sistemas financieros. En el ámbito internacional, ya se han logrado acuerdos con respecto a un cierto número de cambios que se introducirán en la reglamentación mundial de los mercados financieros. Sin embargo, tenemos que reconocer que ahora son los mercados financieros los que deben dar un paso adelante, ya que los mercados nacionales actúan de conformidad con sus respectivas legislaciones nacionales y, en algunos casos, se ven respaldados por varias medidas proteccionistas que se pueden adoptar según convenga.

Como resultado, debemos analizar detenidamente la situación y reconocer que las medidas adoptadas hasta el momento han tenido de hecho, en algunos casos, efectos negativos y, en otros, observamos que, en nuestra economía, la gente está conservando su dinero y, a menudo, los bancos no pueden poner a disposición el dinero a quienes realmente lo necesitan y pueden invertirlo en la economía productiva.

Por esta razón, debemos seguir trabajando en este aspecto de la labor que hay que llevar a cabo, y debemos ser realistas con respecto a la manera en que evaluamos el riesgo para los prestatarios y los posibles inversores. Debemos hacer un esfuerzo para crear una situación más previsible en los mercados de crédito, ya que es de vital importancia y el primer paso a realizar.

En segundo lugar, también debemos adoptar algunas medidas de estímulo mundiales y universales, no sólo el apoyo a empresas concretas, y debemos inclinarnos por un enfoque global. Sabemos, por supuesto, que en algunos casos hay problemas debido a la corrupción que ha surgido, pero también hay que tener en cuenta que, si se proporciona apoyo a determinadas empresas, no se puede resolver el problema en un contexto más amplio. Todos debemos trabajar juntos. No podemos optar por un enfoque poco sistemático si, en realidad, el objetivo es crear una economía viable y competitiva a largo plazo. Por este motivo, nosotros, los empleadores rusos, creemos que deben adoptarse medidas de estímulo económico. Es justamente en este punto en

que hay que prestar una especial atención a las políticas fiscales, en particular, e intentar crear incentivos para la inversión y para modernizar nuestros procesos económicos. Además, esperamos profundamente que en el ámbito internacional, a nivel intergubernamental, podremos, por lo menos, garantizar un intercambio de información adecuada entre nosotros, y creemos que sería apropiado que la OIT apoyara la postura adoptada por los empleadores a efectos de que, en un período de crisis, no debamos introducir ninguna medida que aumente la carga fiscal en el ámbito de los negocios.

Habida cuenta de esto, el desarrollo de los negocios es esencial si queremos avanzar en este ámbito, así como para resolver los problemas que se nos presentan con respecto al desempleo y a la posible inestabilidad social. Por este motivo, debemos reconocerlo.

El tercer punto clave reside en los proyectos en materia de infraestructuras. Incluso en tiempos de crisis, es muy importante mantener el nivel de inversión estatal en las infraestructuras, y, dado el contexto actual, eso también nos permitiría aumentar el número de empleos disponibles. Debemos pensar en los proyectos estatales y en los que se adoptan en asociación con el sector privado. Consideramos que esto es mejor que el proteccionismo, especialmente a largo plazo, teniendo en cuenta la situación posterior a la crisis para las economías nacionales y la economía mundial.

Desearía destacar el hecho de que las medidas relativas al desarrollo de las infraestructuras deben adoptarse no sólo por motivos sociales, sino también por otras razones, ya que debemos garantizar que, ante todo, creamos para nosotros mismos una infraestructuras modernas y adecuadas, unas infraestructuras que nos llevarán al mundo de mañana, lo que es muy importante.

La formación es otro punto crucial. Necesitamos a nueva gente que trabaje en esta nueva economía, gente con nuevas competencias, no sólo en el caso de la Federación de Rusia, sino en todos los países del mundo. Es importante que utilicemos esta crisis como una oportunidad que nos permita adentrarnos en un tipo de economía más innovadora. Crear nuevos empleos no es suficiente, debemos asegurarnos de que los empleos que creamos se adecuarán a las necesidades de desarrollo tras la crisis, lo que significa que debemos garantizar que nuestros trabajadores poseen las nuevas competencias requeridas para este nuevo entorno y, además, debemos empezar a formar a las personas ahora para el mundo del futuro.

También es muy importante reconocer que el progreso sólo se puede alcanzar si consideramos nuestras políticas económicas como un conjunto. En efecto, ahora estamos intentando crear empleos, fomentar la demanda interna, simplificar las vías administrativas y otras barreras para el establecimiento y desarrollo de las PYME, y resolver varias cuestiones; todo esto debemos hacerlo de una forma general e integrada. No basta con tomar en consideración únicamente las políticas en materia de economía, debemos tener en cuenta asimismo los mecanismos legales, el disponer de mecanismos legales adecuados y establecer un marco legislativo apropiado. Así pues, nosotros, como Empleadores, creemos que es importante que introduzcamos cambios adecuados en nuestra legislación, en especial para reducir el número de procedimientos burocráticos y administrativos que se puedan requerir. Se

trata de medidas que simplemente dificultan el desarrollo de nuestras economías pero, al mismo tiempo, debemos, sin ninguna duda, reconocer los derechos de los trabajadores.

¿Qué papel desempeña la OIT en este contexto? La OIT reúne las voces de los empleadores, los trabajadores y los gobiernos y, en estos tiempos de crisis mundial, el papel de la OIT será cada vez más importante. La OIT dispone de una experiencia única, en particular a través de su programa de Trabajo Decente; también tiene experiencia a la hora de colaborar con todos los interlocutores sociales, un tipo de experiencia que ahora se debe reflejar en los sistemas bancarios, las estrategias para luchar contra la crisis y el tipo de futuro que anhelamos construir. Pensamos que la influencia de la OIT puede ser cada vez más importante en la medida en que trabajamos para conseguir programas adecuados para luchar contra la crisis, para todos y en todo el mundo. Esto debe basarse en la naturaleza pragmática de lo que hacemos y en el carácter universal de las acciones que puede llevar a cabo la OIT, gracias a sus procedimientos de consultas tripartitas. Sabemos que el Pacto Mundial para el Empleo, que hemos analizado este año, va a desempeñar un papel clave a este respecto, y lo recomendamos sin reservas, ya que es la base para alcanzar futuros acuerdos entre todas las partes que participan en el diálogo social a todos los niveles.

En la Federación de Rusia, ahora que estamos reflexionando sobre el diálogo social, estamos mayoritariamente de acuerdo con el tipo de propuestas que la OIT está presentando, así como también con la realidad de la vida económica en la Federación de Rusia de hoy. Por ejemplo, en mayo de este año, se adoptaron una serie de recomendaciones relativas a la interacción de los interlocutores sociales durante la crisis económica mundial en la Federación de Rusia, lo que representa, en realidad, un tipo único de pacto que se ha establecido en la Federación de Rusia, en el que todos los interlocutores sociales trabajan conjuntamente para encontrar una manera para superar la crisis.

Para concluir, desearía expresar mi razonable deseo de que la OIT trabaje con los interlocutores sociales en el futuro, tal y como lo ha hecho en el pasado, y nos permita diseñar una estrategia apropiada para salir de esta crisis. Todos esos esfuerzos tienen que verse reflejados en su totalidad también en otros programas internacionales, por ejemplo, del FMI y el Banco Mundial, así como otros organismos que también deben tomar ejemplo hoy en día de la OIT, y otras organizaciones más recientes, como el G-20, por ejemplo.

Estoy convencido de que, si trabajamos todos juntos y damos muestra de un espíritu de solidaridad, podemos avanzar al unísono. De hecho, creo que tenemos motivos para ser optimistas ante las perspectivas que presenta el G-8 para julio, donde se incluyen una serie de propuestas y recomendaciones muy relevantes. Espero profundamente que todas ellas se adopten.

Original francés: Sra. DIALLO (trabajadora, Guinea)

En primer lugar, felicito al Director General de la OIT por haber puesto en práctica la sugerencia del Consejo de Administración de la OIT de organizar esta Cumbre de la OIT sobre la Crisis Mundial del Empleo. Apoyamos plenamente el Pacto Mundial para el Empleo para poder encontrar soluciones a largo plazo de la grave crisis social.

Los trabajadores concedemos importancia particular a las discusiones de esta Conferencia, puesto que nos brindan la oportunidad de incorporar las preocupaciones de los trabajadores de la región de África en el programa internacional.

Quisiera mencionar que la preocupación principal de los trabajadores es que la crisis financiera y sus consecuencias se traduzcan en una crisis humanitaria en nuestra región. Lo decimos porque las perturbaciones en los mercados mundiales ya han llevado a la quiebra a empresas en nuestro país, lo cual perjudicará desproporcionadamente a millones de personas que ya padecen el incremento de los precios de los alimentos y el petróleo.

Muchos economistas prevén que la crisis financiera tendrá repercusiones a largo plazo en la lucha contra la pobreza en los países en desarrollo. Manifiestan su temor por que muchos de los fondos destinados al desarrollo se utilicen para reordenar el sector de las finanzas. Así pues, la gravedad de la crisis actual y el daño potencial que podría causar al crecimiento y a la reducción de la pobreza en los países de ingresos bajos podría impedir el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Como si eso no fuera suficiente, se nos dice además que lo peor aún está por llegar si los países ricos esgrimen el pretexto de la crisis financiera para poder reducir la asistencia y el comercio. Es preocupante pensar que la historia podría repetirse. La reducción de la pobreza y del comercio significaría que las poblaciones de los países más pobres pagarían un precio elevado por la extravagancia e imprudencia de los mercados financieros de América del Norte y de Europa.

Quisiera centrarme en dos aspectos vitales para mí: por un lado, las repercusiones de la crisis en el mercado de trabajo, de por sí frágil, y, por el otro, la igualdad y la economía informal.

En cuanto a la igualdad, nos inquieta muchísimo que los avances registrados en ese ámbito se frenen e incluso que haya retrocesos en el futuro. En general, el sector de la exportación, que en muchos países en desarrollo es un importante generador de empleo en la economía formal, en especial para las mujeres, hace frente a una posible contracción rápida de los mercados mundiales.

Además, deben elaborarse las políticas y los programas pertinentes para evitar que se socaven los derechos de las mujeres y contribuir a reducir la pobreza y el hambre. Entre los elementos clave de la respuesta a la crisis más pertinentes para la protección de la igualdad se encuentran, entre otros, la promoción de los convenios fundamentales y otros convenios de la OIT que fomentan la recuperación de la economía y el empleo y la igualdad entre hombres y mujeres, así como la reducción de la brecha de remuneración entre los géneros.

Cabe destacar, además, los cambios fundamentales en el modelo de desarrollo respaldados por las instituciones financieras internacionales y la OMC, destinados a obtener una mayor coherencia de las políticas basada en el trabajo decente y la igualdad, y la ampliación de la seguridad social y los servicios públicos para todos.

En lo relativo a la economía informal, es la fuente principal de empleo y de producción económica en la mayoría de los países en desarrollo y debe también mantener el crecimiento en este período de crisis financiera mundial. Además, la crisis también amenaza con socavar los derechos de los trabajadores y sus familias, en razón de los despidos a gran

escala, las pocas oportunidades para los que empiezan a buscar empleo y el deterioro de las condiciones en la economía informal.

En la mayoría de nuestros países, hemos visto como los trabajadores calificados de la economía formal pasan a desempeñar actividades informales improvisadas y con condiciones de trabajo mucho más restrictivas.

Necesitamos un nuevo paradigma mundial. La crisis actual es una manifestación clara del fracaso del neoliberalismo. Por lo tanto, el Pacto Mundial para el Empleo que estamos creando ahora, debe ayudar a que este cambio hacia un régimen económico más sostenible y equitativo contribuya a reducir la desigualdad, vencer la pobreza y crear trabajo decente.

Ello se ajusta plenamente a la Declaración de la OIT sobre la justicia social para una globalización equitativa, adoptada por la Conferencia Internacional del Trabajo en el mes de junio de 2008.

Para concluir, la crisis financiera internacional ha puesto de relieve la necesidad de que la OIT participe aún más enérgicamente en el debate sobre la política macroeconómica. Numerosos gobiernos ya han adoptado medidas de urgencia para poder salvar a los bancos y las instituciones financieras. Ahora bien, en el marco de esas iniciativas prácticamente no se reconoce la necesidad de mantener y sostener los sistemas de protección social para poder ayudar a los trabajadores y sus familias que actualmente padecen la pérdida de empleo y de ingresos debido a la crisis de la cual no son responsables.

La crisis actual, por muy dolorosa que sea, nos brinda la oportunidad de poder corregir el desequilibrio mundial en favor de las generaciones futuras.

Original inglés: El PRESIDENTE

En nombre de la Mesa de la Conferencia y la propia Conferencia, es un gran privilegio para mí extender una cordial bienvenida al Excmo. Sr. Lula da Silva, Presidente de la República Federativa del Brasil, a la 98.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo.

Concedo ahora la palabra al Secretario General de la Conferencia para que presente a nuestro ilustre orador.

Original inglés: El SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA

Tengo hoy el gratísimo honor de darle, una vez más, la bienvenida a la OIT, en un momento en que, junto a la Cumbre de la OIT sobre la Crisis Mundial del Empleo, celebramos los 90 años de la Organización.

Aquí, en la OIT, quiero ante todo honrar en su persona al infatigable líder sindical, que luchó, sufrió y venció en la lucha por la libertad sindical y la democracia.

Recuerdo su primera visita, en el mes de junio de 2003, cuando su Gobierno era un albor de esperanza para el pueblo brasileño. Desde entonces, he sido testigo de los notables adelantos que se han registrado en el Brasil en materia de diálogo social y en relación con varios objetivos del Programa de Trabajo Decente, entre ellos, la pobreza, el empleo en el sector formal, el trabajo infantil, el trabajo forzoso, la igualdad de género y la raza. Usted fue convirtiendo esperanzas en realidades y muchos países se inspiraron en sus políticas. Ha de saber, señor Presidente, que en esta tarea estamos a su lado.

Cada vez que me encuentro con usted, llegan a mi conocimiento nuevas medidas, nuevas iniciativas y nuevas políticas que se van a poner en práctica. Esto acaba de ocurrir hace 5 minutos, cuando me informó sobre lo que va a suceder durante las próximas semanas y meses.

Por esta razón, es tan importante que hayamos firmado un nuevo acuerdo de cooperación para desarrollar el Plan Nacional de Trabajo Decente en el Brasil. Esta colaboración se basa en un vigoroso espíritu de tripartismo. Esperamos con entusiasmo la aplicación de este Plan.

Pero también recibo aquí al líder mundial, que representa y defiende los intereses de los pueblos y países que sufren como resultado de una globalización injusta, y que son aún más vulnerables como consecuencia de una crisis causada por otros.

Esta Cumbre tiene como principal objetivo armonizar las políticas económicas y sociales necesarias para enfrentar las consecuencias inmediatas de la crisis mundial por medio del Pacto Mundial para el Empleo. Esperamos que ello conduzca a una mayor justicia e igualdad.

El liderazgo que usted ejerce en el seno del G-20 y en la Organización de las Naciones Unidas es algo que tiene una importancia decisiva. Mucho apreciamos y agradecemos las inquietudes que usted ha manifestado por lo que respecta al G-20.

Reciba una muy cordial bienvenida y nuestro profundo agradecimiento por todo lo que usted está haciendo.

Original portugués: Sr. LULA DA SILVA (Presidente de la República Federativa del Brasil)

La emoción me embarga al asistir en Ginebra a la conmemoración de los 90 años de la OIT. Fue aquí donde, en el mes de mayo de 2003, pronuncié mi primer discurso ante un organismo de las Naciones Unidas. En aquella ocasión evocé mi trayectoria en el mundo del trabajo como tornero mecánico, dirigente sindical, fundador del Partido de los Trabajadores y de la Central Única de Trabajadores del Brasil, y subrayé que la agenda de esta entidad coincidía con mi agenda personal y con mi agenda política.

Quiero felicitar a la OIT por convocar esta reunión mundial sobre la crisis del empleo. En un momento en que vivimos el peor retroceso económico mundial en muchos decenios, es fundamental que la comunidad internacional se una en la búsqueda de respuestas.

La OIT es un lugar apropiado para encontrar soluciones coordinadas que permitan hacer frente a las repercusiones de una crisis que nos golpea a todos. Sólo en este año, 50 millones de trabajadores podrían perder sus empleos. Algunos intentan transferir el costo de la crisis a los más débiles, y ahí es donde aparece la faz oculta y cruel de la globalización. La xenofobia aumenta y los trabajadores migrantes se convierten en chivos expiatorios.

La comunidad internacional no puede permitir que esto ocurra. Hace poco más de dos meses, en la Cumbre de Londres, los líderes del G-20 reconocieron que la prioridad no era salvar bancos o instituciones financieras en bancarrota, sino defender los empleos. Asumimos el compromiso de apoyar a los países más afectados, sobre todo a los más pobres, para crear nuevos puestos de trabajo y generar y distribuir ingresos. En un momento en que tantos paradigmas caen por tierra, la OIT representa una reserva política, pero también ética y moral. Esto se

puede constatar en la propuesta del Pacto Mundial para el Empleo que fue presentada por el Director General, Sr. Somavia. Este documento contiene contribuciones importantes para la creación de un nuevo modelo, menos concentrador de riquezas y más solidario, humano y justo. Este Pacto puede contribuir significativamente a la puesta en práctica de acciones verdaderamente solidarias en los planos interno e internacional.

El Brasil ha apoyado la participación de la OIT en las reuniones del G-20. Me complació, junto con la Presidenta de la Argentina, Sra. Fernández de Kirchner, enviar una carta al Primer Ministro Gordon Brown subrayando la importancia de que la OIT formara parte de nuestros debates en el G-20.

Cuando se desencadenó esta crisis en los países ricos, el Brasil estaba preparado para enfrentarla. Las políticas anticíclicas que venimos adoptando desde 2003 expandieron el empleo y la renta de los trabajadores. Creamos una amplia red de protección social. Por sí sólo, el programa Bolsa Familia de estipendios para las familias, atiende a 11 millones de familias brasileñas y está siendo ampliado en las periferias de las áreas urbanas que se ven más afectadas por la crisis. Al vincular el derecho a este beneficio a compromisos en materia de salud y educación, el programa tiene un componente importante de desarrollo humano y ayuda a mantener a los niños en la escuela. Al contrario de lo que sugería un pensamiento económico conservador, demostramos que las inversiones públicas y los programas sociales de gran magnitud podían ser compatibles con el logro de un equilibrio macroeconómico. Millones de brasileños se incorporaron al mercado de trabajo dejando atrás la pobreza y el hambre. Los brasileños con empleos formales pasaron del 49 por ciento del total en 2003 al 53 por ciento en 2008. La renta creció principalmente entre las capas más pobres de la sociedad, lo que se refleja en una mayor movilidad social.

Entre 2003 y 2008 se generaron 10 millones de empleos formales y el sueldo mínimo real aumentó un 65 por ciento. Logramos combinar la expansión de nuestras exportaciones, que se triplicaron, con la formación de un importante mercado de bienes de consumo de masas. A pesar del fuerte impacto de la crisis sobre el mercado de trabajo, volvimos a crear empleos ya en el primer trimestre de 2009. Todas las obras públicas de infraestructura en el marco del plan de aceleración del crecimiento, que prevé inversiones por valor de 300.000 millones de dólares de los Estados Unidos, fueron mantenidas. Pusimos en marcha un programa para construir un millón de viviendas, beneficiando sobre todo a las familias más pobres y al mismo tiempo creando cientos de miles de nuevos empleos.

Siempre aposté por la solidaridad como camino para el desarrollo social. El Brasil quiere compartir experiencias que han resultado exitosas porque creemos en la cooperación Sur-Sur, en las alianzas de colaboración entre quienes viven realidades semejantes.

Con el apoyo de la OIT estamos fortaleciendo nuestra cooperación con países latinoamericanos, caribeños y africanos en la esfera de la protección social. Hemos ayudado a Timor-Leste a elaborar legislación en materia previsión social y hemos hecho una valoración actuarial en Cabo Verde. Sindicatos de Angola se han beneficiado de la enseñanza a distancia con el patrocinio de la OIT y del Brasil.

Apoyamos la lucha contra el trabajo infantil en Mozambique y en Haití y colaboramos con miras a poner en práctica los convenios fundamentales de la OIT. Estas iniciativas de cooperación no están vinculadas a ninguna condicionalidad, amplían conocimientos y capacitan a las naciones beneficiarias para que ellas mismas puedan gestionar los resultados de los proyectos.

Amigas y amigos, este año conmemoramos el décimo aniversario del convenio sobre la prohibición de las peores formas de trabajo infantil y la acción inmediata para su eliminación. El Brasil fue el primer país de América en ratificarlo. Forzar a un niño a trabajar es robarle su futuro. Mencionaré asimismo que condenamos el trabajo forzoso, crimen que atenta gravemente contra la dignidad humana. Con miras a erradicar definitivamente este mal, hemos adoptado medidas de reinserción e indemnización de las víctimas y estamos responsabilizando a los criminales.

El Brasil acoge con beneplácito el Informe global intitulado *El costo de la coacción*, así como los elogios dirigidos al Gobierno por su empeño, pero también apostamos por el diálogo social para humanizar el trabajo.

La semana entrante, trabajadores, empresarios y Gobierno firmaremos un acuerdo histórico para perfeccionar las condiciones y las relaciones de trabajo en el sector de la caña de azúcar. El trabajo en ese sector va a tornarse en algo mucho más digno y seguro y la producción brasileña de biocombustibles estará cada vez más protegida por garantías laborales, ambientales y de seguridad alimentaria.

Construir un mercado de trabajo justo para todos significa también combatir todas las formas de discriminación, sobre todo las basadas en la raza y el género y, por supuesto, tener en cuenta las necesidades de las familias trabajadoras.

Todos esos frentes se reflejarán en nuestro plan nacional del trabajo decente, sobre el cual acabo de firmar una declaración con el Director General de la OIT, Sr. Somavia.

Están presentes aquí representantes de los trabajadores y de los empleadores brasileños, en reconocimiento de que el plan está siendo elaborado con una amplia participación de la sociedad civil.

Cuando estuve aquí en el año 2003 dije que mi Gobierno haría para el mundo del trabajo mucho más de lo que había sido hecho anteriormente en mi país.

Seis años y medio después tengo la alegría de decir que «sí, que hemos avanzado mucho en la lucha contra las formas deshumanizadas de trabajo, la lucha por aumentar los ingresos, la educación y la formación profesional, la creación de empleos formales y la madurez del diálogo social».

Estoy seguro de que el Brasil podrá seguir contando con el apoyo de la OIT en este empeño y, por lo que se refiere a su participación en el Consejo de Administración, deseo agradecer el voto de confianza que la Organización ha depositado en el Brasil.

Por ello, le deseo mucho éxito en sus trabajos. Con esto he terminado la parte formal de mi discurso. Quisiera también decirles que estamos viviendo un momento muy delicado pero que también es un momento muy especial.

En estas crisis, tenemos que aprender que en vez de llorar debemos reflexionar, en vez de quejarnos tenemos que proponer, porque el mundo necesita nuevas alternativas.

Ustedes son testigos de que durante las crisis de los decenios de 1980 y 1990, el FMI y el Banco Mundial tenían todas las soluciones para los países pobres. Ahora bien, cuando la crisis ocurre en los Estados Unidos, el Japón y en Europa, ni el FMI ni el Banco Mundial tienen propuesta alguna para solucionar la crisis. Bancos importantes que el día entero miden el riesgo de México, del Brasil, de la Argentina, del Paraguay, del Uruguay, del Perú, de Sudáfrica, de Angola, de Mozambique; esos bancos, tan especialistas en medir nuestros riesgos, no se detuvieron a medir su propio riesgo y quebraron.

El año pasado, en la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre, dije que había llegado la hora de la política para enfrentar los problemas de la crisis. Sobre todo, si tenemos en cuenta la no conclusión, de un acuerdo en la OMC. La no conclusión de la Ronda de Doha se debió a problemas políticos. Teníamos elecciones en los Estados Unidos y luego elecciones en la India, y esto no nos permitió llegar a un acuerdo a pesar de haber estado tan cerca de alcanzarlo.

¿Qué deseábamos conseguir con ese acuerdo de la Ronda de Doha? Flexibilizar el mercado agrícola de los países ricos para que los países más pobres del mundo pudieran producir y vender a aquellos países. ¿Qué queríamos entonces? Queríamos que los Estados Unidos redujesen sus subvenciones para que contribuyeran a la capacidad productiva de los países más pobres, sobre todo los países de América Latina, de Centroamérica, del Caribe y los países africanos. Eso no fue posible.

Durante un año, hablé por teléfono con casi todos los presidentes diciéndoles que nuestros técnicos ya habían llegado a un límite, y que ahora era el momento de que los líderes políticos decidieran. Pero tampoco fue posible. Así pues, nos detuvimos casi en el momento de concluir un acuerdo.

Después vino la crisis económica. Una crisis que comenzó sin que supiésemos a ciencia cierta de qué se trataba, porque empezó con la crisis de las hipotecas de alto riesgo en los Estados Unidos y después se propagó en una red de especulación financiera sin precedentes en la historia de la humanidad.

Lo increíble es que nosotros, simples mortales, jamás conseguimos entender por qué el precio del petróleo pasó de 30 dólares de los Estados Unidos el barril a 150 dólares. Jamás logramos entender por qué los precios de los productos básicos (*commodities*) agrícolas casi se duplicaron en apenas dos meses el año pasado. Los más simplistas dijeron enseñada «es el etanol brasileño», cuando en realidad, el Brasil produce etanol utilizando apenas el 1 por ciento de la tierra cultivable del país. ¿Qué había detrás de esa acusación simplista? Tenían que culpar a la producción de etanol porque desde la crisis de las hipotecas de alto riesgo, grandes bancos especuladores decidieron especular con el petróleo y con los productos básicos en los mercados de futuros. Entonces, quien trabaja sólo con papeles; vendiendo papeles, comprando papeles, sin producir nada; un día quiebra; así sucedió.

Así pues, este momento exige de los empresarios, los trabajadores y los gobiernos una actitud más dura. No podemos convivir con paraísos fiscales, no podemos seguir conviviendo con un sistema financiero que especula con papeles y más papeles, sin crear un solo puesto de trabajo, sin producir un tornillo, un zapato, una camisa o una corbata. No es posible continuar así, sin darnos cuenta de que más

de mil millones de seres humanos siguen afrontando dificultades para conseguir comer una vez al día.

Este es el momento de aprovechar la presencia de ustedes aquí y de elaborar una nueva propuesta. Hagamos que el G-20 entienda la propuesta, y también que en cada país, cada gobernante la entienda, y que se incluya en los debates y discusiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, porque, por ahora, el desempleo se considera un problema social. Solo se va a transformar en un problema político cuando ustedes empiecen a actuar; cuando comiencen a exigir más, porque no puedo imaginarme que acabásemos el siglo XXI como acabamos el siglo XX.

Si el ser humano nació en África, algo está mal para que ese continente siga siendo un continente muy pobre, a pesar de la gran riqueza que allí existe.

Pedimos encarecidamente al Director General que los países ricos elaboren proyectos de desarrollo, y el Brasil se ofrece para preparar con ellos proyectos que permitan crear emprendimientos productivos, para que la población pueda producir y se creen empleos, porque no hay otra posibilidad de crear un estado de bienestar si no hay producción, riqueza y trabajo.

He visitado recientemente algunos países de Centroamérica, y en algunos de ellos la carga fiscal es del 9 por ciento, y en otros la carga tributaria es del 12 por ciento. Lo cierto es que un Estado con una carga tributaria del 9 por ciento no existe como Estado. No es posible, porque al contrario de lo que ocurre en los países pobres cuya carga tributaria es pequeña, la OIT podría darnos de regalo el nivel de imposición de Suecia, de Finlandia, de Noruega, de Alemania, de Francia, de Italia, de todos ellos, para que se perciba que los países que tienen más política social, más Estado de bienestar social, son precisamente los Estados que tienen una carga tributaria acorde con las necesidades de justicia social de su población.

La actual crisis económica abre una inmensa perspectiva para que podamos debatir todo. Antes

de la crisis teníamos el consenso de Washington, que parecía ser la solución para el planeta, pero no lo fue. Después vino el neoliberalismo, según el cual el Estado debía ser lo más reducido posible, ya que el mercado resolvería todos los problemas. El mercado tampoco los resolvió; porque cuando llegó la crisis, ¿a quién fueron a pedir ayuda los bancos estadounidenses? Al Estado, al que se le había negado importancia en los últimos 50 años. ¿Y a quién recurrieron los bancos alemanes? Al Estado, porque sólo el Estado tenía la garantía de credibilidad necesaria para hacer lo que los mercados no conseguían hacer.

(Aplausos.)

Por eso, sobre todo dirigiéndome ahora a los líderes sindicales, esta es una oportunidad excepcional para ustedes de pensar y elaborar alternativas, junto con los empleadores, para que podamos modificar definitivamente la relación entre el Estado y la sociedad y para que podamos construir en nuestros países un mundo más justo, más solidario y más humano.

Yo soy el Presidente de la República, pero dentro de un año y medio seré un ciudadano del mundo, que lucharé para que las cosas mejoren; porque en el Brasil acabamos de dar un ejemplo: cuando el mundo rico culpa a los trabajadores migrantes, esta semana en mi país, el Congreso Nacional, por iniciativa del Gobierno aprobó la legalización de todos los inmigrantes ilegales del país.

(Aplausos.)

Original inglés: El PRESIDENTE

Muchas gracias por esta franca declaración. Las perspectivas regionales e internacionales que usted ha aportado al debate arrojarán luz sobre los trabajos de la Conferencia y sin duda permitirán llegar al excelente resultado que todos esperamos.

(Se levanta la sesión a las 12.55 horas.)

Duodécima sesión

Lunes 15 de junio de 2009, a las 14.40 horas

Presidentes: Sr. Hossain y Sr. Allam

CUMBRE DE LA OIT SOBRE LA CRISIS MUNDIAL DEL EMPLEO (CONT.)

Original inglés: El PRESIDENTE

Vamos a reanudar ahora la discusión que iniciamos esta mañana en el marco de la Cumbre de la OIT sobre la Crisis Mundial del Empleo.

Tengo sumo agrado en conceder ahora la palabra al Sr. Kharge, Ministro de Trabajo y de Empleo de la India.

Original inglés: Sr. KHARGE (Ministro de Trabajo y Empleo, India)

Permítanme felicitar a la OIT por haber abordado esta cuestión crucial de la crisis financiera mundial y del empleo ante este foro de interlocutores sociales de todo el mundo.

Los grupos más vulnerables son los que han pagado el considerable costo social de esta crisis. La propuesta de un Pacto Mundial para el Empleo es una importante iniciativa que puede servir para hacer frente a este desafío mundial. El impacto de la crisis en nuestro país no ha sido tan grave como en algunos países en desarrollo, sobre todo porque en todo momento nuestros bancos y autoridades financieras han adoptado políticas prudentes y equilibradas. No obstante, las exportaciones, así como los sectores de las manufacturas y de los servicios se han visto muy afectados. Consciente de la magnitud de esta crisis que sigue acentuándose, el Gobierno de la India ha adoptado una serie de medidas anticíclicas. En el plano nacional, la respuesta del Gobierno de la India ha sido rápida y, como lo indican los últimos acontecimientos, sus resultados han sido positivos. El Banco de la Reserva de la India tomó medidas especiales que han propiciado un aumento de la liquidez del sistema bancario. Las medidas de reactivación, cuya aplicación ha ido acompañada de un aumento sin precedentes del gasto del gobierno central y una mayor flexibilidad de las normas cautelares con el objeto de propiciar el empleo en los sectores de las infraestructuras y de la vivienda, también han tenido una repercusión positiva. El paquete de medidas de estímulo anunciado recientemente por el Gobierno de la India incluía la asignación de 1.500 millones de dólares de los Estados Unidos para apoyar la concesión de préstamos progresivos con tasas de interés muy bajas para micro empresas y pequeñas y medianas empresas, así como la reactivación de la demanda rural; estas medidas, y las predicciones de un monzón normal, facilitarán la superación gradual de la crisis. Es cierto

que algunos sectores orientados a la exportación seguirán padeciendo sus efectos; sin embargo, puede decirse que en general la confianza empresarial ha ido restaurándose poco a poco.

Nuestro Gobierno cree firmemente en el principio del tripartismo y del diálogo social. La India también ha adoptado varias medidas para proteger a los grupos más vulnerables; a tal efecto se ha mejorado la protección social y las prestaciones de desempleo, se han ofrecido oportunidades adicionales de formación y se han creado redes de seguridad. El programa denominado Garantía Nacional del Empleo Rural (NREG) de la India ha establecido una importante red de seguridad para muchos hogares rurales. La OIT ha encomiado y reconocido la importancia de dicho programa; este es inseparable de otras iniciativas gubernamentales cuyo objetivo consiste en ofrecer un plan de seguro médico con tarjeta inteligente destinado a las familias más pobres del sector informal no estructurado.

El Gobierno promulgó una ley especial para brindar seguridad social a los trabajadores del sector no estructurado. Hemos introducido un nuevo sistema de pensiones de carácter voluntario y universal que ofrecerá una red de seguridad a gran escala. El desarrollo de capacidades constituye una importante herramienta para la formulación de políticas y el Primer Ministro de la India se encarga directamente de dirigir esta iniciativa. Recientemente el Gobierno ha elaborado una política de desarrollo de capacidades cuyo objetivo consiste en ofrecer formación a 500 millones de trabajadores de aquí a 2022. Se estableció una Corporación Nacional para el Desarrollo de Capacidades cuya finalidad es encauzar todo el apoyo del sector empresarial a los programas de creación de capacidades.

La crisis exige reforzar la cooperación a nivel internacional y la reforma de la arquitectura financiera. Nuestro Gobierno ha participado en esta labor y espera que pronto adquiera un carácter institucional.

La crisis y sus consecuencias negativas para los trabajadores migrantes internacionales ofrece una buena oportunidad para que los interlocutores sociales discutan las cuestiones relacionadas con el acceso a las prestaciones de seguridad social para este grupo de trabajadores, incluida su transferibilidad. La crisis actual ha demostrado que las instituciones multilaterales, el trabajo decente y el empleo sostenible son factores decisivos en el proceso de recuperación; en este sentido, el papel de la OIT es de suma importancia para crear las condiciones de una globalización equitativa.

Original inglés: EL PRESIDENTE

En nombre de los miembros de la Mesa de la Conferencia y en nombre de la propia Conferencia, tengo el honor de dar la bienvenida al Presidente de la República Francesa, Sr. Nicolas Sarkozy, a esta 98.^a reunión que celebra los 90 años de nuestra Organización. Su presencia en esta reunión es un honor para todos nosotros.

Invito ahora al Secretario General de la conferencia, a pronunciar unas palabras de presentación.

Original francés: El SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA

Es un gran honor recibirle hoy con motivo de la Cumbre de la OIT sobre la Crisis Mundial del Empleo.

Al celebrar la OIT su 90.º aniversario, la presencia entre nosotros del Presidente de la República Francesa pone de relieve el lugar que Francia ocupa en nuestra institución. A lo largo de su historia, la OIT ha podido contar con personalidades francesas de gran renombre. Valga citar, en primer lugar, a Léon Jouhaux, Premio Nobel de la Paz, a Albert Thomas, naturalmente, y a Francis Blanchard, ambos al frente de la OIT. Me complace transmitir mi especial agradecimiento a Francis, ex Director General de la OIT, quien nos acompaña hoy.

Quiero mencionar también, entre otros representantes gubernamentales, a Gilles de Robien, Philippe Séguin, quien fue el último Presidente francés del Consejo de Administración de la OIT — un gran Presidente de nuestro Consejo de Administración —, a Nicolas Méline, Paul Ramadier, Alexandre Parodi, Yvon Chotard; por el lado de los trabajadores, quiero mencionar a Marc Blondel y, por el lado de los empleadores, a Jean-Jacques Oechslin y Pierre Valine. Pero la lista podría continuar.

En el momento en que esta Conferencia aborda la cuestión relativa al impacto de la crisis en el empleo, su visita a la OIT adquiere una especial relevancia. Todos reconocen su papel determinante en la respuesta internacional a la crisis, a nivel multilateral, pero también en la reflexión sobre los cambios que será preciso hacer en la lógica económica que llevó a la crisis, y en el debate sobre una nueva gestión mundial.

En el transcurso de su Presidencia de la Unión Europea, fue usted quien originó la primera cumbre internacional sobre el replanteamiento del sistema financiero internacional. La Cumbre del G-20 de Washington permitió abrir el camino.

La acción que usted ha desarrollado en el ámbito internacional se ha prolongado en la OIT por medio del mensaje personal que dirigió al Consejo de Administración. Pocos días después de la Cumbre de Washington, usted animó a la OIT a hacer oír su voz en el debate internacional que ahora se abre sobre la definición de una nueva gobernanza mundial.

Respondimos a esta exhortación y el Consejo de Administración presentó una propuesta en seis puntos, basada en el Programa de Trabajo Decente.

Usted también pidió a la OIT que hiciera propuestas concretas para que la promoción del trabajo decente figurara en el centro de las reglas que conformarán mañana la estructura de un nuevo orden mundial.

Su llamamiento y su apoyo nos han servido en gran medida de fuente de inspiración. La presente Cumbre Mundial y el Pacto Mundial para el Empleo

son una consecuencia lógica de lo que usted nos ha solicitado y forman parte de las acciones que emprendemos con el fin de construir la dimensión social de la mundialización.

En el mes de junio de 2008, esta misma Conferencia Internacional del Trabajo adoptó una importante Declaración sobre la justicia social para una globalización equitativa. El 10 de noviembre de 2008 y, posteriormente, en el mes de marzo de 2009, el Consejo de Administración de la OIT abordó extensamente la cuestión relativa a la crisis, y apeló al G-20 para que concediera especial atención a las repercusiones de la crisis en el empleo. Sabemos que esta es una posición que usted comparte.

Nos alegramos mucho de que el G-20 haya adoptado esta posición y nos haya pedido que hiciéramos algunos comentarios y sugerencias al respecto.

Los que acabo de mencionar son los temas, si bien no están todos, sobre los que nos disponemos gustosamente a escucharle.

Original inglés: El PRESIDENTE

Gracias Sr. Director General. Invito ahora al Sr. Presidente Sarkozy a pronunciar su discurso.

Original francés: Sr. SARKOZY (*Presidente, República Francesa*)

Dentro de pocos días la OIT celebrará los 90 años de su creación. Si he respondido a la invitación de su Director General, Juan Somavia, cuya acción ejemplar a la cabeza de la OIT celebro, es porque quería rendir tributo a la más antigua de nuestras organizaciones internacionales y al papel que desempeña desde finales de la Primera Guerra Mundial.

Entre quienes conocieron la guerra, sus muertos, sus sufrimientos, surgieron hombres de buena voluntad que exclamaron: «¡Nunca más!». Querían que el derecho primara sobre la fuerza. Crearon la Sociedad de Naciones y pusieron a la guerra fuera de la ley. Ya se sabe lo que ocurrió después: el Tratado de Versalles acabó una guerra y al mismo tiempo preparó otra. Y esa nueva guerra fue peor que la anterior.

Del gran sueño de paz que habían aportado las esperanzas de generaciones que tanto habían sufrido, no quedaron nuevamente más que ruinas, lágrimas, millones de muertos, y el recuerdo atroz de la Shoá.

Sin embargo, de ese fracaso algo pudo sobrevivir. Los redactores del Tratado de Versalles por lo menos tuvieron razón en una cosa al afirmar: «La paz universal no puede basarse más que en la justicia social.».

Saint-Just había dicho que con la Revolución la felicidad se había convertido en una nueva idea en Europa, pero en 1919 la guerra total había relegado al olvido las ideas de los hombres de 1789.

La creación de la OIT fue la reafirmación de que el hombre debía dejar de ser considerado un medio para convertirse en un fin en sí. Oponer el trabajo como medio de realización y de desarrollo de la persona al trabajo como instrumento de alienación y de opresión; hacer de la justicia una vía para la paz, esos fueron los conceptos que impulsaron la creación de la OIT.

Se necesitó la fe ardiente de unos pocos hombres lúcidos y valientes, a la cabeza de los cuales se encuentra Albert Thomas, el primer Director de la OIT. Quiero rendir tributo a esa gran figura del socialismo europeo. Ese amigo de Jaurès, que toda su

vida quiso ir más allá de la lucha de clases. Pensaba que, en cuanto los hombres se miraban a los ojos y se hablaban, fuera cual fuera la oposición de sus intereses, ya se había logrado un gran resultado para un posible entendimiento. Él estableció la OIT, la única organización donde actualmente se reúnen representantes de los Estados, de los empleadores y de los asalariados. Le dio su prestigio e inventó el diálogo social a escala internacional.

Entonces, ¿cómo fue posible que las democracias se encontraran tan indefensas ante la crisis de los años 30? La respuesta es sencilla, cruel y de actualidad. Los Estados, los gobiernos, no cumplieron con los compromisos que habían asumido.

En 1925 Albert Thomas escribió: «Busco con ahínco el camino que lleva a la ratificación de los convenios; nada se mueve». En 1930, impaciente, escribe: «Si dejamos pasar los años, los peligros de conflagración volverán a surgir». Y tenía razón. Demasiados pocos lo comprendieron, y entre los que lo comprendieron, muchos no se atrevieron.

Como Presidente de la República Francesa tengo que hacerles una pregunta: ¿vamos a sacar lecciones de la Historia para que no se repita? ¿O vamos a volver a cometer los errores del pasado, con consecuencias que bien pudieran resultar tan desastrosas como las anteriores, mientras la economía mundial se ve sumergida en una crisis sin precedentes desde 1945?

Yo pregunto: ¿podemos esperar? Frente a la miseria, al hambre, al trabajo forzado, a las condiciones de vida degradantes que viven tantas personas del mundo, ¿tenemos derecho a esperar?

Ante el calentamiento del planeta y las amenazas que hace pesar sobre la estabilidad del mundo y la supervivencia de una parte de la humanidad, ¿tenemos derecho a esperar?

Frente al agotamiento de los recursos no renovables, ¿hasta cuándo hemos de esperar para producir de una forma diferente, para vivir de otra manera, para desarrollar otras formas de energía?

Frente a un capitalismo financiero que ha enloquecido a fuerza de no estar sometido a ninguna regla, ¿sería razonable acaso seguir esperando?

¿Hay que esperar que la crisis económica, financiera, social y ecológica se transforme en crisis política, de escala planetaria, para decidimos por fin a cambiar, corriendo el riesgo de que entonces ya sea demasiado tarde?

¿No hemos esperado ya lo suficiente para reglamentar una globalización que, junto a la abundancia de riquezas que contribuía a crear, también hacía crecer bolsas de miseria y de frustración?

La reglamentación de la globalización es la cuestión central. El mundo no puede ser gobernado sólo por la ley de la oferta y la demanda. La globalización no puede ser la excusa de todas nuestras renuncias políticas, intelectuales y morales. Y precisamente a eso nos condena la ausencia de reglamentación mundial. Me atrevería a añadir que la globalización no va a sobrevivir a la ley de la jungla, por que no puede haber libertad sin reglas.

La OIT siempre ha sostenido con valentía esta tesis, aun cuando fuera a contracorriente de una ideología dominante, firmemente enraizada en los espíritus y en las instituciones mundiales. Ya en junio de 2004, Philippe Séguin, apenas elegido Presidente del Consejo de Administración de la OIT había declarado: «La prioridad de la OIT es responder a la necesidad de reglamentar la globalización».

Esa afirmación era premonitrice, en una época no tan lejana en que tan pocos responsables del mundo tomaban en serio esta cuestión. Desde entonces ustedes han respondido, en parte, con la Declaración sobre la Justicia Social para una Globalización Equitativa.

Todavía falta llevar esa Declaración al terreno concreto, al igual que aún quedan por hacerse realidad las decisiones adoptadas por el G-20 sobre la reglamentación financiera.

Todo concuerda: los dumping, ya sean monetarios, sociales o medioambientales, no han de considerarse sólo distorsiones de la competencia que acarrean un lucro cesante para las empresas que los sufren, sino también causa de costos sociales y humanos considerables. El trabajo infantil no es sólo una práctica de competencia desleal. También impide a los niños ir a la escuela y aprender.

Hay dos tipos de globalización: la que privilegia el crecimiento externo, en la que todo el mundo busca por todos los medios ocupar los empleos y los mercados de los demás, y la globalización que privilegia el crecimiento interno, es decir, un modelo de desarrollo en que el todos producen más y consumen más, lo que contribuye al desarrollo de todos.

La primera lleva al extremo la lógica de la competitividad a cualquier precio, recurriendo a todas las formas de dumping, a la destrucción del poder adquisitivo y del nivel de vida. La segunda se basa en el aumento de la productividad, la elevación del nivel de vida y finalmente la mejora del bienestar. La primera es conflictiva; la segunda cooperativa. La primera opone progreso económico a progreso social; la segunda, en cambio, los vincula. El problema actual consiste en hacer que la globalización pase de la primera lógica a la segunda.

Quienes no quieren cambiar nada, y son muchos, pretenderán que mi razonamiento sea quimérico. Mi convicción es que lo que hoy es quimérico, y vayamos aún más lejos, lo que hoy es irresponsable, es creer que la crisis es un paréntesis y que después de ella todo volverá a ser como antes. Este análisis es absolutamente suicida para todos los que estamos aquí.

Lo que es quimérico e irresponsable, es creer que este sistema de especulación, de rentas, de dumping, que condujo a la globalización al callejón sin salida en que se encuentra, habrá de continuar indefinidamente, que vamos a poder seguir dándolo todo al capital financiero y nada al trabajo, que los mercados financieros van a poder seguir imponiéndose a toda la economía, a toda la sociedad, su obsesión por la rentabilidad a corto plazo, obnubilada por los gigantescos efectos de palanca del endeudamiento.

Lo que es quimérico, lo que es irresponsable, es creer que los pueblos sufrirán sin protestar las consecuencias dolorosas de la crisis, que no reclamarán más protección ni más justicia, que seguirán soporlando sin más los paracaídas de oro, las increíbles ganancias de los especuladores, pagadas con el trabajo de otros.

Creo profundamente que en el mundo por venir habrá una exigencia de decencia que se expresará con tanta fuerza que nadie podrá evitarla.

En nombre de esa exigencia de razón, habrá comportamientos indecentes que ya no serán tolerados. Ustedes ya lo presintieron al poner de relieve la idea de trabajo decente.

Lo digo de manera solemne y midiendo bien mis palabras: o tenemos la razón o tendremos revuelta,

o tenemos justicia o tendremos violencia, o tenemos protecciones razonables o tendremos proteccionismo. Necesitamos reglas que se conviertan en normas y que se impongan a todos.

Que las cosas sean claras. No se trata de armonizar en detalle todas las legislaciones laborales, no se trata ni siquiera de imponer a los países más pobres las normas sociales de los países más ricos, pues sería absurdo. Se trata de instaurar entre las naciones un sistema de reglas que permita elevar la situación de todos, en vez de conducirla hacia abajo.

¿Cómo comprender que unos cincuenta Estados del mundo no hayan ratificado aún los ocho convenios que definen los derechos fundamentales en el trabajo? Pero, ¿qué mundo queremos? Esta es la pregunta que tenemos que hacernos.

Francia responde a ella comprometiéndose a ratificar, en muy breve plazo, el Convenio sobre el trabajo marítimo y el Convenio sobre el marco promocional por la seguridad y salud en el trabajo. Cuando uno quiere que los demás hagan lo mismo que uno, más vale predicar oportunamente con el ejemplo.

El problema de las normas sociales y ambientales es ciertamente uno de los más difíciles. Nos obliga a interrogarnos sobre lo que cabe llamar la «mercantilización del mundo», es decir, la extensión progresiva de la esfera mercantil a todas las actividades humanas. Esta ha sido una de las principales características de la globalización de estos últimos 20 años y que, por tanto, puso el derecho comercial por encima de todo lo demás.

Ahora bien, la salud, la educación, la cultura, la biodiversidad, el clima, o el trabajo, no son mercancías como las demás. Sabemos que la energía que dedicó Francia para hacer respetar la diversidad cultural será desplegada asimismo para poner en pie de igualdad el derecho de la salud, el derecho del trabajo, el derecho del medioambiente y el derecho del comercio.

Francia pondrá la misma energía en luchar contra la tentación del proteccionismo y en defender la idea, que afirmo desde lo alto de esta tribuna, de que la OMC no puede ser la única en decidir de todo, y que cada institución especializada debe tener su parte en la definición de las normas internacionales, y sobre todo en su aplicación.

Es necesario dotar de más poderes al Fondo Monetario Internacional, a la Organización Mundial de la Salud, a la Organización Internacional del Trabajo, para que las normas que ustedes dictan no sean letra muerta.

Y cuando, en Copenhague, lleguemos a un acuerdo ambicioso sobre el clima, tendrá que crearse una verdadera organización mundial del medio ambiente, con miras a hacer cumplir los compromisos que se hayan asumido, espero que por parte todos.

¿De qué sirve votar normas si luego nadie las cumple?

La gobernanza mundial del siglo XXI no puede parecerse a la del siglo XX. Ya hemos esperado demasiado. Pido que se asocie a los grandes países emergentes a la gobernanza mundial. ¿Cómo vamos a poder gobernar el mundo dejando de lado a más de la mitad de la humanidad?

Hago un llamamiento para que se someta el libre comercio a una exigencia de reciprocidad. En esto también ya hemos esperado demasiado; al punto de desvirtuar el libre comercio y de poner en su contra a quienes tendrían que ser sus más ardientes defensores. Por eso, pido que las intervenciones del FMI,

del Banco Mundial, de los bancos de desarrollo, del PNUD, se sometan a una condicionalidad medioambiental y a una condicionalidad social.

No deja de ser curioso que el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial vengan en auxilio de un país sin que se les pueda pedir que respeten las reglas elementales en materia de medioambiente, de derecho del trabajo o de salud pública.

No se puede aceptar que la ayuda internacional sirva para fomentar el trabajo forzoso o una contaminación que amenaza el porvenir del planeta. Pero no se puede abordar este problema de la condicionalidad social o medioambiental sin plantear la dolorosa cuestión de las políticas de ajuste, porque no es posible pedir a un país que respete una serie de exigencias sociales e imponerle al mismo tiempo, como se ha hecho demasiadas veces antes, planes de ajuste que tienen consecuencias sociales y humanas absolutamente desastrosas. Para poder dar lecciones, las organizaciones internacionales deben primero aplicárselas a ellas mismas. Tampoco se puede exigir a los países pobres y a los países emergentes unos esfuerzos que no podrían realizar sin arruinar definitivamente su economía y sus posibilidades de desarrollo. Los esfuerzos exigidos deben ser razonables y progresivos, y a todo esfuerzo debe corresponder una mayor ayuda para el desarrollo; es decir que sólo se podrá progresar en interés de todos si se comparte el esfuerzo, si los países más adelantados son capaces de compartir su renta y dar pruebas de solidaridad.

No habrá progreso alguno si la ayuda para el desarrollo se mantiene en su nivel actual y si no se la considera el complemento indispensable de las condicionalidades medioambiental y social, sin las cuales la globalización está absolutamente condenada al fracaso.

Quisiera proponer otra revolución en la gobernanza mundial para que las normas que están inscritas en los acuerdos internacionales sean efectivamente aplicadas. ¿De qué le serviría a la OIT seguir adoptando normas si éstas no tienen ningún carácter obligatorio? Una norma que no es obligatoria no es norma, es una recomendación, un consejo, una opinión, una hoja que se lleva el viento. Eso no cuenta, no sirve.

La revolución a la que apelo se basa en la idea de que las instituciones especializadas puedan intervenir en los litigios internacionales, en particular en los comerciales, por intermedio de cuestiones prejudiciales.

Construyamos juntos esta nueva gobernanza mundial, para que la OIT pueda dar su opinión ante la OMC, el FMI y el Banco Mundial cuando estén en juego las normas fundamentales que la OIT está encargada de hacer cumplir. La comunidad internacional no puede ser esquizofrénica y dejar de plantear ante la OMC o las instituciones de Bretton Woods lo que está promoviendo en la OIT, y este es precisamente el papel de la intervención prejudicial para evitar que esto se produzca.

Así pues, el juez de comercio no sería ya más el único que debería decidir, el derecho comercial no sería el único que prevalecería, y se recurriría obligatoriamente a la OIT cada vez que, en un litigio entre Estados, se planteara una cuestión relativa a los derechos fundamentales en el trabajo. El FMI sería siempre competente cuando se tratara de una cuestión relativa al dumping monetario.

La futura organización mundial para el medio ambiente sería competente en lo relativo al dumping

ambiental. De este modo, la lógica mercantil ya no podría primar sobre todas las demás y todas las reglas se convertirían verdaderamente en normas que cada institución internacional especializada pondría empeño en hacer respetar por lo que atañe a su campo de competencia.

Evidentemente no se resolverá nada si no se soluciona antes la cuestión del capitalismo financiero, que impone a la economía su propio sistema y sus propias normas. Las reuniones del G-20 en Washington y en Londres pasarán a la historia como momentos decisivos, pero sólo a condición de que se cumplan los compromisos asumidos, y en muchas esferas habrá que ir mucho más lejos para reconstruir un sistema financiero que financie más a los empresarios que a los especuladores.

Hay que replantearlo todo: el control prudente de los bancos, la reglamentación de los *hedge funds* (fondos de inversión alternativa) las reglas contables y las modalidades de remuneración. La crisis nos restituye la libertad de imaginar. ¡Hemos de llegar lo más lejos posible; no es momento de dar marcha atrás; no podemos perder tiempo! El mundo ha rozado la catástrofe, ¿debemos arriesgarnos a que esto se repita?

Sé muy bien que en ciertos medios, en ciertas administraciones, habida cuenta de que los mercados van un poco mejor, de que los especuladores han vuelto a especular, y fíjense lo que ocurre con el petróleo, existe la tentación de limitar el alcance de las decisiones adoptadas. Ceder a esa tentación sería un error histórico.

Y se lo digo a todos los Jefes de Estado y de Gobierno del G-20: todos nosotros tenemos la responsabilidad histórica de ir hasta el final de lo que hemos emprendido, de no dejar que ningún grupo de presión, burocracia o interés particular lo impida.

Quiero decirle al Presidente de los Estados Unidos que su país debe ser el más ambicioso, porque esa es su vocación, porque su papel consiste en preceder el movimiento, porque es a los Estados Unidos de Wilson y de Roosevelt a quienes debemos el multilateralismo y hasta la idea de una reglamentación y de una gobernanza mundiales.

Quiero decir a todos los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea que Europa debe dar el ejemplo porque de esta manera será leal a sus valores y los podrá compartir. ¿Qué podría decir al mundo una Europa que no fuera siquiera capaz de dotarse de una reglamentación y de un organismo regulador europeo?

Quiero decirles a todos los que tienen miedo del cambio, que el cambio es necesario para restablecer la confianza y que lo más arriesgado para el mundo sería no cambiar.

Les quiero decir a todos que Francia velará por que no se entierre ningún debate y por que ninguna cuestión sea eludida.

Fíjense, por ejemplo, en el debate sobre el impuesto Tobin, destinado a frenar la especulación. No sé si es una buena idea o si es aplicable, pero ¿quién puede entender que ni siquiera se discuta y que incluso antes de haberlo analizado, se entierre el debate?

Sepan, en todo caso, que Francia no va a dejar que el impuesto sobre las emisiones de carbono corra la misma suerte que hemos permitido que corriera el impuesto relativo a la especulación, porque el impuesto sobre el carbono es la condición para una verdadera competencia leal y un esfuerzo compartido para salvar el planeta.

Quiero decirles -y es urgente plantear esta cuestión y responder a la misma si no queremos mañana tener que elegir entre el libre comercio y la lucha contra el calentamiento del planeta- que Francia quiere plantear el debate sobre la reforma de la gobernanza mundial. También quiere plantear el debate sobre la reciprocidad, la condicionalidad medioambiental y la condicionalidad social.

Llamo también la atención sobre la urgente necesidad de avanzar en la reforma, o quizá me atrevería a decir, la refundación del sistema monetario internacional. Cómo no ver que siempre es el trabajo el que paga las consecuencias del desorden monetario. Cómo no ver que en la deslealtad de la competencia mundial son las monedas las que hoy desempeñan el principal papel. En algún momento el G-20 tendrá que abordar también esta cuestión y tendrá que tener más en cuenta la dimensión social de la crisis y del nuevo orden mundial que tiene la intención de contribuir a construir.

He abogado por que el Director General de la OIT participe en la reunión de los Jefes de Estado y de Gobierno del mismo modo que el Director Gerente del FMI o el Director General de la OMC. Es una necesidad absoluta, a mi parecer, porque ello dará testimonio de que la cuestión del trabajo se sitúa en el centro del análisis mundial.

Deseo también que la OIT haga propuestas concretas para situar la promoción del trabajo decente como elemento central de las reglas que mañana constituirán el fundamento de un orden mundial más respetuoso del ser humano. La crisis de los años 30 nos ha enseñado que no hay que responder a la crisis imponiendo a los asalariados sacrificios tan grandes que la recuperación resulte imposible. Por ello, Francia apoya la adopción por la Conferencia Internacional del Trabajo de las conclusiones sobre un Pacto Mundial para el Empleo.

Francia desea que ese Pacto para el Empleo se examine en el marco de una comisión sobre el empleo en que participen la OIT y los interlocutores sociales para preparar la próxima Cumbre del G-20.

Considero que esa revolución en la regulación y la gobernanza mundiales exigen un cambio radical en las costumbres y las maneras de pensar. No subestimo en absoluto las objeciones que pueden plantearse ni los temores que mis propuestas pueden suscitar.

Sé que muchos interlocutores de Francia no van a estar de acuerdo de entrada en ir tan lejos; pero mi idea es que Francia tiene el deber de mostrar el camino y de lanzar el debate. Francia no puede lograrlo por sí sola, pero si no se plantea hoy este debate, cuando la crisis obliga a todo el mundo a hacerse preguntas, ¿cuándo vamos a hacerlo? Esta es mi convicción absoluta.

Por ello, a quienes abordan con desconfianza la Conferencia de Copenhague sobre el clima, a los que dudan aún en dar más poder de reglamentación al Fondo Monetario Internacional, a los que retrasan sin cesar la ratificación de los convenios de la OIT, a los que ven la creación de una organización mundial para el medio ambiente como una amenaza a la libertad del comercio o una traba al crecimiento económico, yo les digo que lo único que deben temer es el inmovilismo.

Ya lo dijo el Presidente Roosevelt en 1933 al dirigirse a los norteamericanos en su discurso de investidura: «lo único que debe darnos miedo es el propio miedo» Nada ha cambiado desde entonces. Para salir de la crisis, para restablecer la confianza, para

que centenares de millones de seres humanos puedan de nuevo mirar el futuro como una promesa, hay que cambiar el modelo de crecimiento. Hay que regular la globalización. Debemos recordar que la democracia, la libertad, la apertura y el progreso social no son acervos irreversibles.

Quiero concluir mis palabras citando a Francis Blanchard, quien escribió en sus memorias: «El problema no son los fines establecidos en tantas declaraciones solemnes y programas, sino el curso que se les da y los medios para alcanzarlos, que sólo una fuerte voluntad política permitiría poner en práctica en sectores vitales y situaciones urgentes. Se requieren discursos acompañados de compromisos precisos para hacer saltar los cerrojos que cierran las vías del desarrollo sostenible». Así hablaba Francis Blanchard.

Esto mismo se plantea ahora, y yo retomo sus palabras para rendir justicia a la OIT que cometió «el gran error de tener razón demasiado pronto».

Mi mensaje es sencillo: no esperemos a que sea demasiado tarde para actuar. ¿Qué mundo dejaríamos a nuestros hijos si ni siquiera somos capaces de ponernos de acuerdo sobre la limitación de las emisiones de gases de efecto invernadero, sobre los paraísos fiscales, o sobre principios tan fundamentales como la libertad sindical y de asociación, la prohibición del trabajo forzoso, la abolición del trabajo infantil, y la eliminación de la discriminación en materia de empleo, por lo menos como objetivos que todos debemos esforzarnos por lograr?

¿Qué responsabilidad tendríamos frente a las generaciones futuras y frente a nuestra propia conciencia si renunciásemos a ello? Como ustedes lo habrán comprendido: Francia no va a renunciar.

Original inglés: El PRESIDENTE

Muchas gracias señor Presidente, por haber compartido con nosotros sus reflexiones y percepciones sobre la crisis financiera mundial y sobre las medidas que tenemos que tomar para salir de la misma. La Conferencia Internacional del Trabajo ha escuchado con suma atención sus profundas palabras.

Original francés: Sra. GOSSELIN (Viceministro de Trabajo, Recursos Humanos y Desarrollo de las Calificaciones, Canadá)

Es un placer participar en la Conferencia Internacional del Trabajo y presentarles, en nombre de la Ministra de Trabajo del Canadá, la Sra. Rona Ambrose, las medidas tomadas por el Gobierno del Canadá para hacer frente a las dificultades económicas con las que topamos.

La Conferencia Internacional del Trabajo se reúne en el momento idóneo para que concentremos toda nuestra atención en las medidas concretas que nos permitan subsanar las consecuencias sociales y los problemas de empleo que se derivan de la crisis.

Para poner coto a los efectos de la crisis, el Gobierno del Canadá ha establecido un plan de recuperación económica destinado a insuflar una nueva confianza a sus conciudadanos e invertir en el crecimiento duradero a largo plazo. También ofrece apoyo a los trabajadores canadienses y a sus familias.

En Canadá, las medidas de recuperación previstas en nuestros presupuestos, tanto el adoptado por el gobierno federal como los de los gobiernos de las provincias y territorios, tienen como eje el empleo. Asimismo, gran número de elementos del propuesto

Pacto Mundial para el Empleo ya figuran en el plan de recuperación económica del Canadá.

En esta época difícil nuestro gobierno ha adoptado un enfoque equilibrado en materia de inversiones, es decir, que intenta responder a las necesidades inmediatas de nuestra población sin perder de vista los objetivos a largo plazo. Además, hace gala también de prudencia porque sólo realiza inversiones bien pensadas y provisionales en el momento adecuado.

Como la creación de empleo es una de las principales prioridades del Canadá, el Gobierno ha invertido 8.300 millones de dólares en la estrategia canadiense en materia de competencias en transición, no sólo para hacer frente y responder hoy a las necesidades de los trabajadores, sino también para preparar a estos trabajadores para los empleos del día de mañana. La estrategia prevé el apoyo a los ingresos de quienes han trabajado en el mismo sector de la economía o han ocupado un mismo empleo durante muchos años y hoy inician una formación a largo plazo. El alcance del programa previsto para los trabajadores más veteranos también ha sido ampliado.

En cuanto a los empleos para los más jóvenes, éstos se están beneficiando de una ayuda financiera aumentada, lo cual facilita el acceso a los estudios postsecundarios. Además, se ofrecen nuevas subvenciones para la formación profesional, lo que también ayuda a quienes eligen la vía de los oficios especializados.

El Gobierno también tuvo presente a los trabajadores y las familias con ingresos bajos o medios. Con este fin ha aumentado las bonificaciones fiscales, ha alargado el período durante el cual los desempleados pueden obtener prestaciones y ha mejorado el programa de protección para los asalariados cuyo empleador ha declarado quiebra. Por otra parte, las inversiones en infraestructura en planes destinados a crear empleos verdes sostenibles contribuirán a la creación de más empleo. Todas las industrias en dificultad recibirán la ayuda que necesitan. El Gobierno prolongó los acuerdos sobre el trabajo compartido concluidos en el marco del régimen del seguro de empleo en Canadá y amplió su alcance. Con estas inversiones, nuestra población podrá contribuir al trabajo a pesar de la recesión económica.

Tampoco hay que olvidar que los ministerios del trabajo pueden desempeñar un papel importante en esta situación brindando apoyo a los empleadores y trabajadores para que hagan frente a la crisis. Por ejemplo, tienen que facilitar el acceso a los servicios de mediación profesional para que los sindicatos y empleadores encuentren soluciones novedosas y eviten el desempleo. Asimismo, pueden reducir los costos que se atribuyen a la falta de seguridad en el mundo del trabajo y velar por que se sigan respetando las normas laborales a pesar de la crisis.

Los dirigentes de los países miembros del G-20 saben y tienen muy presente que no hay que ignorar el aspecto humano de la crisis actual y han instado a la OIT a que, con la participación de otros organismos, evalúen las medidas ya tomadas y determinen las que tendrán que contemplarse para el futuro.

Con su perspectiva tripartita única, la OIT está en buenas condiciones para evaluar la incidencia de las diferentes medidas tomadas y para difundir prácticas ejemplares que llevarán a una recuperación económica basada en el empleo.

En el contexto del Programa de Trabajo Decente y la Declaración sobre la justicia social para una globalización equitativa del 2008, la OIT deberá obrar para fortalecer la capacidad de las autoridades nacionales para hacer frente a los desafíos en el mundo del trabajo, promover las posibilidades de empleo, adoptar medidas de apoyo a los ingresos y forjar mercados de trabajo inclusivos y equitativos para hombres y mujeres.

Canadá se enorgullece de los esfuerzos desempeñados para hacer frente a la crisis y está dispuesta a colaborar con la OIT y los países socios para elaborar medidas concretas y responsables que permitan velar por que las empresas y trabajadores del mundo entero sepan hacer frente a la crisis actual.

Sr. GONZÁLEZ SADA (*empleador, México*)

Vivimos tiempos difíciles de penurias para millones de personas, pero también de alternativas abiertas. Si así lo vemos, y logramos estar a la altura, puede ser un período de regeneración para impulsar un desarrollo verdaderamente sostenible. No se trata de ser alarmistas sino de asumir el desafío con lucidez, apertura, coraje y sensatez.

Desde la perspectiva de la Confederación Patronal de la República Mexicana, como representantes de los empleadores mexicanos, consideramos que tanto en nuestro país como en el mundo es necesario seguir un camino de dos pistas. La fórmula se aplica, incluso, para cada empresa, en su contexto particular, y entendiendo a la empresa no sólo desde el punto de vista de negocio, sino como proyecto de vida común para trabajadores y empleadores.

La primera pista es la del escenario inmediato, donde debemos responder con sentido de urgencia.

Aquí pensamos que la intervención del sector público a nivel global, y en cada país, sí es indispensable para que los mercados recuperen su dinamismo. De hecho, es una responsabilidad de los gobiernos.

Estamos en una coyuntura que amenaza la viabilidad de millones de empresas.

No hay razón para ver en ello un error congénito en los principios democráticos y de la economía de mercado. De hecho, de lo que se trata es de aprovecharlos oportunamente, porque no hay ningún mecanismo mejor para resolver las cambiantes necesidades políticas y económicas de las personas.

Tenemos, como símil, una presa que se está desbordando y no puede arreglarse solamente con diques o remedios provisionales. Necesitamos trabajar en su estructura para que pueda servirnos por muchos años más. Esa es la segunda pista, y ahí consideramos que hace falta trabajar muchísimo más.

No podemos ver la crisis de manera aislada. Como en la química, es un elemento que está haciendo reacción sobre un compuesto que no funciona correctamente.

En México y en América Latina, la crisis nos tomó por sorpresa en una época de transición. No hace mucho que los principios democráticos y de libre mercado comenzaron a asentarse en la práctica y con bases sólidas en nuestros países.

Como en toda transición, las oportunidades y las esperanzas corren paralelas a las amenazas de regresión y a los dolores naturales que los cambios traen consigo. Ahí siempre hay un caldo de cultivo propicio para el oportunismo político, llámese de izquierda o de derecha.

Ahora el riesgo es mayor. No permitamos que ese populismo confunda y lucre con la crisis. Lo que

tenemos que hacer es quitarle a la democracia y a la economía de mercado el lastre y los obstáculos que no la dejan actuar.

Si no somos capaces de hacerlo, no nos extrañemos de que ganen terreno una corriente de oportunismo populista, o las ideologías que ya han demostrado sus riesgos y limitaciones.

El debate sobre estos puntos, en América Latina, es real. De hecho, como organización empresarial, queremos refrendar nuestra solidaridad y respaldo a las asociaciones hermanas que están luchando por los canales legales para defender la democracia y la libertad de empresa en sus países, como en el caso de Venezuela.

México no es la excepción: hace apenas tres años vivimos un escenario muy complicado de polarización que aún no hemos superado del todo. Hay demandas sentidas y legítimas de la población de menos recursos que no se han resuelto por décadas.

Aunque la situación es delicada, nuestros países están en mejores condiciones para resistir y eso se debe, en gran medida, a los avances democráticos y económicos. Ahora hay que dar no un paso, sino un salto para consolidar esos cambios, y creemos que eso se aplica a nivel global.

Hay que rechazar el proteccionismo y el populismo, pero dando el salto definitivo para, por ejemplo, sacar adelante las negociaciones de la Ronda de Doha, dar el salto que se requiere para hacer una globalización más humanizada, sustentable e inteligente.

Hay que poner como prioridad a las pequeñas y medianas empresas, así como impulsar la educación de calidad, la capacitación, el desarrollo tecnológico y la innovación, tanto a nivel de empresa, como de sindicato y gobiernos. Hay que ver en las tecnologías verdes una gran oportunidad de estimular la economía.

Las empresas deben apostar por la innovación, pero también por la responsabilidad civil. Hay que promover el empleo digno, el estado de derecho y la economía formal sobre la ilegal, así como trabajar mucho sobre el tema de la desregulación y hacer las reformas necesarias para adaptar nuestras economías a las nuevas realidades.

Per ejemplo, en vez de inhibir el empleo, tenemos que crear un marco legal que aproveche las posibilidades que hoy abren las nuevas tecnologías y las circunstancias demográficas de cada país.

La otra alternativa es tender puentes para ir hacia atrás. No lo permitamos. Hoy, los países, los empleadores, los trabajadores, las organizaciones y la sociedad en general tenemos el reto de encontrar sinergias para reforzar las bases del desarrollo y progreso humano.

Original inglés: Sr. RAHMAN (*empleador, Bangladesh*)

Como ciudadano de un país menos adelantado, tengo la tendencia natural a reflexionar sobre los acontecimientos económicos mundiales desde el punto de vista de un país en desarrollo.

Es evidente que las perspectivas de crecimiento del mundo en desarrollo están estrechamente vinculadas a las perspectivas de crecimiento del mundo desarrollado. Varios estudios han demostrado que, tras la segunda crisis del precio del petróleo, ocurrida en el decenio de 1970, la economía mundial vivió una ralentización del crecimiento que se prolongó a lo largo de todo el decenio de 1980, hasta muy avanzado el decenio de 1990.

Dicha ralentización fue protagonizada por los países desarrollados. De hecho, en aquel entonces, el crecimiento real medio del PIB per cápita en los países en desarrollo era igual a cero.

Por consiguiente, no es sorprendente que algunas personas hayan tachado los decenios de 1980 y de 1990 de décadas perdidas. Durante un tiempo, esas décadas perdidas se borraron de nuestra memoria colectiva. El comienzo del siglo XXI trajo consigo un auge mundial sincronizado. Entre 2002 y 2007, los países en desarrollo crecieron a un ritmo no registrado desde el decenio de 1960. Esto permitió divulgar la tesis optimista de que la economía mundial había quedado separada, es decir, que las economías en desarrollo y emergentes, lideradas por Brasil, Rusia, la India, Indonesia y China (conocidas como los Cinco Grandes), serían los salvadores de la economía mundial, aun cuando el G-3 (Estados Unidos, la Eurozona y Japón) languideciese. El colapso del auge mundial sincronizado, ocurrido en 2008 y 2009, ha hecho trizas la tesis de la separación de la economía. El ciclo económico «de la prosperidad a la depresión» está de vuelta para verse.

El futuro de los países en desarrollo dependerá en gran medida de lo que suceda con el G3. El mayor reto al que debemos hacer frente hoy en día es evitar que se repitan las décadas perdidas. Se escuchan alentadoras historias sobre los retoños de la recuperación. Sin embargo, si los países del G3 no logran estabilizar sus economías nacionales, no tardarán en marchitarse los pequeños brotes de la recuperación.

No cabe duda de que han sido numerosas las actividades normativas. En el mundo desarrollado, los responsables de la formulación de políticas han gastado billones de dólares para apoyar el sistema financiero. Se han invertido miles de millones en la adopción de medidas fiscales de estímulo. Si bien dichas intervenciones resultan insuficientes para hacer frente a los retos de tal magnitud que se nos plantea en la actualidad, las proyecciones del Banco Mundial indican que, en 2009-2010, la brecha de producción alcanzará el 6 por ciento en los países en desarrollo y casi el 8 por ciento en los países desarrollados. Las proyecciones más recientes del Banco Mundial indican asimismo que el declive de la economía mundial en 2009 rondará el 3 por ciento, en lugar del 1,7 por ciento estimado. Ni la magnitud ni el contenido de las medidas fiscales de estímulo aplicadas en los países sistemáticamente importantes nos permiten confiar en que la enorme brecha de producción pueda reducirse en poco tiempo. No es de sorprender que muchos economistas importantes exijan un nuevo conjunto de medidas fiscales de estímulo, que deberán seguir aplicándose en 2009 y 2010.

La situación del sistema financiero es aún más nefasta, en la medida en que el apoyo masivo otorgado al sistema financiero no se ha traducido en préstamos bancarios proporcionales que permitan atender a las necesidades crediticias de la economía real. El sistema financiero actualmente moribundo mermará la capacidad de las empresas de la economía real para desarrollarse y generar empleo.

Cabe preguntarse por qué el sistema financiero no ha reaccionado ante esta ayuda sin precedentes que ofrecen los gobiernos. Uno de los motivos podría ser, según dos antiguas eminencias de Wall Street, que no se han logrado colmar las deficiencias estructurales del sistema financiero. La recuperación económica mundial sólo tendrá lugar cuando los

países desarrollados sean capaces de estabilizar sus propios sistemas financieros y pongan en marcha un nuevo proceso de adopción de medidas fiscales adecuadas. Al mismo tiempo, los países desarrollados deben mantener abiertos sus mercados y evitar caer en el proteccionismo. Además, pueden brindar ayuda a aquellos países en desarrollo que carezcan del espacio fiscal o de la capacidad institucional para tomar medidas exhaustivas de mitigación de la crisis, aun cuando tengan la voluntad política de hacerlo.

Los países en desarrollo tienen la obligación recíproca de garantizar que la asistencia y el apoyo externos se utilicen efectivamente para mejorar el bienestar de sus ciudadanos. Para ello, es preciso mantener las inversiones en salud, educación e infraestructura, capacitar y asegurar la reconversión profesional de sus trabajadores, emprender iniciativas que permitan instaurar un sistema de protección social sostenible, así como mejorar las normas del trabajo y las normas de gobernanza de los sectores público y privado. En última instancia, sólo gracias al cumplimiento de las obligaciones recíprocas y al compromiso renovado para con la ética de la ciudadanía mundial, podrán sentarse las bases de una recuperación sostenible.

Original inglés: EL PRESIDENTE

Tengo ahora el honor de dar la bienvenida a su Excelencia la Sra. Cristina Fernández de Kirchner, Presidenta de la República Argentina, en nombre de la Mesa de la 98.^a reunión de la CIT. Tenemos el privilegio de contar con su presencia entre nosotros y de poder conocer su visión sobre la crisis mundial del empleo.

Invito ahora al Secretario General de la Conferencia, Sr. Somavia, a pronunciar unas palabras de presentación.

EL SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA

Señora Presidenta, Doña Cristina Fernández de Kirchner, Presidenta de la República Argentina.

Es un verdadero placer personal y un honor institucional volver a recibirla en la OIT. Usted es una amiga de la OIT. Gracias por sus palabras en la celebración de los 90 años de la OIT.

Gracias también por sus palabras de hace dos años atrás cuando quiso venir a esta misma Conferencia a explicarnos cómo veía que la globalización iba caminando en una dirección que justamente es la que estamos viendo hoy día, la de una crisis. Una visión totalmente premonitrice de lo que iba a ocurrir.

Usted ha servido a su país desde diversas funciones, como Diputada Provincial y Nacional, como Senadora, como Primera Dama, y ahora como la primera mujer elegida Presidenta de los argentinos. Yo tuve el honor de participar en su transmisión del mando.

A lo largo de su carrera política ha habido una constante. El respeto por los derechos humanos, la lucha contra la desigualdad social y la promoción de la dignidad del trabajo.

La rápida recuperación del crecimiento económico, el empleo y la reducción de los índices de pobreza, prueban que las políticas aplicadas por el Gobierno argentino tras el estallido de la crisis a fines del 2001, fueron exitosas. Desde entonces a esta época, tienen ustedes una extraordinaria experiencia en cómo enfrentar los procesos y problemas que hoy día otros países están enfrentando. Yo creo que esa experiencia suya, Presidenta de la Argenti-

na, es una experiencia que muchos países pueden utilizar y que está en plena concordancia con el Pacto Mundial para el Empleo, que estamos acordando aquí.

Además, en su propio trabajo, usted ha resaltado el significado del diálogo, al crear el Consejo Económico y Social. Argentina ocupa, como usted sabe, un lugar especial en el corazón de la OIT también por otro motivo. Ha sido un país pionero en elaborar un programa nacional de trabajo decente. Es un ferviente promotor de la voz de la OIT en foros internacionales, en particular de nuestra presencia en el G-20. Le quiero agradecer muy particularmente el tesón y la voluntad con que usted ha perseguido esa causa. Sabemos que tiene socios en esa empresa. Hemos escuchado al Presidente Sarkozy y hemos escuchado al Presidente Lula, pero quiero resaltar su empeño personal en esta gran tarea.

Antes de cederle la palabra, Presidenta, permítame recordar una frase que usted pronunció hace poco con motivo del 90.º aniversario de la OIT. Usted nos dijo: el verdadero crecimiento económico es aquel que se genera por el empleo, porque no es la riqueza la que genera el trabajo, sino el trabajo el que genera riqueza. Ese es el camino que buscamos y por eso nos complace escucharla hoy.

Original inglés: El PRESIDENTE

Es un honor para mí cederle la palabra Señora Presidenta.

Sra. CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER (Presidenta, República Argentina)

Me gustaría contarles que estuve en este mismo lugar hace exactamente dos años y una semana. Por entonces, el mundo era diferente. El Sr. Director General de la OIT me comentaba, y les comentaba también a ustedes, que aquel discurso había tenido visos premonitorios acerca de lo que significaría esta crisis económica global que hoy estamos viviendo.

Yo quiero reflejarla en una anécdota que, en mi calidad de Presidenta de los argentinos, me ocurrió hace pocos días en mi país, más concretamente, en Rosario, Provincia de Santa Fe. Allí, mi Gobierno concedió un préstamo a la empresa multinacional norteamericana General Motors para que no cerrara sus puertas y se mantuvieran las fuentes de trabajo. Si alguien me hubiera dicho a mí hace unos años que, como Presidenta de los argentinos, yo iba a dar un préstamo a una empresa multinacional norteamericana, que prácticamente esa misma semana era nacionalizada por el Primer Presidente afroamericano de los Estados Unidos, realmente se hubiera podido pensar que se trataba de un delirio. Esta anécdota refleja en su exacta dimensión el cambio que ha experimentado el mundo en los tiempos que corren. ¿Y cómo ha encontrado este cambio a mi país, la República Argentina? El año pasado, en 2008, mi país completó el ciclo de crecimiento económico más importante de sus 200 años de historia.

Sin embargo, no ha sido un crecimiento como el registrado en otras oportunidades, como ocurrió por ejemplo en los años noventa, cuando hubo un crecimiento de la economía, pero con una destrucción masiva del empleo. Tampoco ha sido un crecimiento como el de principios del siglo XX, donde el país solamente exportaba materia prima sin ningún tipo de valor agregado, y sólo un pequeño círculo de su

población gozaba de la riqueza mientras había pobreza, dolor y desocupación por doquier.

El crecimiento actual, que es además el más importante, inclusive comparado con los otros ciclos, tiene lugar en un contexto totalmente diferente, porque el patrón de crecimiento económico que se instaló a partir del 25 de mayo del año 2003, fue un patrón de crecimiento basado en el trabajo y en la producción. Ello se debe a que entendemos que el dinero sólo se reproduce en la medida en que pasa por la producción de bienes o servicios, un objetivo que ciertamente se perdió durante la globalización financiera y con lo que yo denomino la «aparición del dinero electrónico».

Al comenzar estos últimos seis años, en mayo de 2003, en la Argentina había casi un 25 por ciento de desocupación, o sea, un cuarto de su población económicamente activa carecía de trabajo; los trabajadores participaban apenas en el 34 por ciento del PIB; las reservas del Banco Central ascendían apenas a 9.000 millones; y durante los años noventa el sistema previsional se había privatizado, es decir, se había terminado el sistema de reparto solidario y se había adoptado un sistema de capitalización, administrado por el sector privado.

Al cabo de estos seis años, terminamos el año 2008 con un porcentaje del 7,3 por ciento de desocupación; los trabajadores participan en el PIB en un 43,6 por ciento, ya mucho más cerca del fifty-five de nuestro producto interno bruto. El Banco Central cuenta con unas reservas que ascienden a más de 46.000 millones de dólares. Se han negociado más de 1.500 convenios colectivos de trabajo; por primera vez después de mucho tiempo, reapareció la negociación colectiva entre trabajadores y empleadores, lo que permitió mejorar el poder adquisitivo de los trabajadores y, al mismo tiempo, conformar un importante, importantísimo, mercado interno, y lograr una formalización del trabajo. En el año 2003, aproximadamente el 50 por ciento de los trabajadores trabajaban en negro en la República Argentina. Según la última medición, hemos logrado reducir esa cifra a un 36 por ciento. Todavía falta, pero vamos por el buen camino.

Hemos incorporado a dos millones de personas a los beneficios previsionales, personas que estaban desprotegidas a causa de las privatizaciones, o de patrones inescrupulosos, o de no haber hecho sus aportes, o tal vez de haber quedado sin trabajo durante largo tiempo y carecer de la posibilidad de acogerse a un beneficio de carácter previsional, habida cuenta de los altísimos índices de desocupación que había. Gracias a una amplia moratoria, incorporamos a dos millones más de argentinos, que hoy integran la red de protección de seguridad social, tal vez una de las más importantes, si no la más importante, de todo el continente.

Al mismo tiempo, se inició una política de endeudamiento sumamente importante. Cuando en el año 2003 el Gobierno asumió, el índice de deuda externa equivalía aproximadamente al 156 por ciento del PIB. Hoy ronda el 49 por ciento de un PIB que asciende a casi 300.000 millones de dólares. Así pues, el resultado ha sido un sólido mercado interno, que además ha tenido también su faceta de exportación y de incorporación a la globalización de la mejor manera que se puede incorporar un país a la globalización: exportando sus productos con valor agregado, lo cual equivale a generar trabajo para los compatriotas en el propio país. Este elemento es

otra de las claves del modelo que hemos desarrollado desde el año 2003.

El año pasado, en 2008, batimos el récord de exportaciones — más de 71.000 millones de dólares — generando, además, el superávit comercial más importante de toda nuestra historia.

Este es el país que en septiembre, con la caída de Lehman Brothers, encontramos en el mundo. La situación es similar a la que podríamos encontrar en otras economías emergentes. Cabe decir que durante estos seis años también se desarrolló un plan de infraestructura — económica y social, en materia energética, de viviendas, caminos, escuelas, hospitales y obra pública — que también fue un importante dinamizador de la economía y que además permitió que, por ejemplo, el Sindicato de la Construcción, que en el año 2003 tenía apenas 60.000 cotizantes, hoy cuente con casi medio millón de cotizantes gracias al efecto, precisamente, de la obra pública.

¿Cuál fue entonces la primera reacción ante esta crisis que nos venía desde afuera y que, curiosamente, fue provocada por quienes durante seis años consecutivos habían objetado y criticado este modelo? Valga una anécdota. Una semana antes de que cayera el banco de inversiones Lehman Brothers, sus principales consultores auguraban que la Argentina no iba a poder hacer frente a sus compromisos y que, finalmente, el modelo iba a fracasar. Lo mismo vaticinaban algunas calificadoras de riesgo y otros analistas, que no anunciaron a ningún dirigente sindical, a ningún empresario ni a ningún periodista la crisis que se avecinaba, y que precisamente eran ellos los que tendrían que haber cuidado de que no ocurriera o, al menos, alertar al mundo de que esto podía pasar.

Sin embargo, en este mismo lugar, exactamente hace dos años y una semana, como bien recordaba Juan Somavia, decíamos que era imposible seguir construyendo una economía basada en la financiación del capital, y que el capital debía estar inexorablemente vinculado al trabajo y a la producción.

¿Cuáles fueron, pues, las medidas o los objetivos que nos planteamos inmediatamente para hacer frente a esta crisis que venía de afuera?

En primer lugar, el sostenimiento del vínculo laboral. Para todo gobierno es imprescindible que todas sus políticas y todas sus acciones estén orientadas a sostener la permanencia de los trabajadores en sus empresas. El vínculo laboral, como algo característico del modelo, pero fundamentalmente también porque hemos aprendido que cada trabajador es, además, un consumidor y que, precisamente, ante una crisis en el sector externo, todo país debe sostener su mercado interno con sus propios trabajadores.

En segundo lugar, la supervivencia de las empresas: el hábitat natural de todos los trabajadores. En este sentido, planteamos que no hay una fórmula mágica ni una fórmula algebraica para defender estas políticas. Al contrario, hemos creado un comité compuesto por el Ministro de Trabajo, la Ministra de la Producción, el titular de la Agencia Federal de Impuestos y el titular de la ANSES. Una de las medidas más importantes, tal vez la más importante en los seis años, por su carácter estructural al modelo, fue que el Estado retomara la administración de los recursos de los trabajadores, que estaban en manos del sector privado.

Esto también ha sido clave, pues aunque no se crea, el Estado debió asumir el pago de la pensión

mínima de un 60 por ciento de los cotizantes al sistema de capitalización privado al momento de su jubilación. El Estado tuvo que hacerse cargo de lo que el sector privado no asumía. Pero además, en lugar de desarrollarse un frondoso mercado de capitales a los cuales pudieran acceder las PYME, distintas empresas, se había conformado un selecto club o grupo de empresas que eran las únicas que accedían a ese mercado de capitales.

Así pues, los recursos de los trabajadores hoy constituyen uno de los instrumentos tendientes a sostener el nivel de actividad y el nivel de empleo, clave para tener la capitalización que estos sistemas exigen.

Voy a pasar por alto los miles de millones de dólares que se perdieron en activos tóxicos, que estas administradoras tenían y que es algo similar a lo que ha sucedido en otros países. Para que ustedes tengan una idea, la ley que había habilitado el sistema de capitalización privada exigía que un 0,5 por ciento del capital se destinara a viviendas. Ello significaba la posibilidad de construir aproximadamente medio millón de viviendas en la República Argentina. Sólo se hicieron 750. Con este instrumento en la mano estamos poniendo en marcha una línea de créditos para la construcción, ampliación y adquisición de viviendas destinados a reactivar la economía, concedidos por intermedio del Banco Hipotecario, un banco tradicional en el país como proveedor de créditos blandos para los sectores medios argentinos.

Junto con estas medidas, hemos adoptado otras importantísimas medidas, a saber, ir en auxilio de cada empresa con el comité antes mencionado para ver en cada lugar, en cada actividad, cuál es el problema, y asistir allí, o con programas del propio Ministerio de Trabajo que ayudan al sostenimiento salarial de los trabajadores en un determinado momento, y durante un determinado lapso, o bien asistir con créditos suficientemente garantizados, como en el caso de General Motors, para sostener la actividad de esa empresa y seguir produciendo para exportar. O, como por ejemplo, en el caso de una empresa en concurso, en quiebra, conformando un fideicomiso que, alquilando la empresa, permite que sus trabajadores sigan produciendo, sigan trabajando y aportar a la continuidad de la empresa.

También se ha generado un importante movimiento de fábricas recuperadas, otra solución novedosa que vamos a impulsar, inclusive, a través de una modificación de la ley de quiebras, y que ya ha permitido recuperar 10.000 puestos de trabajo con más de 100 fábricas recuperadas por cooperativas de sus propios trabajadores. Éste es otro de los instrumentos que hemos adoptado frente a la crisis, organizando desde el Estado, de forma absolutamente heterodoxa y creativa, el cuidado de la actividad económica, la preservación del vínculo laboral y la permanencia de las empresas.

Al hablar de preservación, de mantenimiento del vínculo laboral, lo estamos haciendo conscientes de que lo más importante y valioso que nosotros tenemos que lograr es que a ese trabajador no le llegue el telegrama de despido. ¿Por qué lo decimos? Hay empresas que con el acuerdo de los propios sindicatos, con el acuerdo de los propios trabajadores, atendiendo a las modalidades de la actividad, han pactado, por ejemplo, reducir la jornada o trabajar tres o cuatro días a la semana, pero manteniendo el vínculo laboral. Y no digo esto como Presidenta ni como abogada, sino como una mujer que ha visto

cómo se destroza un país y una sociedad cuando se pierde el trabajo y cuando la persona queda desocupada. Esto es lo que todo sindicato, lo que todo empresario, lo que todo dirigente político debe impedir, la ruptura del vínculo laboral, porque luego cuesta mucho reconstruir eso que se pierde y porque es un elemento clave. Al escuchar que este año se han destruido 50 millones de puestos de trabajo, es preciso no pensar en ello en términos numéricos solamente, sino en términos de organización familiar, de vida personal. Son 50 millones de personas cuya suerte queda en manos de Dios únicamente. Con frecuencia, es algo que no se tiene en cuenta cuando se citan frases o estadísticas de forma monocrorde.

¿Y cómo nos ha ido a nosotros en este primer trimestre, mediante la aplicación de todas estas políticas; entre otras cosas, mediante los préstamos que incentivan el consumo para mantener la demanda, algo clave para el sostenimiento de la actividad económica? Nos contamos entre los 11 de los 44 países evaluados por la Organización Internacional del Trabajo, donde en el primer trimestre del año no ha crecido la desocupación gracias al robusto mercado interno. Mediante la aplicación de una inteligente política, también hemos logrado utilizar instrumentos permitidos por la OMC y por el propio MERCOSUR en defensa del trabajo nacional, lo cual nos ha permitido no sólo mantener el superávit comercial, clave para el funcionamiento del país y de cualquier país, sino también aumentar el superávit comercial de los primeros cinco meses un 120 por ciento más que el superávit comercial del año pasado, pese a que las exportaciones cayeron un 20 por ciento, como ha sucedido en casi todos los países del mundo.

¿Cuál ha sido entonces la clave que nos ha permitido abordar a los argentinos esta crisis global en mejores condiciones? Baste recordar que cuando en el año 1994 se produjo el «efecto tequila», una crisis de carácter estrictamente regional como fue la mexicana, en Argentina provocó un aumento del desempleo del 7,7 por ciento. Mientras duró el efecto de la crisis rusa, dicho porcentaje era ya muy elevado, pero volvió a crecer casi 2 puntos; lo mismo ocurrió en 1999 durante el «efecto caipiríña», durante la crisis de Brasil. Así pues, las crisis regionales hicieron aumentar en 10 u 11 puntos el desempleo, pero en una crisis global hemos logrado sostener el mismo nivel de desempleo que en el primer trimestre del año 2008, que, reitero, fue el mejor año del ciclo en términos económicos.

¿Cuáles han sido entonces las claves? Precisamente, las mismas que mencioné aquí hace dos años y una semana, esto es, la necesidad de concebir el modelo económico de acumulación que, más que económico es un modelo político, que sitúa al hombre como centro de la sociedad, de la economía y de la política; si el hombre es el centro de la economía, la sociedad y la política, sólo el trabajo es el gran generador de la riqueza y, por lo tanto, concebir un futuro en el cual solamente se tenga en cuenta lo financiero, lo estrictamente vinculado al capital, sin pasar por el mundo del trabajo, no tiene sentido. Esta crisis global que hoy atravesamos y que esperamos poder superar exige un aprendizaje muy fuerte por parte de todos, y permítanme recalcar la palabra «todos». Esta es una estrategia, la que yo acabo de relatar, una estrategia nacional, pero está claro que una estrategia nacional requiere también de una estrategia global frente a la crisis. Por eso, hace

unos meses, en un encuentro celebrado en Buenos Aires para conmemorar los 90 años de la OIT, planteé que este organismo tiene que participar de las reuniones del G-20, pues aquí están los trabajadores y los empresarios, aquí está el capital y el trabajo, que son precisamente los que nos van a ayudar a salir de la crisis. Yo he participado ya en dos reuniones del G-20, donde hemos escuchado al Fondo Monetario Internacional, donde hemos escuchado al Banco Mundial, pero siempre se está abordando el tema desde la perspectiva de las finanzas. Debemos abordarlo desde la perspectiva de la economía real, que es la gran ausente en estas décadas del Consenso de Washington.

Una estrategia global que exige, entonces, la presencia de este organismo en las reuniones, no sólo para que se le escuche sino también para que proponga soluciones y salidas alternativas, como la necesidad de volver a utilizar el crédito internacional en planes muy fuertes y agresivos en materia de infraestructura, porque esos son los grandes generadores de trabajo y de reequilibrio de las economías; la necesidad, además, de que el Estado tenga un papel mucho más activo en materia de regulación y control, pues esta gran crisis se produjo por un Estado ausente, que no controló ni a las calificadoras, ni a los bancos de inversión, ni al capital financiero, que finalmente terminó no solamente autodestruyéndose sino también afectando el funcionamiento de la economía real. Que exprese la necesidad de una estrategia global en la que el capital y el trabajo vuelvan a ser los ejes centrales, en la que el financiamiento esté orientado precisamente a obras de infraestructura, a investigación, a innovación tecnológica; la necesidad de saber que no es a través de la flexibilización laboral que se obtiene rentabilidad, sino cuando se tienen trabajadores bien remunerados y bien calificados es otra de las claves. Al igual que el Presidente Lula, en la última reunión del G-20 en Londres libramos una dura batalla cuando se quiso introducir el término «flexibilización laboral» en el documento final del G-20.

Sostuvimos que no firmaríamos el documento si figuraba en el texto. Y no lo íbamos a firmar porque en la Argentina ya tenemos la experiencia de los que nos quisieron convencer de que con la flexibilización laboral se conseguía más y mejor trabajo. Tuvimos la experiencia de ver largas colas de desocupados. Todos sabemos que cuando la desocupación tiene más de un dígito, no hay posibilidades de buen trabajo, ni hay posibilidades de buena remuneración.

Con la experiencia de 2001, en la República Argentina aprendimos que el capital financiero, así como llega se va. Lo que nosotros necesitamos es inversión en producción para generar trabajo y economía real. Por eso creemos imprescindible la presencia de esta Organización en el G-20.

Al salir de aquí me reuniré con la Secretaria de Trabajo de los Estados Unidos de América, Sra. Hilda Solís, y le propondré que, como anfitrión de la próxima reunión del G-20, el nuevo Presidente de los Estados Unidos, quien afortunadamente está apostando por nuevos paradigmas en el mundo, invite a esta Organización a participar en esa reunión. Creo que es lo más importante que podemos hacer para que se escuche la voz de quienes no son el problema, sino, por el contrario, la solución de los problemas que hoy tiene la economía: los trabajadores y los empresarios.

(Asume la presidencia el Sr. Allam.)

Original árabe: El PRESIDENTE

Señora Presidenta, su intervención ha sido de profundo interés para los participantes en la Conferencia; sus opiniones enriquecerán nuestro trabajo y nos ayudarán a llevarlo adelante. En nombre de la Mesa de la Conferencia le agradezco sinceramente que nos haya honrado con su presencia.

Original francés: Sr. SÂRBU (Ministro de Trabajo, Familia y Protección Social, Rumania)

En primer lugar, querría expresar mi satisfacción por la Memoria del Director General, *Enfrentando la crisis mundial del empleo – la recuperación mediante políticas de trabajo decente*. Como siempre, representa un buen instrumento de evaluación, así como una fuente de inspiración para la actividad futura, caracterizada más que nunca por la necesidad de hallar una manera óptima de luchar contra la crisis que estamos viviendo.

Apoyamos la propuesta de un Pacto Mundial para el Empleo, que implica colocar el empleo y la protección social como cuestión central de las políticas fiscales y monetarias a corto plazo, estimular la economía real y garantizar mejores resultados en la esfera social. Estamos de acuerdo en que, al poner en práctica el Pacto, habrá que tener en cuenta las distintas situaciones, necesidades y recursos de cada país, adaptándose a las situaciones nacionales concretas, pero de forma que se potencien las sinergias y las interacciones que refuercen los efectos positivos del conjunto. No obstante, creemos que todos los gobiernos deberían adoptar medidas para luchar contra la crisis económica y financiera; sólo mediante una acción global de todos, las medidas podrán tener efectos beneficiosos.

Espero que, al concluir la presente reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, se apruebe el Pacto Mundial para el Empleo como documento fundamental para apoyar los esfuerzos de encontrar respuestas a la crisis económica mundial, que impone implícitamente soluciones mundiales.

El Gobierno rumano ya ha adoptado medidas semejantes a las recomendadas en el Pacto Mundial para el Empleo. Para asegurar el mantenimiento del empleo, es necesario realizar una mayor inversión en la economía. Dado que se ha experimentado un hundimiento de la actividad del sector privado debido a la crisis económica, la inversión pública gubernamental debe reemplazar, por ahora, el déficit en materia de inversión. Es por eso que se ha asignado el 20 por ciento del presupuesto de Rumania a las inversiones en transporte, agricultura, medio ambiente y salud, es decir, a sectores que tienen un efecto multiplicador en la economía. Esas inversiones son un medio de superar la crisis económica y un instrumento particularmente necesario en Rumania para modernizar la infraestructura.

La absorción eficaz de los fondos europeos constituye un objetivo prioritario, en particular, en materia de recursos humanos, ya que están dirigidos a apoyar la formación profesional y ocupacional. Los planes financiados por el Fondo Social Europeo se han elaborado para apoyar a las empresas a emplear mano de obra, aumentar la formación profesional de los empleados y mejorar las condiciones de seguridad en el lugar de trabajo.

Como, en definitiva, las PYME constituyen el motor de la actividad económica, el Gobierno rumano ha aprobado recientemente un programa de

ayuda social destinado al apoyo y al desarrollo de las PYME, que en el período 2009-2011 multiplica por 20 el presupuesto de ayuda estatal a las PYME. La cantidad máxima de ayuda estatal a una empresa es de aproximadamente 200.000 euros no reembolsables. Se trata de una ayuda que el Estado concede a la empresa para mantener los empleos y realizar actividades productivas. Al mismo tiempo, para ayudar a las personas que se encuentran en una situación difícil en este período, el Gobierno de Rumania ha adoptado medidas en materia de protección social, entre las que figuran las siguientes: una prórroga del período de concesión del subsidio de desempleo para el año 2009; la exención de impuestos y contribuciones al presupuesto del Estado y de seguridad social estatal, durante un período máximo de tres meses, en el caso de los ingresos provenientes del desempleo técnico, que estarán a cargo del Estado; el apoyo financiero a los programas de formación profesional continua para los asalariados y los desempleados; la puesta en marcha, en dos tramos, de la pensión social mínima garantizada; y un aumento del 15 por ciento del salario mínimo obligatorio.

Quisiera mencionar asimismo la ratificación por Rumania en este año del Convenio sobre la seguridad social (norma mínima), 1952 (núm. 102).

Otra de las medidas adoptadas ha sido la revisión de los gastos presupuestarios sobre la base de determinados principios equitativos. En este contexto, se está desarrollando una intensa labor con respecto a un proyecto de ley unitaria de los salarios del personal y a una nueva ley sobre el sistema unitario de pensiones públicas.

Debido a la difícil situación social y económica, otro objetivo fundamental del Gobierno de Rumania y de los interlocutores sociales es reforzar y revitalizar el diálogo social a todos los niveles.

Los interlocutores sociales han participado en los debates de las propuestas. Las medidas destinadas a luchar contra la crisis ya han sido aprobadas por los tres interlocutores sociales, y son el resultado de un diálogo intenso y transparente.

Los representantes del Gobierno y los de las federaciones de empleadores y sindicatos han iniciado la labor para modificar la Ley sobre el Convenio Colectivo de Trabajo, la Ley sobre la Resolución de Conflictos Laborales Colectivos, la Ley sobre Sindicatos y la Ley sobre las Organizaciones de Empleadores, modificaciones que figuran en el Programa de Trabajo Decente 2008-2009 aprobado por la OIT.

En esta esfera, esperamos firmar en el plazo más breve posible, un pacto económico y social con los interlocutores sociales destinado a asegurar unas condiciones de estabilidad política, económica y social.

La OIT puede y debe desempeñar un importante papel para promover las normas y los valores que la caracterizan, en particular en los períodos de crisis.

Mediante el Pacto Mundial para el Empleo, la OIT podría consolidar su posición de organización protagonista comprometida en el camino de hallar respuestas a la crisis, convenidas por los interlocutores sociales. Consideramos que el objetivo fundamental del Pacto incluye la cuestión esencial en el marco internacional actual: situar el empleo, la protección social y el respeto a los derechos de los trabajadores en el centro de las políticas nacionales destinadas a atenuar los efectos de la crisis.

Rumania ha adquirido una valiosa experiencia en la gestión de despidos colectivos de personal durante el proceso de reestructuración y modernización de la economía rumana. Una lección importante de los años de reestructuración es que debe mantenerse el equilibrio entre las medidas de reforma económica y las de apoyo social para superar los períodos difíciles.

Rumania manifiesta su disposición a apoyar y contribuir en las políticas de la OIT con una participación activa, así como a proporcionar asistencia técnica y experiencia.

Sra. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ (*Ministra de Trabajo y Seguridad Social, Cuba*)

En la Declaración por el 90.º aniversario de la Organización Internacional del Trabajo, los Ministros de Trabajo del Movimiento de Países no Alineados expresamos nuestra profunda preocupación por la crisis económica y social global, y los negativos impactos que ya están provocando en la vida y en el bienestar de millones de seres humanos, en particular los que sufrimos el injusto orden económico internacional.

Como siempre, los países del Sur sufrimos mayormente las consecuencias de las contradicciones e irresponsabilidades del sistema capitalista, que han agravado la crisis con la imposición del neoliberalismo y la especulación financiera.

La crisis no se resuelve con medidas técnicas ni regulatorias; menos aún fortaleciendo el papel de las instituciones financieras, cuyas políticas contribuyeron a generar este flagelo actual.

Con independencia de ideologías, o posiciones de izquierda o de derecha hay que reconocer que la crisis es la expresión de la insostenibilidad de un sistema cuya filosofía de rentabilidad del capital a toda costa, y a cualquier precio, no repara en cerrar fábricas, suprimir empleos, desproteger a las personas, condenar a la pobreza a las tres cuartas partes de la humanidad e, incluso, poner en peligro la supervivencia de la especie humana.

Ninguno de los actores tripartitos en esta sala escapará de la crisis, en particular los trabajadores y los países pobres, que tendrán que pagar un alto precio por la injusticia y el lucro del modo de vida de los más ricos.

Hasta ahora, nadie puede predecir su desenlace, ni tampoco sus consecuencias.

Lo predecible es que con discursos, inyecciones de dinero a los bancos que especularon y reuniones de poderosos a espaldas de Naciones Unidas no se resolverá la crisis.

La Organización Internacional del Trabajo está obligada a desempeñar un importante papel en la búsqueda de soluciones a la crisis en unión con los órganos del sistema multilateral, defendiendo el Pacto Mundial para el Empleo, insistiendo en el fortalecimiento de la estructura de protección social, del aumento de la inversión pública, de la protección de los principios y derechos fundamentales del trabajo y, muy particularmente, exigiendo el incremento de los recursos que se destinan a la ayuda oficial al desarrollo.

Cuba no está exenta de sufrir los impactos de la crisis global, a lo que se suman las afectaciones del bloqueo de Estados Unidos, en contra de la voluntad de la comunidad internacional y de las 17 condenas que esta genocida política ha recibido en la Organización de las Naciones Unidas.

Pero en Cuba no se descargará la crisis sobre las espaldas del pueblo, ni se recortarán empleos, ni se acudirá al despido, ni se desprotegerá a nadie. Compartiremos entre todos los recursos disponibles y ningún cubano quedará abandonado a su suerte.

Continuaremos cumpliendo invariablemente nuestros compromisos con la Organización Internacional del Trabajo y luchando para lograr ese mundo mejor, de paz y justicia social, al que aspiran y se merecen nuestros pueblos.

Original árabe: El PRESIDENTE

Gracias Sra. González Fernández. Tengo ahora el privilegio de dar la bienvenida a otro eminente invitado a la 98.ª reunión de la Conferencia, su Excelencia el Sr. Esozimana Gnassingbé, Presidente de la República de Togo.

Cedo la palabra ahora al Secretario General de la Conferencia para que presente a nuestro invitado.

Original francés: El SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA

Señor Presidente, es un privilegio y un inmenso placer darle la bienvenida en ocasión de esta Cumbre de la OIT sobre la Crisis del Empleo. En su persona damos la bienvenida a un hombre de reflexión y de acción, cualidades de las que hizo gala en particular como diputado del parlamento togolés y como Ministro de Equipamiento, Minas, Correos y Telecomunicaciones.

Desde su elección a la presidencia de Togo en 2005, ha trabajado usted sin escatimar esfuerzos en pos de la consolidación del proceso democrático en Togo. Ha obrado en favor de la pacificación de la sociedad togolesa, la reconciliación nacional, la apertura del diálogo político y el fortalecimiento del estado de derecho.

Sus esfuerzos están encaminados a que su país entre en una nueva era. Su presencia hoy pone de relieve la importancia que usted y su país asignan a los valores de igualdad y solidaridad de la OIT. Por ejemplo, su política nacional de igualdad y equidad de género constituye uno de los ejes principales de sus reformas.

Desde diciembre de 2008 es patrocinador de la Conferencia Panafricana Cooperativa pues está convencido de la importancia de la economía social para el desarrollo de África.

Usted puso de manifiesto su voluntad política de hacer frente a la crisis multidimensional con la que actualmente se enfrenta África, una crisis alimentaria, social, económica y financiera, que su país, Togo, no ha logrado eludir.

Señor Presidente, respaldamos su lucha contra la pobreza y en favor de una estrategia basada en la creación de empleos decentes, precisamente el objetivo del Pacto Mundial para el Empleo.

Hoy esta asamblea celebra poder compartir su visión de una búsqueda mancomunada de soluciones colectivas y duraderas para los desafíos que plantea esta crisis mundial.

(Asume la presidencia el Sr. Hossain.)

Original inglés: El PRESIDENTE

Me honra invitar a nuestro ilustre orador a dirigirse a la Conferencia.

Original francés: Sr. ESSOZIMNA GNASSINGBÉ (*Presidente, República de Togo*)

En primer lugar, quisiera expresar mi honda gratitud a la Organización Internacional del Trabajo que

ha tenido a bien invitarnos a participar en estos intercambios sobre un tema tan pertinente y tan actual como es el de la crisis mundial del empleo, previsto en el marco de esta augusta asamblea.

Cabe preguntarse qué otra preocupación puede ser más importante en el contexto de la incertidumbre generalizada que estamos viviendo.

Aprovecho esta solemne ocasión para expresar mi sentida felicitación a la Organización Internacional del Trabajo, que desde hace casi un siglo lucha sin tregua contra todas las formas de injusticia social.

Esta lucha, a menudo difícil, y que en ocasiones puede poner en peligro la existencia de esta noble Organización, merece todo nuestro respeto. Gracias a su capacidad de hacer frente con audacia y determinación a los múltiples desafíos que han impulsado su evolución, la promoción del trabajo decente, como vector principal del progreso social, hoy en día ya no se considera un riesgo económico, sino una condición indispensable del desarrollo sostenible.

Nuestra humanidad está en crisis, una crisis mundial y generalizada que trastorna todos los valores que hasta ahora han regido el devenir del mundo. Esta crisis pone en entredicho todos los modelos y sistemas de desarrollo establecidos en todos los países, ya sea desarrollados o no.

Se trata de una crisis de valores, de visión, de fundamento, de supervivencia. El sistema financiero mundial se ha desarticulado. Los indicadores económicos se han venido abajo, las normas comerciales han sufrido embates, las finanzas públicas se han deteriorado, los sistemas de protección social se han desbocado y los empleos son cada vez más escasos y precarios.

Los Estados, en cuanto a ellos, viven en la incertidumbre. Las empresas han perdido competitividad y los individuos se encuentran sin perspectivas reales. El capitalismo, en su forma actual, está viviendo la peor crisis de su historia. El intervencionismo estatal que hasta hace poco era una anatema, ha vuelto a la actualidad y ha sido el elemento clave de todos los mecanismos que se han creado para contener las consecuencias de la crisis.

Los fondos directamente invertidos por las autoridades públicas para salvar a las empresas privadas no tienen precedentes. La crisis, en un comienzo financiera, se transformó rápidamente en crisis social y crisis del empleo.

La situación, como lo ven, es grave, aunque no desesperada si sabemos cómo encauzar los recursos, si escogemos perspicazmente las palancas y los puntos de referencia para avanzar.

Es esencial replantear nuestro modo de vida. Es urgente reconsiderar ciertos valores o conceptos. Convendría cambiar de orientación y, para ello, habría que encontrar una ocasión para congregarse a los principales actores del crecimiento económico y del progreso social.

La Conferencia Internacional del Trabajo, por su composición particular, brinda cada año a los empresarios, a los representantes de los trabajadores y a las autoridades públicas la oportunidad de analizar los desafíos y de proponer enfoques y soluciones.

La historia parece dar la razón a la OIT. La Declaración sobre la Justicia Social para una Globalización Equitativa, adoptada el 10 de junio de 2008 en Ginebra, en esta misma sala, es testimonio fiel de la veracidad de los análisis y de lo acertado de las soluciones propuestas por los mandantes tripartitos.

Quisiera volver sobre un concepto que, a mi juicio, ofrece a nuestra humanidad los puntos de referencia fundamentales para ganar la apuesta del desarrollo, del crecimiento y de la cohesión social. Se trata del concepto de trabajo decente, inventado y estructurado por la OIT mediante la Oficina Internacional del Trabajo.

Antes de continuar, permítanme dar las gracias al Director General de la OIT y a todo su equipo por haber creado este concepto innovador. En efecto, el trabajo decente, por definición, deja entrever un diagnóstico exhaustivo de los problemas más importantes con los que pueden tropezarse los hombres, las mujeres o las empresas a lo largo de sus diferentes ciclos de vida.

Basta plantearse algunas preguntas esenciales para comprender que el concepto de trabajo decente, si se aplica y concreta, permitirá a este mundo avanzar por el camino del desarrollo de los seres humanos.

Cabe preguntarse si se puede hablar de desarrollo sin resolver los problemas de desempleo y subempleo, si se puede luchar realmente contra la pobreza sin una protección social adecuada y generalizada, y si se puede hablar de un mundo civilizado cuando las mujeres y los hombres no trabajan ni viven en condiciones de libertad, dignidad e igualdad.

Cabe preguntarse también si se puede hablar de desarrollo sostenible, haciendo caso omiso de la responsabilidad social de las empresas, y cuáles son los temas importantes que podemos abordar eficazmente hoy en día sin disponer de un marco de concertación y diálogo.

El trabajo decente aporta respuestas pertinentes a todos estos interrogantes y ofrece orientaciones para poner en práctica soluciones. No sólo es un concepto, sino también un objetivo y una estrategia que responsabilizan a los actores ofreciéndoles una visión y permitiéndoles gestionar concertadamente los problemas y desafíos.

Por todos estos motivos, los felicito una vez más y acojo con agrado el Pacto Mundial para el Empleo como respuesta a la crisis, respuesta que se acaba de adoptar, basada en el trabajo decente.

Este Pacto, al que nos adherimos plenamente, propugna soluciones audaces para enfrentar la crisis, lo que nos llena de satisfacción.

Los albores de este milenio se caracterizan por una singularidad. Si bien la riqueza mundial sigue creciendo, sigue habiendo pobreza en la mayor parte del mundo. En el continente africano, la magnitud y progresión de la pobreza constituyen una amenaza para la estabilidad política, social y económica de nuestros Estados.

En consonancia con la comunidad internacional, los Estados africanos reconocen la insuficiencia de los resultados obtenidos en cuanto a la relación entre el crecimiento del empleo y el crecimiento del PIB.

El sector del empleo, dependiente de la economía, paga un precio muy alto debido a la crisis financiera, lo que ocasiona despidos masivos con su consecuente miseria humana y fractura social.

Es el momento de felicitar a los organizadores de esta Conferencia, que acertadamente han sometido a nuestra consideración un tema que apela a la conciencia de todos. Es cierto que nadie puede permanecer indiferente ante esta situación, en la que miles de hombres y mujeres se encuentran, de la noche a la mañana, sin trabajo y sin esperanza de reincorporarse al mercado del empleo.

En Togo, el fenómeno del desempleo y del subempleo se planteó con inteligencia hacia el final del decenio de 1980, cuando nuestra economía empezaba a sufrir los embates de la crisis mundial causada por las crisis del petróleo sucesivas y la crisis monetaria.

Tras superar apenas este trance, nuestro país tuvo que vivir una larga y costosa crisis sociopolítica que trastornó esencialmente sus bases económicas y sociales. El sector del empleo, que sufrió de lleno las consecuencias del descalabro de nuestra economía, se contrajo en pocos años.

Los semilleros tradicionales del empleo, como la agricultura, la artesanía y el comercio, perdieron su ímpetu como consecuencia de una falta drástica de mercados del trabajo y de mecanismos de relevo. Por consiguiente, el desempleo y el subempleo cobraron proporciones dramáticas.

La marginación de nuestro país por la comunidad internacional durante muchos años terminó por agotar los escasos recursos disponibles y exacerbó la coyuntura nacional ya de por sí precaria. El sector informal, sinónimo de otro contexto de economía paralela y a veces subterránea, experimentó una evolución exponencial, lo que puso de manifiesto la fragilidad y la inestabilidad de los sectores público y privado reglamentados.

Durante ese período, las estructuras públicas y privadas de capacitación concedieron títulos a miles de jóvenes cada año, que deseaban incorporarse a un mercado del trabajo desprovisto de oportunidades.

Este era el triste cuadro socioeconómico imperante cuando asumimos la presidencia del país. Hacía falta, por tanto, encontrar soluciones apropiadas a una situación explosiva, y abordar de frente una economía, cuyos sectores se encontraban en una situación tambaleante.

El apaciguamiento del clima social y político nos ha parecido el mejor camino para abordar nuestras dificultades. Tras haber comprendido que la paz social es fundamental para la paz civil y política, invitamos a todos los actores de la vida social y económica a llegar a un pacto de concertación cabal, con objeto de instaurar los mecanismos necesarios para gestionar de forma consensuada los asuntos de interés nacional.

Afortunadamente, este proceso desembocó en un gran encuentro de diálogo social celebrado en el primer semestre de 2006. Dicho encuentro, fuertemente apoyado por la OIT, dio lugar a un protocolo de acuerdo, gracias al cual se lograron 130 compromisos.

El encuentro también permitió que las autoridades públicas y los interlocutores sociales realizaran sin tabú el diagnóstico de los males que aquejan a nuestro país y trataran de definir las soluciones más adecuadas.

Era la primera vez que un encuentro de este tipo se organizaba en Togo. Su éxito supuso un juramento importante para el diálogo político que tuvo lugar algunas semanas más tarde. El desafío consistía en ver si los actores políticos serán capaces de conseguir lo que los actores del mundo del trabajo ya habían logrado.

Este enfoque nos permitió ir consolidando nuestra democracia día tras día y restaurar la imagen dañada de nuestro país, y entablar nuevamente el diálogo con nuestros principales interlocutores.

La organización de elecciones pacíficas y democráticas, celebradas por su ejemplaridad por to-

dos los observadores, tanto nacionales como internacionales, fue el colofón de esta política.

Paralelamente a este esfuerzo de saneamiento del clima social y político, se lanzó un amplio programa de reformas económicas. El Gobierno instituyó un marco nacional de reforma y modernización de la administración, que se articula en torno a objetivos destinados a redefinir las misiones del Estado y promover una cultura administrativa basada en la eficacia, la neutralidad y la continuidad del servicio público.

Nos basamos en el principio de que ninguna estrategia de reforma nacional puede realizarse sin modernizar el sistema judicial. Hemos decidido velar por que la dinamización de nuestra justicia sea la piedra angular de la arquitectura de nuestro sistema de reformas.

El proceso creado tiene por objetivo mejorar los instrumentos jurídicos y judiciales y reforzar el estado de derecho y la democracia. Actualmente, el proceso de modernización de la justicia y sus resultados a mitad de camino sirvieron de modelo para un amplio plan de reformas que abarca a sectores tan variados como la economía, la salud, la formación profesional, el empleo, la agricultura y las infraestructuras.

Uno de los retos fundamentales de los esfuerzos en curso, es la creación de un programa nacional de promoción del trabajo decente, que, durante el mes de marzo de 2009, movilizó a un equipo pluridisciplinario de la OIT y a todos los protagonistas del mundo del trabajo de Togo.

El programa nacional de promoción del trabajo decente ya se está ejecutando. Vamos a hacer algunas modificaciones antes de firmarlo oficialmente con la OIT en las próximas semanas.

Es difícil hacer en este momento un balance de nuestras reformas en curso, porque su ejecución se encuentra a mitad de período. No obstante, son alentadores los resultados que ya hemos obtenido.

En lo referente al ámbito específico del empleo, Togo adoptó varias medidas institucionales, jurídicas y estratégicas que han permitido a la fecha contratar, en un contexto internacional desfavorable y una situación interna difícil a más de 13.000 jóvenes en el sector de la administración pública.

Al mismo tiempo, decenas de miles de personas pudieron acogerse a empleos a tiempo parcial en el marco de la ejecución de programas que apuntan a modernizar nuestra agricultura, y sobre todo en el marco de un proyecto de alta intensidad de mano de obra destinado a fortalecer el conjunto de nuestras infraestructuras viales profundamente deterioradas, como consecuencia de un decenio de crisis sociopolítica.

Sabemos que las estructuras estatales no pueden resolver por sí solas el conjunto de problemas del empleo. Habida cuenta de ello, orientamos el grueso de nuestros esfuerzos hacia la promoción del empleo por cuenta propia y del empleo independiente.

Las soluciones que contemplamos respecto del empleo demuestran claramente que Togo utiliza todo su potencial y dispone de recursos espirituales y morales para dar un salto cualitativo, sinónimo de progreso social y económico.

Sin embargo, estigmatizado aun por la crisis que lo ha desestabilizado, Togo necesita más que nunca vuestro apoyo y asistencia. Para recuperar el tiempo perdido debemos no sólo guiarnos por el ejemplo de nuestros predecesores, sino principalmente buscar caminos más cortos que nos permitan acelerar el

establecimiento de condiciones comunes que puedan garantizar nuestro auge.

Es evidente que no podremos lograr este reto sin una red dinámica de la cual serán el eslabón esencial. Togo sabe que puede contar con ustedes para que juntos hagamos de la crisis económica y financiera actual, no un freno, sino más bien un trampolín para un despegue social y económico moralmente sano y políticamente alcanzable.

Hay que forjar un gran consenso si pretendemos controlar las consecuencias de la crisis. Debemos tender hacia un acuerdo global concertado y preventivo, si pretendemos enfrentar el futuro con optimismo y seguridad. Nadie perderá y todos saldremos ganando.

No puede concluir mi intervención sin reiterar la gratitud del pueblo togolés hacia el Consejo de Administración y el Director General de la OIT por el apoyo variado que le brindan a mi país.

No puedo olvidar a los ingeniosos empleadores, a los valerosos trabajadores y a las organizaciones tan comprometidas que participan en esta gran Conferencia.

Aprovecho la ocasión para lanzar un llamamiento a todas las demás organizaciones internacionales para que se asocien a la OIT para enfrentar el reto del crecimiento en la justicia, pues la pobreza, donde quiera que exista, constituye un peligro para el resto de la humanidad.

Original inglés: El PRESIDENTE

Señor Presidente, muchísimas gracias por su intervención y por su clarividencia ante la crisis. Su percepción será sumamente útil a los participantes en la Conferencia para la importante labor que aquí realizan.

(Asume la presidencia el Sr. Allam.)

Original inglés: Sr. BARBER (trabajador, Reino Unido)

En mi calidad de Secretario General del Movimiento Sindical Británico, celebro la oportunidad de participar en este importante debate y de hacer uso de la palabra en medio de una crisis económica y ambiental que tiene consecuencias de gran alcance para los trabajadores del mundo entero.

Ante los incontables millones de empleos en peligro, con tantísimas personas atrapadas en las redes de la pobreza y en vista del calentamiento del planeta, que se acelera a un ritmo catastrófico, necesitamos desesperadamente crear una economía mundial muy diferente. Una economía en la que el éxito no se mida sólo contabilizando la riqueza creada, sino atendiendo a la amplitud de la distribución de esa riqueza. Una economía en la que el trabajo decente y los servicios públicos no se consideren una traba al crecimiento, sino una condición previa. Una economía en la que el reto climático no esté desvinculado de la tarea de la renovación económica sino que sea el motor que la impulse. Estas son las nobles causas que tenemos que defender aunando nuestros esfuerzos, y se ha presentado una ocasión única de hacerlo.

El movimiento sindical celebra la confianza que el G-20 manifestó para con la OIT a la hora de favorecer la idea del Pacto Mundial para el Empleo. Tenemos que centrarnos en la situación de emergencia actual, en la creación de empleos decentes bien remunerados, incluida la adopción de nuevos salarios mínimos en los casos en que no existan, en estimular la demanda interna y evitar la deflación,

en desarrollar las competencias para la creación de los empleos ecológicos que requiere una recuperación sostenible.

Pero nada de esto ocurrirá por casualidad. Sólo si los gobiernos y las instituciones internacionales tienen el valor de dejar atrás el consenso liberal imperante desde hace 30 años podremos hacer realidad esta visión.

Sin lugar a dudas, la tarea más acuciante que tenemos ahora es lograr un reequilibrio de la economía mundial. Es necesario repensar la relación entre estado y mercado, entre trabajo y capital, entre países deudores y países acreedores. Dar cuenta de las enormes desigualdades tanto entre países como en el interior de los países, así como adoptar un modelo de globalización más equilibrado en que el crecimiento dependa no sólo del aumento de una deuda monstruosa y de la especulación financiera, sino también de la capacidad de gasto de todos los trabajadores.

Se debe señalar en esta Conferencia que nunca ha sido tan clara como hoy la importancia que tiene la famosa máxima de la OIT según la cual la pobreza en cualquier parte del mundo representa una amenaza para todo el planeta.

Es por ello que este Pacto Mundial para el Empleo debe ser respaldado con recursos, que los países en desarrollo necesitan espacio político, y que no se puede eludir la negociación colectiva ni las normas de la OIT. El Pacto también exige que se apliquen las protecciones sociales necesarias.

Hemos llegado a un momento crucial. Algunos piensan que la recesión ha tocado a su fin. No cabe duda de que las políticas agresivas tomadas para prevenir el derrumbe del sistema financiero han dado resultados positivos. A pesar de ello, si bien la economía mundial no está en caída libre, por lo menos por el momento, todavía no se puede hablar de recuperación económica. Es inevitable que los fabricantes que se deshicieron de sus existencias tendrán que volver a constituirlos ¿pero dónde están los mercados de exportación?

Todavía hay demasiados bancos, empresas y consumidores que siguen abrumados por la deuda. El precio del petróleo se ha disparado, lo que puede ahogar el crecimiento.

Tenemos que celebrar todos los indicios de recuperación; sin embargo, unas cuantas cifras que podrían no ser más que accidentes no son prueba de que se ha iniciado la recuperación.

Tampoco tendrá muchas consecuencias si llegamos a un final técnico de la crisis, manteniéndonos sumidos en el fondo, sin crear empleo.

Hay indicadores que señalan que el desempleo seguirá aumentando en todo el mundo durante muchos meses; no parece haber indicios de que se haya iniciado una recuperación económica para los millones de trabajadores que temen por sus empleos.

Me parece que aquí hay una agenda oculta.

Si la economía se está recuperando, como afirman los neoliberales, entonces podemos regresar a la situación imperante en el pasado y no es necesario tomar medidas en materia de empleo, reglamentación o paraísos fiscales.

Sin embargo, ese argumento está totalmente viciado.

Porque sólo podremos decir que la crisis ha tocado a su fin cuando los trabajadores vuelvan a tener trabajo buenos empleos con salarios decentes que contribuyan a sostener la demanda.

Y a menos que logremos construir una economía verde a partir de las ruinas de la economía de la avaricia, la próxima crisis será mucho peor que la actual.

Por lo tanto, tenemos dos opciones claras. O nos replegamos y volvemos a la situación que existía antes, con el consuelo de que los negocios iban mejor entonces. O nos esforzamos por poner un rostro humano a la globalización, y darle a nuestro planeta la posibilidad de sobrevivir.

Veamos todos por que se adopte la decisión acertada.

Original francés: Sr. MAILLY (trabajador, Francia)

Warren Buffet, famoso especialista norteamericano en finanzas, explicaba hace algún tiempo: «Todo va bien para los ricos de este país. Nunca fuimos tan prósperos. Es una guerra de clases, y mi clase es la que está ganando». Obviamente, hay cinismo en esta declaración.

Ahora bien, en el mundo entero, los trabajadores, ya sometidos a la precariedad, el desempleo o el empleo informal, a menudo excluidos de todo tipo de protección social, son hoy las principales víctimas de una crisis de la cual no son responsables.

Esta crisis es ante todo una crisis sistémica, es decir de un sistema que ha dado lugar a una distribución cada día más desigual de las riquezas, tal como lo recalca en 2004 la Comisión sobre la Dimensión Social de la Mundialización.

El fuerte incremento de las desigualdades ha dado lugar a una explotación de los trabajadores aún mayor. Al desempleo y la exclusión se añadieron el endeudamiento y el sobreendeudamiento.

Por consiguiente, es fundamental, por no decir vital, modificar la estructura de las condiciones de producción y distribución de las riquezas para que las vilezas de ayer no se repitan mañana.

Hacer frente a la urgencia de la crisis y cambiar el sistema en profundidad son, a nuestro parecer, una misma exigencia.

La Organización Internacional del Trabajo tiene que ser un impulsor preponderante de la cohesión social, y de las políticas nacionales e internacionales. Por ser éste el único organismo internacional dedicado a la esfera social, su funcionamiento tripartito constituye un aporte importante en el proceso de elaboración de las normas internacionales. Por lo tanto, corresponde fortalecer su legitimidad y su autoridad.

Las normas deben consolidarse, lo cual excluye la *soft law* o la norma flexible.

Por consiguiente, ha llegado la hora de que las normas internacionales del trabajo tengan la primacía en la organización de la economía, y se conviertan en condiciones previas de las intervenciones económicas, financieras o monetarias. Dar prioridad a las mujeres y los hombres, también es devolver a la economía su función instrumental.

Entre las normas fundamentales figuran el respeto de la libertad sindical y del derecho de negociación colectiva. Son la sustancia esencial de la labor de la Organización Internacional del Trabajo. Deben ser el fundamento del Pacto Mundial para el Empleo. Deben tener un valor y una aplicación universales. Hablo, evidentemente, del Convenio sobre la libertad sindical y la protección del derecho de sindicación, 1948 (núm. 87) y del Convenio sobre el derecho de sindicación y de negociación colectiva, 1949 (núm. 98).

Hay que dar fuerza en la aplicación práctica a los convenios sobre los salarios, la política y la seguridad del empleo, la seguridad social, el tiempo de trabajo y el contrato de trabajo.

La crisis no hace sino reforzar la necesidad de la sucesión que debe existir entre adopción, participación, aplicación y control de las normas.

La creación de la OIT en 1919 fue un hito histórico. Ante la crisis del sistema que enfrentamos, hoy, la OIT debe, por su legitimidad, autoridad, competencia, y el lugar preeminente que ocupa, determinar nuevamente el curso de la historia.

La Organización Internacional del Trabajo, puede y debe lograr que la justicia social prevalezca sobre los intereses mercantiles para que el mundo cambie y para que la aspiración de las mujeres y los hombres a la emancipación, a la libertad y al porvenir, no sea una esperanza vana.

Original árabe: Sr. ALOBIDI (Ministro de Asuntos Europeos, Jamahiriya Árabe Libia)

Me complace ver inscrito en el orden de día de esta reunión de la Conferencia el punto relativo a la Cumbre de la OIT sobre la Crisis Mundial del Empleo.

La Memoria del Director General, *Enfrentando la crisis mundial del empleo – La recuperación mediante políticas de trabajo decente*, ofrece una descripción del mundo tras la crisis económica y financiera y analiza sus causas y su dimensión social. Advierte sobre el aumento de la tasa de desempleo y de la pobreza, que deberán aumentar de aquí a finales de 2009. Cerca de 200 millones de trabajadores sufrirán una reducción drástica de sus ingresos y se encontrarán en una situación de extrema pobreza. El desempleo podría afectar a más de 50 millones de trabajadores.

Es evidente que el sistema económico mundial ha fracasado a lo largo de los últimos 15 años: primero fue la crisis de México en 1994; a continuación presenciamos la crisis del Sureste asiático en 1997 y, finalmente, asistimos a la crisis mundial de la tecnología de la información de la década de 1990 y comienzos del nuevo milenio. La crisis mundial actual ha demostrado que es necesario cuestionar el sistema económico mundial en vigor desde el fin de la Segunda Guerra Mundial caracterizado por el capitalismo y sus corolarios, la globalización y la economía de mercado.

La última crisis financiera ha provocado el hundimiento de los bancos y de las empresas de seguros mundiales más importantes; ello ocasionó una crisis financiera sin precedentes que puso de manifiesto no sólo la urgente necesidad de reformar el sistema económico y financiero sino también de reestructurar los fundamentos de dicho sistema. Deben introducirse muchos cambios en las políticas y en las instituciones económicas de modo que la globalización arroje mejores resultados, en especial para los países en desarrollo, que abarcan aproximadamente el 80 por ciento de la población mundial, y que fueron explotados y saqueados por los países coloniales. En la actualidad, estos mismos países se sienten decepcionados por los resultados de la globalización y experimentan un bajo nivel de ingresos, pobreza y desempleo, así como niveles muy bajos en materia de educación y salud.

La de hoy es también una crisis económica y no sólo una crisis financiera. No puede ignorarse esta dimensión económica, pues ello llevaría a buscar las soluciones exclusivamente en los mercados finan-

cieros, sin abordar cuestiones tales como los acuerdos comerciales internacionales no equitativos, la inadecuación de determinados convenios sobre propiedad intelectual y los mecanismos de gestión de las instituciones financieras y económicas internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio.

El comunicado final del grupo del G-20 de 2 de abril de 2009 señala que esta crisis financiera requiere una solución a escala mundial y que el plan mundial de recuperación debe abordar las necesidades de las familias, no sólo de los países avanzados sino también de las economías de los países en desarrollo, de los países emergentes y de los países más pobres, reflejando tanto las necesidades de la población actual como las de las generaciones venideras. Dicho comunicado subraya que es indispensable ponerse de acuerdo para encontrar un nuevo consenso mundial sobre los valores y principios fundamentales que estimulen la actividad económica, iniciar un debate para elaborar un plan de actividades económicas sostenibles y sentar las bases de una economía global equitativa.

Debemos reexaminar las instituciones financieras de Bretton Woods y admitir sus lagunas estructurales a fin de encontrar soluciones prácticas y crear un nuevo sistema financiero en el marco de las Naciones Unidas. Las condiciones impuestas por los países desarrollados, por ejemplo la aplicación de políticas de economía de mercado como condición previa a toda ayuda y asistencia a los países en desarrollo, han tenido a menudo consecuencias nefastas para los trabajadores y los pobres de estos países. Los países donantes deben respetar el compromiso de destinar el 0,7 por ciento de su PIB a la ayuda para el desarrollo y de estimular las inversiones. Sólo de este modo encontraremos una solución a la actual crisis económica y financiera, ofreciendo nuevas oportunidades de empleo en los países en desarrollo.

Es cierto que los efectos de la crisis financiera han afectado a todos los países de mundo. No obstante, el impacto de esta crisis ha sido menos marcado en mi país, donde hemos adoptado una serie de políticas financieras basadas en proyectos de desarrollo económico y social y construcción de infraestructuras, lo que ha generado numerosos puestos de trabajo y captado un gran número de personas en busca de empleo. Al mismo tiempo, las prestaciones que se conceden y el carácter gratuito de los servicios de salud han contribuido a mitigar las consecuencias de la crisis.

La salvaje agresión israelí contra Gaza en diciembre de 2008 causó la muerte a más de 1.500 palestinos y dejó heridas a más de 5.000 personas, de las cuales la mitad eran mujeres y niños. Asimismo, dejó sin vivienda a más cien mil personas y destruyó completamente la infraestructura económica y social de Gaza, es decir, las escuelas, las carreteras, las viviendas y empresas, así como decenas de miles de edificios, entre ellos la sede de la Unión Sindical. Por otra parte, se han erigido más de 600 puntos de control que separan las aldeas, las ciudades y los campamentos de Cisjordania, paralizando la economía y el desarrollo e impidiendo la libre circulación de los trabajadores. Exigimos la apertura de todos los puntos de paso a la franja de Gaza, que están cerrados desde hace dos años, lo que sólo ha conseguido aumentar la pobreza y la tasa de desempleo.

Expresamos nuestro agradecimiento por el informe presentado por la misión anual de alto nivel encargada de evaluar la situación de los trabajadores en Palestina y en los demás territorios árabes ocupados. Queremos subrayar sin embargo que este informe no refleja verdaderamente la trágica situación del pueblo palestino, que ha sido expuesta en informes de otras organizaciones internacionales que han visitado la región. Tampoco entendemos por qué el informe insiste en denominar «habitantes» a los palestinos, cuando es a ellos a quien pertenece la tierra, denominación que también aplica al pueblo autóctono del Golán sirio. El informe tampoco identifica claramente a la entidad sionista como responsable de todos los crímenes cometidos por dicha entidad. Queremos reafirmar aquí nuestro apoyo incondicional al derecho legítimo del pueblo palestino a la autodeterminación.

Por último, esperamos que la OIT preste mayor atención a la difusión de la lengua árabe, especialmente en los puntos del orden del día y en otros estudios realizados por la Organización sobre el mundo del trabajo.

Original árabe: El PRESIDENTE

Muchas gracias al Señor Ministro de Asuntos Europeos de la Jamahiriya Árabe Libia.

(El orador continúa en inglés.)

La Cumbre sobre la Crisis Mundial del Empleo va a continuar ahora con el primer panel, que examinará la cuestión de la coordinación mundial y regional para hacer frente a la crisis.

(Se suspende la sesión a las 18 horas y se reanuda a las 18.15 horas para la discusión en el primer panel, que se recoge en Actas Provisionales 11B.)

ÍNDICE

Página

Undécima sesión

Cumbre de la OIT sobre la Crisis Mundial del Empleo	1
---	---

Duodécima sesión

Cumbre de la OIT sobre la Crisis Mundial del Empleo (<i>cont.</i>).....	22
---	----